



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA CHAPINGO
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA RURAL
DOCTORADO EN CIENCIAS EN CIENCIAS AGRARIAS

EL CAPITAL SOCIAL EN LAS ORGANIZACIONES DEL ÁMBITO RURAL

TESIS

QUE COMO REQUISITO PARCIAL
PARA OBTENER EL GRADO DE:

DOCTOR EN CIENCIAS EN CIENCIAS AGRARIAS

Presenta:

ANDRÉS DÍAZ MORALES

Bajo la supervisión de:

DR. REMEDIOS REYMUNDO ROLDÁN HERNÁNDEZ



Chapingo, Estado de México, mayo de 2025

EL CAPITAL SOCIAL EN LAS ORGANIZACIONES DEL ÁMBITO RURAL

Tesis realizada por **ANDRÉS DIAZ MORALES** bajo la supervisión del Comité Asesor indicado, aprobada por el mismo y aceptada como requisito parcial para obtener el grado de:

DOCTOR EN CIENCIAS EN CIENCIAS AGRARIAS

DIRECTOR:



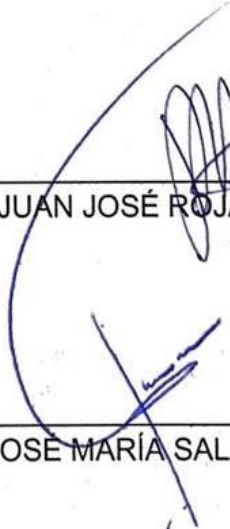
DR. REMEDIOS REYMUNDO ROLDÁN HERNÁNDEZ

ASESOR:



DR. JUAN JOSÉ ROJAS HERRERA

ASESOR:



DR. JOSÉ MARÍA SALAS GONZÁLEZ

LECTOR EXTERNO:



DR. EZEQUIEL ARVIZU BARRÓN

CONTENIDO

LISTA DE CUADROS	VI
LISTA DE FIGURAS	VII
DEDICATORIA.....	VIII
AGRADECIMIENTOS	IX
DATOS BIOGRÁFICOS	X
RESUMEN GENERAL.....	XI
GENERAL ABSTRACT	XII
CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN GENERAL	1
1.1. PROBLEMÁTICA	4
1.2. JUSTIFICACIÓN	5
1.3. OBJETIVOS	7
1.3.1. Objetivo general	7
1.3.2. Objetivos particulares	7
1.4. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN	8
1.5. SUPUESTO DE INVESTIGACIÓN	8
1.6. LITERATURA CITADA.....	9
CAPITULO 2. MARCO TEORICO	11
2.1. CAPITAL SOCIAL	14
2.1.1. Redes Sociales.....	21
2.1.2. Reglas y Normas	24
2.1.3. Confianza	26
2.2. ACTOR	28
2.3. VARIABLES EXÓGENAS	31
2.4. EL CONFLICTO.....	34
2.5. LITERATURA CITADA.....	35
CAPITULO 3. ANÁLISIS BIBLIOMÉTRICO SOBRE LA PRODUCCIÓN CIENTÍFICA DEL CONCEPTO DE CAPITAL SOCIAL RURAL (1992-2025)	41
3.1. Resumen	41
3.2. Abstract	42

3.3.	INTRODUCCIÓN.....	42
3.4.	METODOLOGÍA.....	45
3.4.1.	Estrategia de búsqueda.....	46
3.4.2.	Criterio de inclusión y exclusión	46
3.4.3.	Exportación de datos e indicadores bibliométricos.....	47
3.4.4.	Mapas de redes.....	47
3.5.	RESULTADOS Y DISCUSIÓN.....	48
3.6.	CONCLUSIONES	58
3.7.	LITERATURA CITADA.....	60
CAPITULO 4. LA IMPORTANCIA DEL ACTOR SOCIAL: UN ANÁLISIS DEL CAPITAL SOCIAL EN EL EJIDO EMILIANO ZAPATA EN AMECAMECA, ESTADO DE MÉXICO		63
4.1.	Resumen	63
4.2.	Abstract	64
4.3.	INTRODUCCIÓN.....	64
4.4.	METODOLOGÍA.....	72
4.4.1.	Ubicación espacial.....	72
4.4.2.	Recolección de la información.....	74
4.4.3.	Modelo de análisis.....	74
4.5.	RESULTADOS.....	75
4.5.1.	Relaciones sociales.....	76
4.5.2.	Confianza	78
4.5.3.	Normas y reglas	79
4.5.4.	Actores clave.....	80
4.6.	CONCLUSIONES	82
4.7.	LITERATURA CITADA.....	83
CAPITULO 5. RELACIONES Y EL CONFLICTO SOCIAL COMO CATALIZADOR DE DESARROLLO EN PRODUCTORES DE PLANTAS ORNAMENTALES EN EL ESTADO DE MORELOS		87
5.1.	Resumen	87
5.2.	Abstract	88
5.3.	INTRODUCCIÓN.....	88
5.3.1.	Zona de estudio.....	93
5.4.	METODOLOGÍA Y PROCEDIMIENTO	93

5.4.1.	Metodología.....	93
5.4.2.	Recolección de la información.....	94
5.4.3.	Análisis de la información.....	95
5.5.	RESULTADOS.....	96
5.6.	CONCLUSIONES.....	105
5.7.	LITERATURA CITADA.....	106
CAPITULO 6. VÍNCULOS Y CAPITAL SOCIAL ENTRE ORGANIZACIONES DEL ÁMBITO ORNAMENTAL Y FORESTAL EN MÉXICO		108
6.1.	Resumen	108
6.2.	Abstract	109
6.3.	Résumé	109
6.4.	INTRODUCCIÓN.....	110
6.5.	METODOLOGÍA.....	117
6.5.1.	Origen y recolección de datos	117
6.5.2.	Análisis de los datos.....	118
6.6.	RESULTADOS Y DISCUSIÓN.....	118
6.7.	CONCLUSIONES.....	126
6.8.	LITERATURA CITADA.....	126
CAPITULO 7. EL CONFLICTO COMO MOTOR DEL CAMBIO SOCIAL		129
7.1.	Resumen	129
7.2.	Abstract	129
7.3.	INTRODUCCIÓN.....	130
7.3.1.	El conflicto	133
7.3.2.	Comunidades y sociedades	136
7.3.3.	Entropía social.....	140
7.3.4.	Modelo integrado de análisis del capital social.....	142
7.4.	CONCLUSIONES.....	144
7.5.	LITERATURA CITADA.....	145
CAPITULO 8. CONCLUSIONES GENERALES.....		148

LISTA DE CUADROS

Cuadro 1. Los diez artículos y autores más citados desde 1992 a 2025.	56
Cuadro 2. Indicadores de análisis.	74
Cuadro 3. Resultados obtenidos	75
Cuadro 4. Contenido de la entrevista semiestructurada aplicada.	94
Cuadro 5. Variables cuantitativas	96
Cuadro 6. Variables cualitativas	96
Cuadro 7. Estadística de la red ornamental completa y de confianza.....	102
Cuadro 8. Estadísticas básicas de las redes forestal, ornamental y la red conjunta	120
Cuadro 9. Cliques presentes en la red completa	124
Cuadro 10. Modularidad de la red completa	124

LISTA DE FIGURAS

Figura 1. Modelo de análisis integrado del capital social	20
Figura 2. Diagrama de flujo de recopilación y procesamiento de los datos sobre capital social rural.	46
Figura 3. Red de productividad bibliográfica por países.	49
Figura 4. Red de las 100 citas de referencia más frecuentes.	51
Figura 5. Red de las 100 ocurrencias en palabra clave más frecuentes.	53
Figura 6. Red de vinculación y redes de los 100 autores más destacados.	55
Figura 7. Número de artículos publicados sobre capital social rural por año en Scopus desde 1992 a enero de 2025 (n= 648 publicaciones).	57
Figura 8. Componentes del análisis del capital social.	74
Figura 9. Redes sociales presentes en la organización en 2022.	77
Figura 10. Red ornamental completa. Productores (anaranjado), Acopiadores (azul) y Referidos (verde).	100
Figura 11. Red ornamental de confianza. Productores (anaranjado), Acopiadores (azul) y Referidos (verde).	101
Figura 12. Red forestal (verde) y ornamental (azul).	119
Figura 13. Red conjunta forestal-ornamental.	120
Figura 14. Modelo de análisis integrado del capital social.	143

DEDICATORIA

*A la memoria de mi padre, **Andrés Rogelio Díaz Rodríguez U**, quien partió antes de ver culminado este sueño, pero cuya presencia, enseñanzas y amor siguen guiando cada uno de mis pasos.*

Su ejemplo de esfuerzo, integridad y dedicación fue y sigue siendo mi mayor inspiración. Este logro es también suyo.

Con profundo amor y gratitud, esta tesis está dedicada a él.

AGRADECIMIENTOS

Al Consejo Nacional de Humanidades Ciencias y Tecnologías (CONAHCYT) por el financiamiento otorgado para realizar mis estudios de posgrado tanto de maestría como de doctorado que me permitieron alcanzar este grado académico.

A la **Universidad Autónoma Chapingo (UACH)** y al **Departamento de Sociología Rural**, por el respaldo institucional brindado a lo largo de estos cuatro años.

Al Dr. Juan de la Fuente Hernández U, por sus valiosos consejos dentro y fuera del aula, y, sobre todo, por confiar en mí. Aprecio profundamente su tiempo, dedicación y las contribuciones que guiaron el desarrollo de esta tesis.

Al Dr. Remedios Reymundo Roldán Hernández, por su orientación en este trabajo, sus consejos, y por motivarme a explorar nuevas oportunidades académicas.

Al Dr. Juan José Rojas Herrera y al Dr. José María Salas González, por su asesoría, el tiempo dedicado y sus valiosas aportaciones a esta investigación.

Al Dr. Ezequiel Arvizu Barrón, por los aportes a esta investigación que permitieron mejorarla.

A los profesores del Departamento de Sociología Rural, por compartir sus conocimientos y contribuir de manera significativa a mi formación académica.

Y a los administrativos del Departamento de Sociología Rural, por su apoyo constante en la gestión de trámites durante mi trayectoria académica.

DATOS BIOGRÁFICOS

Datos personales

Nombre: Andrés Díaz Morales
Fecha de nacimiento: 03 de diciembre de 1986
Lugar de nacimiento: Cuautla, Morelos
No. Cartilla militar: C-8637896
CURP: DIMA861203HMSZRN02
Profesión: Licenciado en Administración
Cédula profesional: 7874624



Desarrollo académico

Licenciado en Administración.

Universidad Autónoma del Estado de México.

Tesis: Diagnóstico de la administración de las políticas públicas de desarrollo rural en las unidades de producción lechera en la delegación de Poxtla, Municipio de Ayapango.

Maestro en Ciencias en Estrategia Agroempresarial.

Universidad Autónoma Chapingo.

Tesis: Creación y permanencia de las empresas rurales en el Estado de México.

Las líneas de investigación de las cuales es especialista incluyen agronegocios, resiliencia organizacional y redes de cooperación rural, entre otros temas similares. Ha publicado diversos artículos científicos y ha participado como ponente en congresos internacionales, abordando problemáticas vinculadas a dichos campos. Asimismo, colabora como árbitro en distintas revistas académicas.

RESUMEN GENERAL

EL CAPITAL SOCIAL EN LAS ORGANIZACIONES DEL ÁMBITO RURAL¹

Recientemente el concepto de capital social ha resurgido, aplicando conceptos poco explorados en el análisis de las relaciones humanas. Este capital representa un potencial inherente en todo grupo humano que depende de las redes sociales, confianza y las normas, que permiten mejorar el bienestar social y económico en un ambiente de cooperación sustentado en la confianza mutua y la cohesión social. El objetivo del presente documento fue analizar el desarrollo del capital social en dos organizaciones rurales, enfocándose en el papel del actor individual, la organización y las influencias del entorno, con el fin de comprender las dinámicas de interacción, confianza y cooperación que contribuyen al fortalecimiento y sostenibilidad de estas organizaciones rurales. Para ello, se llevó a cabo un análisis bibliométrico, una revisión de literatura y la aplicación de entrevistas semiestructuradas a actores estratégicos de dos cadenas productivas (forestal y ornamental). Además, se realizó un análisis de redes sociales para examinar los vínculos y relaciones dentro de estas organizaciones. Los resultados evidencian una diversidad de modelos organizativos, que van desde estructuras jerárquicas, en las cuales el actor individual desempeña un rol clave en la gestión del capital social, hasta modelos más institucionalizados. Un factor determinante en este proceso de institucionalización es la existencia de un marco normativo que fomente un ambiente de confianza y estabilidad, lo que subraya la importancia de su implementación. Otro hallazgo relevante es la identificación de actores sociales que actúan como puente (bridging) entre diversos grupos sociales aparentemente no relacionados. Esto revela la complejidad de las redes y relaciones sociales dentro de la sociedad. Por otro lado, el papel del entorno (o ambiente) y los conflictos resulta fundamental y poco estudiado como elemento de formación y el mantenimiento del capital social y por lo tanto de la sociedad donde se presentan.

Palabras claves: Redes sociales, confianza, reglas y normas, conflicto social, productores agrícolas

¹ Tesis de Doctorado en Ciencias en Ciencias Agrarias , Universidad Autónoma Chapingo.
Autor: Andrés Díaz Morales
Director de tesis: Dr. Remedios Reymundo Roldán Hernández

GENERAL ABSTRACT

SOCIAL CAPITAL IN RURAL ORGANIZATIONS²

Recently, the concept of social capital has re-emerged and applied underexplored concepts in the analysis of human relations. This capital represents an inherent potential in every human group that depends on social networks, trust and norms, which allow improving social and economic welfare in a cooperative environment based on mutual trust and social cohesion. The objective of this document was to analyze the development of social capital in two rural organizations, focusing on the role of the individual actor, the organization and environmental influences, in order to understand the dynamics of interaction, trust and cooperation that contribute to the strengthening and sustainability of these rural organizations. To this end, a bibliometric analysis, a literature review and the application of semi-structured interviews with strategic actors in two production chains (forestry and ornamental) were carried out. In addition, a social network analysis was conducted to examine the links and relationships within these organizations. The results show a diversity of organizational models, ranging from hierarchical structures, in which the individual actor plays a key role in the management of social capital, to more institutionalized models. A determining factor in this institutionalization process is the existence of a regulatory framework that fosters an environment of trust and stability, which underscores the importance of its implementation. Another relevant finding is the identification of social actors that act as bridging between various apparently unrelated social groups. This reveals the complexity of social networks and relationships within society. On the other hand, the role of the environment and conflicts is fundamental and little studied as an element of formation and maintenance of social capital and therefore of the society where they occur.

Keywords: Social networks, trust, rules and norms, social conflict, agricultural producers.

² Thesis the Doctorado en Ciencias en Ciencias Agrarias, Universidad Autónoma Chapingo.
Author: Andrés Díaz Morales
Advisor: Dr. Remedios Reymundo Roldán Hernández

CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN GENERAL

Algunas de las grandes preguntas que se plantea la sociología son ¿Qué mantiene unidos a los grupos humanos?, ¿Cuáles son las fuerzas sociales que hacen posible la vida en comunidad y la ayuda mutua de los individuos? Diversas corrientes de pensamiento han intentado y descrito los mecanismos que dan paso a la creación de grupos humanos y por consiguiente de la sociedad, aunque de manera parcial, es de este modo que retomamos la pregunta inicial. Al respecto podemos mencionar conceptos como unidad, cohesión social, comunidad, cooperación, tejido social, pacto social, arreglo social, entre otros, como referentes o indicativos del estado de la conformación de los grupos humanos.

Es por lo anterior que es posible empezar a distinguir qué elementos nos llevan a la formación de una comunidad, tales como las leyes y normas, la capacidad de cooperación y confianza dentro de los grupos, la aproximación espacial y hasta la formación de comunidades por componentes comunes, tales como la nacionalidad, la edad, religión, etnias, estrato económico o escolaridad, aunque estos reguladores y formadores de grupos no son únicos y de la misma manera también contribuyen, a la inversa, a fraccionar grupos y comunidades.

En efecto, los elementos anteriores pueden funcionar como factores que fragmentan sociedades en su conjunto y la llevan a dividirse aún más, por lo que proponemos dimensionar a otro conjunto de componentes que a primera vista parecen negativos, pero que a la vez tienen una función en la formación de colectivos, tales como el conflicto o el problema, nociones que por lo común son vistas como factores que tienden a seccionar a los grupos humanos, aunque estamos convencidos que de igual manera un conflicto llega a influir en la formación de colectividades para combatirlo.

La formación de estos grupos es un juego de poderes o fuerzas entre factores externos e internos del grupo, de modo que no podemos atribuir a ciertos

elementos particulares la cohesión de cada uno de ellos, si no que el conjunto de estos es diferente según la situación de la formación de grupos. De esta manera se llega a la complejidad de describir y entender qué mantiene unidos a estos grupos. De igual manera se puede afirmar que todos los elementos están presentes, pero no contienen el mismo peso ni impacto en la formación de estos grupos o que dicho impacto sea nulo o hasta negativo.

Aunque el concepto de capital social es aparentemente nuevo, tiene sus raíces en planteamientos añejos de las ciencias sociales. Se trata de un concepto que intenta describir y estudiar el fenómeno de la asociación, y cómo las relaciones humanas van formando grupos sociales y en mayor escala sociedades y civilizaciones. A lo largo del tiempo distintos nombres y conceptos han sido utilizados para intentar definirlo, tales como: cooperación, sociedad, solidaridad, simpatía, apoyo mutuo, confianza, entre otros.

Ya que el razonamiento del concepto de capital social es la disertación de la sociedad misma, sus motivos y razones de existir, de ser y su cambio a través del tiempo como un ente que va evolucionando y cambiando (aún más rápido en la actualidad), habría que señalar que los vínculos que en el pasado nos mantenían unidos, en la actualidad ya no existen o tienen una influencia negativa, al tiempo que han aparecido otros elementos o los que tenían un impacto nulo o negativo ahora unen a la sociedad.

No podemos atribuir la cohesión social solo a la aproximación espacial, así que no es posible simplemente tener una colección de individuos y esperar que cooperen o formen grupos *a priori*. Para que esto suceda deberá haber un desencadenante de la formación de estos grupos, ya sea una necesidad, como la alimentación o seguridad, o un objetivo más subjetivo como la diversión y esparcimiento, o solo el hecho de socializar (*Homo socialis*). De manera opuesta y en este tenor se puede también poner de manifiesto que, si el beneficio de una acción individual supera a la acción colectiva, el proceso de la formación del grupo se verá interrumpido y se optará por la individualidad (*Homo economicus*).

Con ello se pone de manifiesto la complejidad de la formación de grupos sociales y más aún su permanencia y duración a través del tiempo, es de este modo que aparece un concepto que describe qué tan vinculados y qué tanto los grupos humanos están dispuestos a cooperar: el capital social. Donde el eje central que determina el éxito de éste es la cooperación, y tiene como marco las normas y reglas del grupo y las relaciones que imperan dentro del mismo. Podemos simplificar los componentes que explican la formación de los grupos en los factores antes mencionados, pero el asunto es más complejo pues no hay que dejar de lado, de la misma manera, al conjunto de variables del entorno y las características de los individuos, cuestiones que se entretajan o incluso que pueden influir aún más que los elementos del modelo de capital social.

Asimismo en el presente trabajo se analizan de una manera más integradora el modelo de capital social, incluyendo elementos del entorno y del individuo, como una manera de intentar describir por qué los grupos humanos se mantienen unidos, cómo logran sus objetivos y cómo perduran en el tiempo, de igual modo por qué algunos grupos tienden a desaparecer y por lo tanto a fragmentar el tejido social.

Es en este último punto donde el estudio de los grupos humanos, sus relaciones y enemistades toman relevancia en el ámbito rural, en la composición del tejido social, ya que este último no se ve limitado solo a la influencia de grupos o subcomunidades si no que va más allá de éstas, ya que los grupos sociales se encuentran inmersos en sociedades más complejas y con sus propias situaciones de leyes, normas, reglas y entornos que no deberán ser excluidos del análisis. Así mismo, los grupos están compuestos por individuos con intereses propios y capacidades individuales, por lo que a fin de analizar un colectivo se pueden formular marcos de análisis más holísticos y completos, considerar la complejidad en vez de recurrir a los modelos simplificadores y por lo tanto tener un análisis más integral, que incluya todos los elementos aparentemente inconexos o irrelevantes.

1.1. PROBLEMÁTICA

Las organizaciones rurales permiten aumentar y retener, en zonas rurales, el valor agregado de la producción de las economías campesinas, razón por la cual se han constituido en una estrategia de desarrollo para dichas zonas (Castrillón, 2019). Para el éxito de estos emprendimientos se requiere del fortalecimiento de la organización rural, ya que finalmente es la comunidad la que debe de tomar parte activa de la generación de su propio bienestar (Castrillón, 2019).

Estas organizaciones de base indígenas y campesinas desde su creación y posterior consolidación se enfrentan a múltiples condiciones desfavorables, ello debido a un sin número de factores, tales como la exclusión y crisis sistémica que viven estos territorios, principalmente en términos culturales y económicos (Orozco y Irezabal, 2020).

Por lo que estos emprendimientos productivos frecuentemente fracasan, y los que no lo hacen suelen distorsionar sus objetivos a fin de adaptarse a los marcos y a los modelos económicos convencionales (Orozco y Irezabal, 2020). Se entiende entonces que los movimientos sociales y las organizaciones en México y en toda Latinoamérica en general presentan muy corta duración y mínima eficacia, en el cumplimiento de sus objetivos iniciales (Chávez y Monzón, 2008).

Uno de los factores que permiten la supervivencia y crecimiento de las organizaciones rurales son el asesoramiento en aspectos técnicos, como en el renglón de capacitación administrativa y tecnológica (Téllez y Ramírez, 2013), pero dejando en manos de la asamblea la estructura de decisiones y fundamentalmente en las relaciones de apoyo mutuo tradicionales en las labores agrícolas. Es pertinente aclarar que la cooperación no se debe tomar como una solución definitiva o una formula única, sino como uno de los factores que permiten fomentar la innovación, incrementar la calidad de los servicios, optimizar recursos y añadir valor (Velázquez *et al.*, 2018), y por lo tanto propiciar el desarrollo de las organizaciones rurales.

Es de este modo que el desarrollo del capital social puede tener un impacto positivo en la supervivencia y continuidad de las organizaciones rurales, aunque, por otro lado, este tipo de capital no es algo que pueda aparecer y formarse de manera fácil y/o rápida. Hablar de capital social es considerar un proceso lento y examinarlo a través del tiempo, teniendo en cuenta que cualquier conflicto o problema interno o externo podría echar abajo el esfuerzo en su construcción.

Otro de los elementos que deberán ser superados para promover el desarrollo del capital social, es el individualismo presente en los entornos sociales, y por lo tanto también presente en las organizaciones rurales. Uno de los mecanismos para superarlo es el priorizar el aumento del beneficio colectivo frente al beneficio individual.

El planteamiento anterior hace visible que el desempeño de las organizaciones rurales se encuentra íntimamente relacionado con el grado de desarrollo de su capital social y por lo tanto de sus relaciones sociales (dentro y fuera de la organización), así como de la confianza, reciprocidad, las normas y reglas presentes, ya sea en el entorno y dentro de la organización.

1.2. JUSTIFICACIÓN

En México las organizaciones juegan un importante papel de carácter social, tanto por su papel como creadoras de empleo y amortiguadores de los problemas sociales, y como un instrumento de cohesión y estabilidad social al brindar oportunidades de empleo a colectivos semi o escasamente cualificados (Saavedra y Hernández, 2008).

De una manera similar la OCDE (2013) señala que las pequeñas y medianas empresas (PYMEs) y los emprendedores son impulsores fundamentales de la innovación, del crecimiento económico y de la generación de empleo. Por consiguiente, también propician de manera importante el desarrollo y la cohesión social. En este sentido de ideas Ali y Yousuf (2019) abonan que el capital social

es una fuente de beneficios adquiridos por la acción colectiva que afectan directamente al desempeño de las organizaciones, a la vez que aportan a la sociedad.

Como un ejemplo de las ideas anteriormente expuestas, en estudios de producción pecuarios, en Chihuahua , México, se demostró la presencia de capital social de un 78.1% en productores de leche de vaca, 68.9% en productores de carne de cerdo y 85.5% en productores de leche de cabra, siendo su desempeño del 60.1%, 75.7% y 74.4% respectivamente, mediante los indicadores: confianza ciudadana (19%), participación ciudadana (24%) y ayuda solidaria (48%), los cuales permiten un mejor aprovechamiento de los factores de producción, incrementando el desempeño organizacional (Macías *et al.*, 2019). Lo anterior visibiliza el impacto del capital social en las organizaciones de producción primaria y su impacto dentro de las comunidades donde se desarrollan las actividades productivas.

De igual manera podríamos resaltar que el “problema” o “situación conflictiva” resalta también aquellos emprendimientos con mayor grado de desarrollo del capital social, no solo permitiéndoles sobrevivir, si no salir fortalecidos y por consiguiente estar mejor preparados para su posterior desarrollo.

En 2020, 2021 y principios de 2022 alrededor del mundo, a raíz de la pandemia originada por el COVID-19, se dio un escenario de extrema parálisis de las economías mundiales y de manera más disimulada una división y ruptura de las relaciones sociales ya existentes. Esto trajo como consecuencia más visible el fracaso de múltiples emprendimientos rurales y por consiguiente una reducción de la eficacia de estos y del grado de desarrollo del capital social, fenómeno que se observó no solo en estos emprendimientos si no también en las comunidades y sociedad donde estaban situadas.

Es importante señalar que estos emprendimientos siguen sujetos a su ciclo de vida (cohesión social inicial, definición del proyecto, formulación técnica de los proyectos y gestión del financiamiento, puesta en marcha y operaciones,

desintegración o consolidación) (González *et al.*, 2019) y a pesar de que el tiempo de vida se puede alargar es importante señalar que el capital social no se restringe al ámbito de la organización, ya que aquellas fortalezas y desarrollo tienden a permanecer aun cuando el emprendimiento desaparezca, esto debido a que no están condicionados de manera estricta por el proyecto asociativo, aunque si se encuentran estrechamente vinculados.

Por lo tanto, el desarrollo del capital social se encuentra también influenciado y/o determinado por la comunidad, cuestión que se ve agudizada en comunidades rurales, en donde las relaciones sociales son más estrechas y trascienden a las organizaciones presentes en dichas comunidades, por lo que el fortalecimiento de éstas no solo influye dentro de la misma, sino que también repercuten en el ámbito de la sociedad donde se desarrollan.

1.3. OBJETIVOS

1.3.1. Objetivo general

Analizar el desarrollo del capital social en dos organizaciones rurales, enfocándose en el papel del actor individual, la organización y las influencias del entorno, con el fin de comprender las dinámicas de interacción, confianza y cooperación que contribuyen al fortalecimiento y sostenibilidad de estas organizaciones rurales.

1.3.2. Objetivos particulares

- Identificar las características y roles del actor individual en las organizaciones rurales, analizando su influencia en la construcción de confianza y cooperación dentro de la organización.

- Examinar la estructura y el funcionamiento de las organizaciones rurales, para evaluar cómo contribuyen a la formación y fortalecimiento del capital social entre sus miembros.
- Analizar las influencias del entorno en las organizaciones rurales, determinando cómo estos factores externos afectan las dinámicas de interacción y cooperación en dichas organizaciones.
- Explorar las interacciones entre actores, organización y entorno dentro de las organizaciones rurales, para comprender cómo estos elementos interdependientes fomentan la cohesión social y el desarrollo sostenible.

1.4. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

¿Cómo influye el desarrollo del capital social en el fortalecimiento y sostenibilidad de las organizaciones rurales, considerando el papel del actor individual, la estructura organizacional y las influencias del entorno donde estas se desenvuelven?

1.5. SUPUESTO DE INVESTIGACIÓN

El desarrollo del capital social en las organizaciones rurales está directamente influenciado por el nivel de capital social existente dentro de la organización. El papel activo de cada actor individual, una estructura organizacional que fomente relaciones, redes de vinculación, normas claras y confianza, junto con un entorno favorable, promueven la interacción, la confianza y la cooperación entre los miembros, fortaleciendo así la cohesión y sostenibilidad de la organización.

1.6. LITERATURA CITADA

- Ali, A., & Yousuf, S. (2019). Social capital and entrepreneurial intention: Empirical evidence from rural community of Pakistan. *Journal of Global Entrepreneurship Research*, 9(1), 1-13.
- Castrillón, A. M. T. (2019). Factores de éxito o fracaso en el desarrollo agroindustrial rural: Estudio de caso proyectos agroindustriales en el Alto Oriente de Caldas. *Ánfora*, 26(46), 65-88.
- Chavez A., R. y Monzón C., J. L. (2008). Panorama de la investigación en economía social. *Estudios de Economía Aplicada*, 26.1: 29-55.
- González, J. L. S. S., Abad, P. G., Silva, J. L. C., & Sánchez, J. M. M. (2019). Una aproximación empírica a la viabilidad de los emprendimientos sociales en México: el ciclo de vida de las cooperativas de la Región de la Costa de Oaxaca. *REVESCO: Revista de estudios cooperativos*, (131), 151-178.
- Macías L, M., Callejas J, N., & Ortega M., F. (2019). Capital social y desempeño en sistemas de producción pecuarios. *Agroproductividad*, 12(2), 9–14. <https://doi.org/https://doi.org/10.32854/agrop.v12i2.1356>.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). (2013). Temas y políticas clave sobre PYMEs y emprendimiento en México. *OECD Publishing*. <http://dx.doi.org/10.1787/9789264204591-es>.
- Orozco F., D., & Irezabal V., A. (2020). Evitando el fracaso ante la crisis: los casos de dos organizaciones indígenas y campesinas de la economía social y solidaria en Oaxaca y Chiapas. *Sobre México. Temas de Economía. Nueva Época*, 1(2).
- Saavedra G., M. L., Hernández C., Y. (2008). Caracterización e importancia de las MIPYMES en Latinoamérica: estudio comparativo. *Actualidad Contable FACES*. Vol. 11(17), pp. 122-134.

- Tellez, I., A. y Ramirez, P., A. (2018). Investigación e intervención social: diálogo de saberes para la promoción económica, social e identitaria en cooperativas indígenas de Cuetzalan (Méjico). *Revista Nuevas Tendencias en Antropología*, nº 4, 2013.
- Velazquez, C., J. A., Cruz, C., E., Vargas, M., E. E. (2018). Cooperación empresarial para el fomento de la innovación en la pyme turística. *Revista de Ciencias Sociales (RCS)*. Vol. XXIV, No. 3, julio - septiembre 2018.

CAPITULO 2. MARCO TEORICO

Es absolutamente indiscutible que las ciencias sociales y naturales parten de un elemento común: el análisis de hechos que transcurren en el entorno. Aunque los elementos ligados a la sociedad, a las relaciones humanas y al pensamiento no pueden ser abstraídos y analizados de manera fraccionaria sin tomar en cuenta el entorno, esto es imposible dentro de las ciencias sociales ya que estas dependen íntegramente de las relaciones humanas como conjunto y su relación con el medio ambiente.

En esta complejidad existen dos niveles en el orden de estudio: por inducción y por deducción. Mientras uno va de los elementos universales a los particulares, el otro es totalmente opuesto el transitar de los elementos particulares a los universales. En la actualidad, con la convergencia transdisciplinar las relaciones humanas tienen una analogía interesante al seguir el estudio del capital social “desde arriba”, analizando el conjunto como una unidad e ir fragmentándolo hasta el individuo (ir desarmando la red) y el análisis desde abajo iniciando con el individuo e ir articulándolo hasta llegar a la estructura mayor (ir armando la red). Ambos análisis son totalmente válidos, dos versiones de enfoque de la ciencia, y por lo tanto aplicables al estudio de la sociedad y sus elementos constructores.

En este tenor Durkheim sostiene que la sociología se basa en un principio fundamental: la realidad objetiva de los hechos sociales. Esto nos indica que la realidad es una existencia regular, independiente al observador (como científico), como un observador que se encuentra fuera de la misma, aunque este forme parte de la realidad, para esto se incluye tres criterios distintivos de estudio: exterioridad, coerción y generalidad e independencia.

Para Durkheim hay al menos cuatro sentidos en el razonamiento anterior (Alaminos, 2005):

- Fenómenos con características independientes del observador.

- Fenómenos cuyas características sólo pueden ser certificadas mediante la investigación empírica.
- Fenómenos cuya existencia es independiente de la voluntad del individuo.
- Fenómenos que sólo pueden ser estudiados mediante la observación “externa”.

En esta línea de ideas se puede comprender el estudio de la realidad social como el estudio de realidades independientes del individuo, como un observador desde afuera y por lo tanto sin influencia dentro del sistemas más que el simple hecho de la observación, esta independencia viene acompañada de dos realidades: la del investigador y la del hecho social o sociedad, la cual también afirma Durkheim debe de ser analizada en un conjunto de esta como “una totalidad y como un organismo vivo”, la cual no existe como partes individuales y es mayor a la suma de sus partes. Este pensamiento tiene un atisbo de equivalencia a la biología y a las ciencias naturales.

La visión de Durkheim es parcialmente aplicable al estudio de las relaciones sociales desde el punto de vista de Putnam, ya que a pesar de existir un modo de observación en conjunto, también existe el análisis por partes, esto es excluyente de las ideas antes desarrolladas, aunque la existencia de relaciones y de capital social trasciende de manera evidente al individuo y la formación de dicho capital siempre es más que la suma de los capitales individuales, ya que la posible métrica de las relaciones crea sinergias que van más allá de la mera existencia de un conjunto de individuos.

Un elemento restrictivo en el pensamiento de Durkheim es la extensión del hecho social o sociedad a analizar, toda vez que pudiendo ser grupos definidos de individuos en ambientes más o menos cerrados, también pueden abarcar conjuntos de relaciones que se insertan en un mundo cada vez más globalizado, el asunto es que éstas se pueden extender más allá de la visión del investigador e involucrarlo de manera involuntaria, lo cual ya no forma parte de los supuestos que planteó Durkheim.

La sociedad conceptualizada por Durkheim como “unos individuos reunidos y organizados” o “un gran poder moral” y finalmente “la sociedad constituye un fin que nos sobrepasa al tiempo que nos parece bueno y deseable” (Alaminos, 2005). Aunque en otras ocasiones empleaba el concepto de sociedad para referirse a una sociedad concreta en su conjunto o incluso a grupos e instituciones dentro de ella.

Siguiendo la corriente de Durkheim, Talcott Parsons representó a los individuos como actores que persiguen metas y objetivos y en base a ellos se regula su actuar, por lo que la sociedad misma está constituida por medio de acciones. De este modo Parsons propone tres factores: el cognitivo (racional), el catéticos (emocional) y el evaluativo (ético, religioso y moral), como elementos reguladores de sus metas y objetivos, por lo que estos factores se vuelven determinantes para la construcción de la sociedad. El individuo (o actor) tiene un marco de referencia representado por el rol (función) y el estatus (posición), de modo que todos los elementos anteriores rigen el actuar del individuo.

Desde esta percepción cada individuo o actor tiene una función y una posición determinada en la construcción de la sociedad, aunque el individuo no es fundamental para la existencia de esta. Ello cobra especial relevancia debido a que en la construcción del capital social se contempla la relación de los individuos, a sus metas y objetivos personales, pero la posición y funcionar dentro de la estructura social a la que pertenecen habitualmente no son considerados y sólo es tomado en consideración en la figura del líder o del ideólogo dentro de estructuras jerárquicas.

De igual manera, recordemos que la percepción de Parsons pone de manifiesto tres restricciones para el actuar del individuo, tales como la cognición que queda representada por la parte racional y de conocimiento, la parte catéticas gobernada por las emociones y pasiones de individuo, y la parte evaluativa regida por las normas culturales. Estas tres restricciones condicionan la formación de relaciones y por lo tanto la aparición de capital social, por lo que añadir estos factores como regentes no únicamente del individuo sino del capital mismo

resulta axiomático, aunque de igual manera existen elementos inherentes al individuo y no al conjunto.

En este punto donde podemos hacer la siguiente pregunta, ¿las emociones y pasiones del individuo regulan las relaciones con sus semejantes, y qué tanto influyen las normas, las reglas y la cultura como regulares de estas emociones?

2.1. CAPITAL SOCIAL

En los últimos años ha surgido una corriente de la ciencia social que ha retomado y aplicado viejos conceptos en el desarrollo de sus estudios, entre una de esas temáticas está el examen de las relaciones humanas, de la interacción social y por lo tanto del capital social. Estos nuevos modelos de análisis buscan dar nueva luz a la solución y respuesta de viejos y nuevos problemas.

El capital social es un potencial existente en todos los grupos humanos y es inherente a los mismos, ya que los elementos socioculturales son prácticamente universales a estos. Aquí surge una pregunta primordial: ¿Qué es el capital social?

La idea de la existencia de un capital social no es algo reciente y ha tenido una evolución a lo largo del tiempo al pasar de ser un concepto de simple relacionamiento o de beneficio social, a un elemento considerado como recurso o capital.

En 1916, Hanifan acuñó por primera vez el concepto de capital social, para intentar describir la relación de las relaciones sociales con el desarrollo económico y la democracia. Hanifan describió el concepto de capital social en "*The Rural School Community Center*" de la siguiente manera:

“Las sustancias tangibles que cuentan más en la vida diaria de las personas: a saber, la buena voluntad, el compañerismo, la simpatía y las relaciones sociales entre los individuos y las familias que forman una

unidad social. El individuo está indefenso socialmente, si se lo deja a sí mismo. Si entra en contacto con su vecino, y éste con otros vecinos, habrá una acumulación de capital social, que podrá satisfacer inmediatamente sus necesidades sociales y que podrá tener una potencialidad social suficiente para la mejora sustancial de las condiciones de vida de toda la comunidad. La comunidad en su conjunto se beneficiará de la cooperación de todas sus partes, mientras que el individuo encontrará en sus asociaciones las ventajas de la ayuda, la simpatía y el compañerismo de sus vecinos” (Hanifan, 1916: 130-138).

Lo anterior es el primer acercamiento al concepto moderno de capital social, el cual es retomado por R. Putnam quien recalca las nociones de cooperación, confianza, unidad social, relaciones sociales, reglas y normas, entre otras.

En la actualidad se considera que Putnam es el padre del concepto moderno de capital social, pero este a su vez retomó las ideas planteadas por P. Bourdieu y J. Coleman como base de su modelo explicativo de las relaciones sociales y el capital.

Bourdieu definió al capital social como:

“La suma de recursos reales o potenciales que se vinculan a la posesión de una red duradera de relaciones de conocimiento y reconocimiento mutuo -afiliación a un grupo- más o menos institucionalizadas que le brinda a cada uno de los miembros el respaldo del capital socialmente adquirido” (Bourdieu, 1986:248).

De este modo, para Bourdieu (1986) la posesión de capital social contribuye a acumular capital humano, capital intelectual y capital simbólico, lo cual se puede traducir como prestigio social. Asimismo, el autor sostiene que el capital social de una comunidad no es un recurso individual, sino un constructo o una forma institucional de la comunidad; los integrantes de esta comunidad buscan un

objetivo de forma implícita o explícita, el llamado bien común, aunque no necesariamente es alcanzado total o parcialmente.

En concordancia con Bourdieu, Granovetter (1985) pone de manifiesto que la gran acumulación de capital social y su transformación de capital financiero, tiende a ejercer una presión para que compartan sus riquezas y en contraparte también otorga al donante beneficios personales en el corto y largo plazo (prestigio social), para el logro de objetivos personales, los que no se restringen a los materiales.

Por su parte, Coleman (1990) argumenta que el capital social se define por su función. No es una sola entidad, sino una variedad de distintas entidades que tienen dos características en común: todas consisten en algún aspecto de una estructura social y facilitan ciertas acciones de los individuos que están dentro de la estructura.

Coleman sostiene que el capital social no es solamente un recurso exclusivo de la colectividad, sino que también pertenece al individuo, otra característica resaltante es que surge como una alternativa a las normas, reglas y leyes formales al constituir un conjunto de normas informales y por lo tanto está regulado por la estructura social y mantiene beneficios como la solidaridad y cooperación.

Finalmente, para Putnam el capital social se refiere a:

“Los aspectos de la organización social, tales como la confianza, las normas y las redes, que pueden mejorar la eficiencia de una sociedad al facilitar la acción coordinada y la cooperación para el beneficio mutuo” (Putnam, 1993:67).

Para Putnam este capital se encuentra estrechamente relacionado con las redes densas y con un compromiso social, características que son las que facilitan y aumentan la cohesión de la sociedad o de los grupos humanos. A diferencia de

Coleman y Bourdieu, Putnam sostiene que el capital social es propiedad de las relaciones sociales o de la comunidad.

Tales concepciones son básicas en la construcción de la definición moderna de capital social. Se observa que las tres presentan algunas coincidencias en su interpretación de la definición del concepto, tal como la importancia que asignan a la estructura social como medio de intercambio de recursos sociales. Pero también se perciben algunas diferencias, por ejemplo, para Bourdieu estas relaciones son el intermediario del cambio de capital económico, social y simbólico; mientras que Coleman propone una restricción basada en normas, y finalmente Putnam integra los tres elementos que componen la definición moderna: las redes, normas y confianza. A partir de estas tres concepciones se han derivado un sin número de nuevos conceptos relativamente similares, en los que se han integrado algunos elementos nuevos, como la reciprocidad, los recursos, el apoyo mutuo, las relaciones, el individuo y la comunidad, entre otros, aunque el concepto central no ha sufrido grandes cambios en los últimos 30 años.

Podemos advertir otras definiciones de capital social. Según Fukuyama (1995) es la capacidad de las personas de trabajar juntas para propósitos comunes en grupos y organizaciones. Para Portes (1998) es la aptitud para asegurarse beneficios en virtud de la pertenencia a redes u otras estructuras sociales. Por su parte Woolcock y Narayan (2000) se refiere a las normas y redes sociales que permiten a las personas actuar colectivamente. Y Durston (2002) subraya el contenido de ciertas relaciones y estructuras sociales, es decir, las actitudes de confianza que se dan en combinación con conductas de reciprocidad y cooperación

De igual manera, varios autores destacan que los mecanismos de integración y de cooperación social no están exentos de usos en los que las normas sociales no estarían bien vistas y propiciarían la aparición de la discriminación, la explotación, la corrupción y la dominación por mafias y sistemas autoritarios (Portes y Landolt, 1996; Putzel, 1997), lo que es considerado el lado oscuro (downside) del capital social.

En este sentido, Portes y Landolt (1996) señalan que la aparición de comunidades limita la iniciativa individual y en el caso de acumuladores de capital en este caso social, es simultáneamente rodeado por aquellos actores con menos poder dentro de las redes, dando lugar a redes egocéntricas, donde el individualismo del actor toma protagonismo.

De igual manera siempre existirá la discusión de quien verdaderamente es el actor principal en el desarrollo del capital social. En el tenor del reduccionismo llegó a pensarse que el actor individual era la base de tal capital, tomando en segundo nivel de importancia al grupo. Bajo esta concepción se malinterpretó el concepto y algunas de sus características se vieron distorsionadas.

Anteriormente se había planteado la cuestión de quién era beneficiario final del apoyo mutuo (o capital social), ahora podremos aventurarnos a dar un esbozo de respuesta. A pesar de que el beneficio es buscado en la individualidad y hasta en el egoísmo de los actores, el potencial benéfico siempre se observara en el conjunto y es aquí donde se encuentra el hecho autorregulador del grupo, a saber, en la obtención de beneficios y la aplicación de contratos y convenios sociales, ya que de otro modo se estaría dejando de lado la ayuda mutua y aplicando otro concepto tal como el capitalismo o la esclavitud.

Dicho todo lo anterior se debe de poner especial énfasis en la generación y desarrollo de capital social, pero a su vez se deberán generar mecanismos para contener y mermar los efectos negativos que pudieran presentarse. La cooperación y asociación dentro de grupos organizados humanos es una tendencia natural y, por lo tanto, el capital social es un activo dentro de estos, por lo que su presencia es obligatoria, aunque no siempre es beneficiosa para la sociedad. En este sentido Portes declara:

“El concepto de capital social se ha convertido en una de las exportaciones más populares de la teoría sociológica al lenguaje común y ha evolucionado en algo que cura todos los males” (Portes, 1998:1).

Como se ha expuesto, visto de manera simple el capital social es un conjunto de recursos integrados bajo normas, reglas y confianza en redes sociales, con este enfoque Ostrom y Ahn (2003) proponen las siguientes características que lo diferencian del capital físico: 1) El capital social no se desgasta con el uso sino con el desuso; 2) no es fácil de percibir ni de medir; 3) es difícil de construir mediante intervenciones externas, 4) las instituciones de gobierno afectan profundamente el nivel y el tipo de capital social del que pueden disponer los individuos para realizar esfuerzos de desarrollo de largo plazo.

Estas características suponen un reto tanto para la definición como para el estudio, ya que ponen de manifiesto que no solo es difícil de percibir y medir, sino que es influenciado por variables externas a la organización y no es de fácil construcción desde fuera del entorno. Es por ello que se deberán de integrar más elementos que los propuestos anteriormente, esto con la finalidad de enriquecer la percepción y el análisis del concepto y lograr integrar un marco de análisis más amplio.

Resulta interesante la propuesta de Ostrom (2005) al señalar a las arenas de acción (en este caso las organizaciones) como unidades focales de análisis y definirlas como holón, de igual manera describe que estas arenas de acción son influenciadas por variables exógenas, tales como el ambiente, los atributos y reglas y normas de la comunidad, y como resultado de estos surgen interacciones y resultados (conformación del capital social), que pueden ser evaluados con criterios, de esta manera se integra un modelo de análisis que va más allá de las fronteras de la organización (Figura 1).

Este modelo integrado (o holón) supone la primera aproximación integradora bajo la visión de la nueva institucionalidad, el cual tiene sus ejes en los dos elementos que tienen trascendencia en los niveles de análisis, por lo cual se encuentran representados en todo el holón.



Figura 1. Modelo de análisis integrado del capital social

Fuente: elaboración propia con base en Ostrom y Ahn (2003), Ostrom (2005) y Long (2007).

En el modelo de análisis integrado del capital social se añadieron las propuestas de Ostrom y Ahn (2003), Ostrom (2005) y Long (2007), tomando como referencia las aseveraciones de Bourdieu, Coleman y Putnam en los siguientes aspectos: el capital social tiene su fuente en el individuo (nivel micro) y en la comunidad (nivel macro y meso), el nivel meso está integrado por la propuesta de Ostrom y Ahn (2003) y Putnam con las tres vertientes centrales del capital social: redes sociales, normas, reglas y confianza; finalmente, el nivel macro constituido por la propuesta de holón de Ostrom (2005), involucrando las variables exógenas, en este caso el ambiente y la comunidad donde se desenvuelve la organización. Son resaltables dos elementos que trascienden en los tres niveles de análisis: las normas, reglas y las relaciones sociales.

De igual manera, resulta importante señalar que el capital social no se reduce al número y calidad de las redes sociales, o las instituciones representadas por las reglas y normas dentro de la organización, ni el cumulo de confianza dentro del grupo social, el capital social es el conjunto de dichos elementos, por lo que no puede ser entendido fraccionado alguna de sus partes.

2.1.1. Redes Sociales

Las redes sociales son una nueva versión del atávico acto colectivo de comunicarse y transmitir vivencias, conocimientos, certezas e ignorancias; de la tradición oral a la escritura, de la escritura a la reproducción seriada de la imprenta y, de ésta a las nuevas formas de los multimedios y de las redes infinitas que prosperan en Internet. Una y otra vez el mismo intento de lograr un mundo mejor y más sustentable (Banus, 2006).

El desarrollo teórico del tema de las redes es muy extenso, va de redes sociales hasta redes de organizaciones. Las redes se han convertido rápidamente en la unidad de análisis de muchas investigaciones en diferentes campos de estudios como en la sociología, la psicología, la economía, la teoría organizacional, la estrategia, las comunicaciones o la informática (González-Ocampo, 2010).

En términos generales, podemos establecer tres niveles de concreción de la realidad social (Ortí, 1994, Conde, 1994), que corresponden a su vez con el continuo que va de lo más instituido/codificado a lo más instituyente/abierto:

- el de los hechos, relativo a las construcciones sociales más cristalizadas;
- el de los discursos, campo abierto a la reflexividad, a las relaciones con el lenguaje;
- el de los procesos motivacionales, el espacio más abierto, instituyente e inconcreto, que guarda el sentido e intención de las acciones sociales.

El capital social puede manifestarse en diferentes tipos de configuraciones de red de acuerdo con la forma como se estructuran las relaciones que le dan sustento. Así, a las relaciones o vínculos internos dentro de las colectividades se les ha llamado capital social de “unión” (bonding), mientras que a las relaciones exteriores se les denomina capital social de “puente” (bridging) (Adler y Kwon, 2002).

Para Aldrich y Meyer (2015) los tres tipos de enlaces son:

- Bonding (Unión): fuertes vínculos horizontales con personas en su red inmediata.
- Bridging (Puente): vínculos horizontales débiles con personas que pertenecen a otros grupos sociales y redes.
- Linking (Enlace): vínculos verticales con personas que representan a instituciones u organizaciones en una posición de autoridad o influencia en la sociedad. En este caso la relación no se da de forma natural, sino por un condicionamiento ya sea jerárquico o de gestión de apoyo, de servicios o como vinculación con instituciones u organizaciones gubernamentales o de autoridad.

Esta visión abona el vínculo de enlace que directamente considera los lazos con órganos o entidades con posición de poder o redes de contactos institucionales, tales como instancias de gobierno, centros de investigación y desarrollo, medios de comunicación, entre otros. Cada uno de estos tipos de vínculos es necesario para fortalecer y desarrollar el capital social, y cada uno tiene una influencia diferente en el mismo.

Para Granovetter (1973) hay una diferencia en los tipos de vínculos, el autor los clasifica como fuertes y débiles. Los primeros están asociados a grupos de individuos estrechamente vinculados, como familias y amigos, y proveen un gran núcleo de cooperación, de reciprocidad y confianza, por lo que su duración en el tiempo es mayor, pero a su vez los flujos de información son lentos y reiterativos; mientras que los segundos hacen referencia a las relaciones con individuos más lejanos a la red inmediata, estos vínculos no gozan de una gran fortaleza y por lo tanto son más susceptibles a su rápida desaparición, si bien proveen información más rápidamente y de manera innovadora.

De este conjunto de relaciones sociales y redes de cooperación está formado el capital social, a diferencia del capital humano, en el entendido que se trata de un recurso que nace de las relaciones sociales y no es consecuencia de las capacidades naturales (Bourdieu, 2001).

Resulta paradójico que en ambientes urbanos o con mayor cantidad de individuos el número de relaciones sea proporcionalmente menor al que se advierte en ambientes rurales y con menos individuos, y que de igual manera en el medio urbano el número de vínculos débiles sea mayor a diferencia de comunidades más pequeñas. De ahí se puede suponer que en los ambientes con mayor número de individuos la información sea más fácil de difundir o transferir, pero de igual manera resulta más complicado articular acciones colectivas y específicamente favorecer la formación y desarrollo de capital social. Lo anterior puede deberse a varios factores tales como el nivel educativo, las ideologías, la cultura y los grupos étnicos, entre otros, elementos que se requiere tomar en cuenta en el análisis.

La aseveración anterior refuerza lo dicho por Ostrom (2005), quien indica que los factores exógenos tienen influencia directa en las arenas de acción (organización) y por lo tanto en la formación del capital social, por lo que es una prueba que robustece el modelo de análisis.

De igual manera resulta importante señalar los siguientes aspectos:

- Las redes sociales no se ven limitadas por la estructura de la organización, ni por el individuo, de lo que resulta relevante analizar al conjunto de las relaciones dentro de la misma, como también por fuera de ella, ya que en muchos casos éstas suelen tener una influencia mayor que las presentes en la organización.
- A pesar de que existe una jerarquía y un conjunto de normas y reglas formales dentro de la organización, las relaciones sociales informales pueden tener más influencia en el desempeño de la organización, y por lo tanto es relevante visualizar a éstas independientemente de las prescripciones formales o institucionales.
- Por último, es importante señalar que no todas las redes o vínculos entre individuos tienden a no ser estables a diferencia de las relaciones jerárquicas, por lo que no son fácilmente cuantificables, ya que estas

varían a través del tiempo y en función de factores como la confianza, las normas y reglas del individuo, la aproximación espacial y las variables exógenas entre otras, por lo que es importante señalar que la duración o fortaleza de éstas cambiará a partir de la observación. Como punto a resaltar se indica que las relaciones con más tiempo tienden a ser más fuertes y viceversa, por lo que su duración es un factor importante por considerar en el análisis.

La complejidad del estudio de redes sociales es destacable por lo que simplificar su representación resulta en la pérdida de demasiados detalles, más allá de la representación gráfica, su simplificación de estas resulta impráctica en la descripción de los efectos y situaciones que ellas se tienen. Por lo que realizar un análisis global aporta más detalles y por lo tanto permite integrar otros factores relevantes en la formación y desarrollo del capital social.

2.1.2. Reglas y Normas

Las reglas y normas son acuerdos colectivos utilizados para ordenar la interrelación de los individuos en un grupo o sociedad. Pueden tener un carácter formal (reglas) o informal (normas), y ambos son parte de la institucionalidad de la sociedad misma. Krishna y Uphoff (1999) las identifican con distintas formas de interacción social que clasifican en estructurales –roles, redes, reglas– y cognitivas –normas, valores, actitudes, creencias–, que constituyen capital en cuanto producen un flujo de ‘acción colectiva mutuamente beneficiosa’ (*mutually beneficial collective action*).

Rutherford (1996), señala que para definir las instituciones y organizaciones informales se deben hacer dos distinciones: 1) si bien las instituciones se pueden concebir como un conjunto complejo de reglas que rigen el comportamiento de un grupo específico de actores; 2) las organizaciones son actores sujetos a una estructura institucional más amplia y en este caso los participantes están sujetos

a reglas y normas, no solo de la organización misma sino también del contexto en el que ésta se desarrolla (comunidad).

Si bien resulta fácil confundir los conceptos de organización e institución deberá hacerse una diferencia sustancial de cada una como un conjunto y subconjunto, ya que los términos de institución suelen ser de carácter formal e informal y más amplio, pudiendo englobar a toda una comunidad o más allá de las fronteras geográficas, mientras una organización está delimitada y es de carácter más formal se ve influida por sus propias reglas y normas, pero de igual manera no es un ente independiente y estará también regulada por las reglas y normas de la comunidad. Asimismo, el individuo perteneciente a la organización y a la comunidad estará regido por las reglas y normas de éstas, además de ser guiado por las propias. Esto demuestra de manera empírica la transversalidad y complejidad de las normas y reglas en la vida social.

Una característica de estas reglas y normas es que pueden ser de carácter formal o informal, en ambas su cumplimiento está garantizado en cierta manera por sanciones para quienes las transgredan (Vergara, 1989). Es de este modo de que, a pesar de no existir una sanción definida para el conjunto de las normas informales, su transgresión también implica una serie de castigos de carácter social, como el desprestigio, la pérdida de confianza, la segregación de los ámbitos sociales como fiestas, reuniones y en términos generales la separación del individuo de la sociedad esto en al menos algún grado. Mientras que la transgresión de las reglas formales trae como consecuencia sanciones definidas por las mismas, pudiendo ser de carácter económico, político o hasta de la privación de la libertad de acuerdo con la gravedad de la falta.

De igual manera se crean incentivos y efectos beneficiosos por seguir las reglas y normas, tal como un reconocimiento, la posición y prestigio social, la generación de confianza no solo de manera individual sino también de la red, ya sea familiar, organizacional o social a la que pertenece el actor. De los aspectos antes mencionado se concluye que las reglas y normas en conjunto son reguladores del actuar dentro de la sociedad.

Debido a que la aplicación de las reglas y de las leyes formales no son suficientes para resolver los problemas de la acción colectiva, se infiere que la aplicación justa de las reglas a menudo constituye otro tipo de problema, de mayor nivel, de la acción colectiva (Ostrom y Ahn, 2003). Lo que describe que equilibrar las sanciones con los incentivos deberá ser una labor continua e involucra a los actores interesados.

A su vez Swidler (1986) sostiene que lejos de ser conjuntos coherentes e inmutables de reglas y creencias, todas las culturas están en constante cambio y por eso encierran una enorme gama o repertorio, éstas son reelaboradas y re combinadas diariamente por las personas y los grupos, conforme a las exigencias de adaptación que los cambios en el entorno presentan constantemente a las culturas. Tal y como los otros elementos que componen el capital social son variables y están sometidos a constantes cambios, lo que inserta una dimensión de mayor complejidad en su análisis.

2.1.3. Confianza

La confianza como concepto relevante en la formación del capital social fue abordado por Niklas Luhmann, quien vinculó la construcción de la confianza con la reducción de la complejidad y el manejo de la incertidumbre ante el riesgo. De acuerdo con el autor la familiaridad es una precondition de la confianza (o desconfianza), por lo que no son equivalentes, pero si complementarias (Luhmann, 1996).

El concepto supone un acto de aprendizaje a través del tiempo, donde la confianza es un suceso no solo de fe, sino de réplica de acciones y eventos pasados, ya sea en su fortalecimiento o debilitamiento, ya que tal como lo menciona Luhmann son hechos hasta cierto punto independientes, pero con cierta relación. Es también importante mencionar que existen varios tipos de confianza (o desconfianza), no siendo un elemento único. Así mismo podemos simplificar el concepto de confianza a “esperar recibir lo mismo que se da”.

Arrow (1974) la denominó la “institución invisible”, ya que la confianza sustenta la cohesión social y el desarrollo de relaciones sociales duraderas, esto concuerda con lo dicho por Putnam quien resaltó el papel de la confianza y la reciprocidad en la construcción de relaciones y por lo tanto del capital social. De lo anterior varios autores emplean este término como un eje en la formación de dicho capital. De León (2018) considera la confianza como variable e incluye el concepto de cohesión, en este caso lo nombra como capital social de unión.

Por su parte Williamson (1993) distingue tres formas de confianza: la calculada, la institucionalizada y la personal. Cada una de estas formas corresponde a una relación específica con diversos actores. La calculada supone un juego o un dilema guiado por el hecho de cuáles son los beneficios por obtener y cuál es el riesgo que conlleva dicho cambio, de esta manera es un intercambio basado en la racionalidad del actor de tipo cognitivo (racional), de las tres formas de confianza es la que menos relación tiene con esta. La segunda forma, la institucional, está representada por la expectativa que se tiene sobre las estructuras sociales o instituciones ya sean formales e informales, es de carácter evaluativo (ético, religioso y moral). Finalmente, la tercera forma es descrita como casi irracional y sustentada más por el aspecto catetico (o emocional), estando presente en relaciones más cercanas como los círculos familiares y de amigos.

Como los otros elementos que configuran al capital social, la confianza tiene un aspecto que depende del individuo en su formación en una primera instancia, De León (2018), propone desde el individualismo que la confianza puede estar localizada en la reputación de los actores que realizan transacciones, así como en la efectividad de la red, integrando también la importancia de su posición dentro la red social.

En este sentido Vargas (2002) sostiene que un agente debe decidir si confía en otro, si abusa de la confianza que otro deposita en él o si rompe un compromiso, y que evalúa racionalmente la decisión tomando en consideración las normas y sanciones sociales, las normas internalizadas, la regulación formal existente y la pertenencia de ambos a una red, entre otros elementos. Plantea que la acción

de confiar no es proceso meramente racional o emocional, sino un conjunto de decisiones que están influenciadas por experiencias previas, por elementos exógenos y por la pertenencia a redes sociales específicas, lo que incrementa la dificultad para su definición y el análisis.

Dejando de lado el aspecto de la individualidad, la confianza también se entrevé en las relaciones con las instituciones (Williamson, 1993). Dicho lo anterior se tiene un enfoque de reputación de los individuos (confianza al interior de la red), así como cuando dicha red produce beneficios para sus miembros (confianza en la red) (De León, 2018). De este modo Collier (1998) identifica ciertas formas de interacción social que hacen posible la operación de mecanismos como la confianza y las normas, mismas que producen externalidades tanto positivas como negativas.

La confianza es tal vez sea el elemento más intangible y de más difícil medición en relación con el capital social, ya que resulta complicado cuantificarlo según su definición y conceptualización. De igual manera la dificultad para su formación y su fácil degradación resulta uno de los grandes obstáculos que limitan la aparición y formación de capital social, como ya fue mencionado la existencia de reglas y normas que guíen el actuar de los individuos es uno de los elementos que coadyuvan a la formación de la confianza en las sociedades.

2.2. ACTOR

Putnam (1993) toma como punto de partida al actor ya que lo caracteriza como un integrante de la sociedad y como una unidad de observación en la cual describe las características de relacionamiento y confianza y el cual está regido por reglas y normas. Es desde este enfoque y retomando lo planteado posteriormente por Long (2007), el actor posee su propio conjunto de características entre las que destaca la agencia, la que atribuye al actor individual la capacidad de procesar la experiencia social y diseñar las maneras de lidiar con

la vida, aun bajo las formas más extremas de coerción. Retornando a Giddens (1984), la agencia de un actor tiene como origen las "*capacidad de saber*" y "*capacidad de actuar*" con las cuales Intentan resolver problemas, es la capacidad de cómo intervenir en el flujo de eventos sociales alrededor de los actores, y en cierta medida pone a estos al tanto de las acciones propias, observando cómo otros actores reaccionan a su conducta y tomando nota de las varias circunstancias contingentes.

La complejidad de estas capacidades y cómo influyen en el modo de actuar del individuo ante las estructuras económicas y las tendencias de los modelos de desarrollo implantados en su entorno, tienen un efecto de perspicacia, interpretación y controversia en los actores involucrados ante los hechos que se dan ajenos a su voluntad o alcance de decisión.

De igual manera es importante señalar las "situaciones de interfaces", entendidas éstas como puntos críticos de intersección o de relación entre diferentes sistemas sociales, o diferentes campos, o bien diversos niveles (Long, 2007). Son los puntos de análisis crítico, ya que es en estas situaciones en donde se pueden generar los conflictos o fricciones, no solo en el momento de las negociaciones, sino en la interacción misma con otros actores con su propia agencia.

En este sentido y a pesar de que el análisis del actor entraña la perspectiva individualista centrada en el ego de éste, las relaciones o acción social considera además el componente de integración social, por lo que a fin de que pueda existir un acuerdo, la suma de las voluntades debe tener un resultante "positivo" que favorezca la asociación. Long (2007) lo precisa del siguiente modo: redes de relaciones en las que intervienen componentes humanos y no humanos, así como ciertas convenciones sociales, valores y relaciones de poder que van del plano de las macroescalas a las microescalas y viceversa.

Por su parte, Crozier y Friedberg (1990) señalan que los actores no se adaptan pasivamente a las circunstancias, sino que son capaces de jugar con ellas, no son nunca totalmente libres, pero el sistema está igualmente influido e incluso

corrompido por la acción de los actores dentro del mismo sistema. Es de esta capacidad en ocasiones pasiva en otras activa que un actor, sus relaciones, su posición dentro del sistema, su estatus social y su agencia, puede influir en mayor o menor medida en la integración y desarrollo del capital social.

Cabe destacar que un actor no solo es un ente cognitivo, ni emocional al completo, sino que es un juego de ambos componentes (entre otros, como las experiencias previas y aprendizajes), por lo que no puede ser juzgado o evaluado en términos parciales, lo que llevaría a suponer comportamientos de un modo incorrecto y desviaciones en las propuestas que se pueden ofrecer.

Es correcto suponer que el actor o individuo busca un beneficio propio al pertenecer a redes sociales u organizaciones, el error o la desviación se encuentra en conjeturar que este beneficio es principal o únicamente económico, por el contrario, el individuo es un ente social con necesidades de reconocimiento, autoafirmación y prestigio social, beneficios que en algunas ocasiones son mayores que los beneficios económicos. De igual manera, al pertenecer a grupos sociales se verá obligado a respetar las reglas y normas existentes y actuar en el ambiente de confianza y reciprocidad del grupo.

Así mismo, como se mencionó anteriormente las reglas y normas no son estáticas, Crozier y Friedberg (1990) señalan que el actor puede influir en éstas ya sea por decisión o negociación, intentando adaptarlas según sean sus criterios normativos.

Además, las relaciones entre individuos y en el interior de las organizaciones se ven normadas en su mayoría por elementos de poder, cuyas fuentes más comunes son las siguientes (Crozier y Friedberg, 1990):

- Las que provienen del control de una competencia particular, y de la especialización funcional.
- Las que están ligadas a las relaciones entre una organización y sus entornos.
- Las que nacen del control de la comunicación y de la información.

- Las que provienen de la existencia de reglas organizativas generales.

Como podemos notar, las relaciones de poder juegan un papel importante en la organización, dejando de lado al desarrollo del capital social, aunque este aspecto como ya se hizo mención trasciende a la misma organización, debido a las redes sociales existentes.

A pesar de la existencia del elemento del poder dentro de la organización, los actores no se encuentran truncados en sus aspiraciones o en su capacidad de actuar, si bien las relaciones de poder son asimétricas y éstas no solo están dadas por la estructura jerárquica, estas se pueden moldear y cambiar de acuerdo con las voluntades de los actores de la organización, o mediante la coacción, el enfrentamiento o el conflicto.

Es resaltante el elemento anterior ya que, a pesar de estar regulados por reglas y normas, tanto dentro de la organización como fuera de ésta, los actores mediante su agencia pueden adquirir el control de las acciones en general de acuerdo con sus expectativas y confianza institucional.

2.3. VARIABLES EXÓGENAS

En recientes años ha existido un creciente interés en analizar la aparición y desarrollo del capital social en eventos de desastres naturales y más recientemente de la pandemia de COVID-19, esto como una alternativa que permita coadyuvar a la solución a un sin número de problemas y situaciones. Sólo por mencionar algunos estudios se encuentran: COVID-19 (Baharuddin *et al.*, 2021; Turner, 2021), economía solidaria (Sanrego and Rusydiana, 2021; Nichols, 2021; Woo and Jung, 2021), agricultura (Liu and Zheng, 2021), religión (Fox *et al.*, 2021), entre un creciente número de artículos.

Los datos anteriores son solo una pequeña muestra del impacto real de los factores externos. Y más allá de la situación o problema externo habría que

subrayar que en el curso de tales escenarios se forman vínculos humanos que pueden desembocar en la generación del capital social, por lo que es relevante tomar en consideración estos eventos dentro del marco de estudio en el interior de las comunidades y como parte del entorno socio natural.

Cabe resaltar que, en la conceptualización de la definición de capital social, se ha dejado de lado su valoración del entorno (o ambiente) como un elemento que influye en el desarrollo de este. Una visión alterna puede mostrar que en los estudios antes mencionados que no solo es la aplicación del capital social para la resolución de los problemas presentes en diversos ámbitos o arenas, sino como una condicionante para la aparición de este, es de este modo que el papel pasivo del ambiente (o las variables exógenas) pasa a ser activo y afecta directamente la continuidad de dicho capital.

En este sentido, Ostrom (2005) cita a Arthur Koestler (1973) con una definición de subconjuntos anidados de unidades parte-todo en sistemas adaptativos complejos como “holones”. Esta definición resulta importante en el estudio ya que considera los elementos exógenos como parte del sistema que integra al capital social, el cual trasciende no solo al sujeto, sino a la organización misma, todo en su conjunto constituye un holón. En esta complejidad se han observado tres estratos de estudio: el individuo, la organización y el ambiente mismo.

A su vez, Koestler (1973) complementa que el término de holón puede aplicarse a cualquier subconjunto estable en una jerarquía orgánica o social que presente un comportamiento gobernado por reglas y/o una constancia *Gestalt* (configuración) estructural, explicación que es la descripción clara de una organización y de una comunidad.

Ostrom (2005) señala que hay tres factores exógenos que influyen en el comportamiento de las arenas de acción: 1) las reglas que emplean los participantes para ordenar sus relaciones; 2) las características del mundo biofísico sobre el que se interviene en estos campos, y 3) los atributos de la comunidad en la que se ubica el campo de acción. Cada uno de estos tres

factores influye de manera particular en la aparición y desarrollo del capital social en la comunidad y por lo tanto en la organización.

Como fue indicado líneas arriba, las reglas y normas tienen una influencia como reguladores –y hasta punitivas– del comportamiento de los individuos y organizaciones, en este sentido constituyen las prescripciones formales e informales, y funcionan como un marco que trastoca los tres niveles de análisis planteados. Las reglas y normas de una comunidad pueden estar ligadas a usos y costumbres, a tradiciones, a la religión, a sistemas políticos, a la educación, entre otros aspectos, por lo que los esquemas de pautas son siempre diferentes y se encuentran en constante cambio, no solo por la acción de los actores sino también por el cambio social que puede provenir de muchas fuentes, tales como la tecnología.

Las características del mundo biofísico y los atributos de la comunidad componen los elementos tanto físicos como sociales, los cuales influyen ya sea favorable o desfavorablemente en el progreso del capital social. En condiciones de desastre, de catástrofe o de accidentes se observa cómo los individuos de una sociedad pueden tender a apoyarse de manera desinteresada, sin esperar nada a cambio, en este tipo de contrato social se tiene la perspectiva de que si en un futuro ocurren eventos similares repentinos serán igualmente apoyados, es de esta manera que las características físicas del entorno como inviernos duros, temporadas de huracanes, sequías, entre otras, promueven sociedades más unidas y recíprocas. Del mismo modo las variables sociales como el nivel educativo, la religión, el nivel de ingresos similares, y otras tienden a crear lazos sociales más estrechos, cuestión que puede variar en sentido contrario si las variables sociales son más heterogéneas.

La intención de integrar más elementos al examen ya complejo del capital social supone un reto, no obstante, el esfuerzo se orienta a generar un sistema de análisis integrado (holístico) u holón, que enriquezca y brinde mayores certezas en el desarrollo de los conceptos y acciones a tomar con relación al capital social.

2.4. EL CONFLICTO

Vegecio mencionaba en su obra *Epitoma rei militaris* (El epitome de los asuntos militares), la frase *Si vis pacem para bellum* (si quieres la paz, prepárate para la guerra), lo que describe los postulados de Georg Simmel en sus obras donde explica de gran manera la función del conflicto y sus efectos en la formación de grupos y como éste ayuda a aliviar las crecientes tensiones que afloran en la vida social.

De igual manera la frase *homo homini lupus* (El hombre es un lobo para el hombre) utilizada por Hobbes en el Leviatán, hace *Epitoma rei militaris* insistencia en la naturaleza del hombre y su necesidad de estar en un estado de lucha constante con otros individuos o entre grupos de individuos (Hobbes, 2017). Dos postulados que nos hacen perceptibles de las fuerzas involucradas en la formación y conservación de los grupos sociales, y de la sociedad misma.

Dada la afirmación anterior entendemos al “conflicto” (o problema) como una de las formas en que se genera la socialización y de igual manera observamos que ésta se puede presentar en dos direcciones: frente a una estructura externa e interna (Simmel, 1977). Aquellas fuerzas externas al grupo tienden a fortalecer las relaciones internas y dotan de objetivos comunes al mismo, de lo que se puede observar una segunda dimensión del conflicto que por lo común se encuentra enmascarada y que tiene que ver con el hecho de que el conflicto no sólo es una fuerza de separación, disociación o confrontación, sino también de unidad de los individuos, quienes pueden optar por la cohesión y unidad para hacer frente a dicho conflicto

No podemos negar que de igual manera dentro de los hombres hay una inclinación a la hostilidad (a veces representada por celos, envidia o despecho) (Simmel, 1977), lo que puede llevar a la desintegración de núcleos estables de relaciones sociales y al surgimiento de otros en oposición a estas inclinaciones.

Los postulados de Marx son un claro ejemplo de cómo la lucha de clases podría traer aparejada el alzamiento de un grupo social, una conciencia de clase y la victoria de las clases explotadas sobre las explotadoras (proletariado versus burgueses).

De este modo concebimos al conflicto desde una óptica impregnada de connotaciones negativas, mismas que deberán evitarse a fin de lograr observar sus funciones positivas y de unificación de ciertos grupos estrechamente relacionados. Por lo anterior, podemos retomar que ciertos eventos naturales tales como terremotos, huracanes, incendios y más recientemente la pandemia de COVID-19, son catalizadores para el surgimiento de capital social, representado por la reciprocidad, la correspondencia y hasta el altruismo de ciertos grupos con sus semejantes en situaciones difíciles y complejas. Algunos conflictos han desencadenado ejemplos de verdadera formación de capital social tales como: la pandemia de COVID-19 (Baharuddin *et al.*, 2021; Turner, 2021), la pobreza (Liu *et al.*, 2021), el estudio de género (Jalil *et al.*, 2021), el manejo de desastres (Ward, 2021), entre otros fenómenos estudiados.

Se ha puesto de manifiesto la relevancia del conflicto en las relaciones y en la formación (y destrucción) de los grupos humanos, y como esto puede dar paso a nuevas formas de organización y a la consecución de objetivos y fines, más allá de las guerras y conquistas, más aún, el avance mismo de las sociedades siempre se ha visto inmerso en estos escenarios de conflicto (y problemas).

De este modo podemos afirmar que en la formación del capital social siempre está presente un remanente del conflicto inicial que lo detonó y los conflictos (o problemas) actuales que llevan a seguir existiendo y desarrollando dicho capital.

2.5. LITERATURA CITADA

Adler, P. S. y Kwon, S-W. (2002). Social Capital: Prospects for a New Concept. *The Academy of Management Review*, vol. 27, núm.1.

- Alaminos, A. (2005). Introducción a la Sociología Matemática. España: *CEE Limencop*.
- Aldrich, D.P. y Meyer, M.A. (2015). Social Capital and Community Resilience. *American Behavioral Scientist*, 59(2), 254-269. doi: 10.1177/0002764214550299
- Arrow, K. J. (1974). Optimal insurance and generalized deductibles. *Scandinavian Actuarial Journal*, 1974(1), 1-42.
- Baharuddin, T., Qodir, Z., Sairin, S., Jubba, H., Nurmandi, A., & Hidayati, M. (2021). Social capital and social trust: The state's response in facing the spread of COVID-19 in Indonesia. *Sociologia y Tecnociencia*, 11(2), 23–47. <https://doi.org/10.24197/st.2.2021.23-47>.
- Banus, E. M. (2006). La estrategia de redes de conocimiento adoptada por UNESCO in M. Albornoz y C. Alfaraz (eds.): *Redes de conocimiento. Construcción, dinámica y gestión*, Buenos Aires, RICYT/UNESCO.
- Bourdieu, P. (1986). The forms of capital. Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education, J. Richardson (comp.), Nueva York, *Greenwood*.
- Bourdieu, P. (2001). Las formas del capital. Capital económico, capital cultural y capital social. Poder, Derecho y Clases Sociales, 2ª edición, Bilbao, *Ed. Descleé de Brouwer, S. A.*
- Coleman, J. (1990). Foundations of Social Theory. *Cambridge Massachusetts, Belknap Press*.
- Collier, P. (1998). Social Capital and Poverty. *Social Capital Initiative Working Paper 4*.
- Crozier, M. y Friedberg, E. (1990). El actor y el sistema. Las restricciones de la acción colectiva, México, *Alianza Editorial Mexicana*, 390 pp.

- De León C., A. P. (2018). Interacciones entre diferentes tipos de capital social: una aproximación teórica. *Espacios Públicos*, 21(52), 61-82.
- Durston, J. (2002). El capital social campesino en la gestión del desarrollo rural. Díadas, equipos, puentes y escaleras, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Santiago de Chile, *Publicación de las Naciones Unidas*.
- Fox, S., Muddiman, E., Hampton, J., Kolpinskaya, E., & Evans, C. (2021). Capitalising on faith? An intergenerational study of social and religious capital among Baby Boomers and Millennials in Britain. *Sociological Review*, 69(4), 862–880. <https://doi.org/10.1177/0038026120946679>
- Fukuyama, F. (1995). Social capital and the global economy. *Foreign Aff.*, 74, 89.
- Giddens, A. (1984). The constitution of society: Outline of the theory of structuration. *University of California Press*.
- González-Campo, C.H. (2010). Interacción teórica para la caracterización de redes empresariales. *Innovar*, 20(37), 117-132.
- Granovetter, M. (1973). The strength of weak ties. *American Journal of Sociology*, vol 78, nº 6. (pp. 1360 - 1380).
- Granovetter, M. (1985). Economic Action and Social Structure: The Problem of Embeddedness. *American Journal of Sociology*, 481-510.
- Hanifan, L. J. (1916). The rural school community center. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 67(1), 130-138.
- Hobbes, T. (2017). Leviatán: o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil. *México: Fondo de Cultura Económica*.

- Koestler, A. (1973). The Tree and the Candle. In *Unity through Diversity*, pt I, ed. William Gray and Nicholas D. Rizzo, 287–314. *New York: Gordon and Breach Science Publishers.*
- Krishna, A. y Uphoff, N. (1999). Mapping and Measuring Social Capital: A Conceptual and Empirical Study of Collective Action for Conserving and Developing Watersheds in Rajashtan, India. *Social Capital Initiative Working Paper 13.*
- Liu, C., & Zheng, H. (2021). How social capital affects willingness of farmers to accept low-carbon agricultural technology (LAT)? A case study of Jiangsu, China. *International Journal of Climate Change Strategies and Management*, 13(3), 286–301. <https://doi.org/10.1108/IJCCSM-09-2020-0100>
- Liu, Z., Wei, Y., Li, Q., & Lan, J. (2021). The mediating role of social capital in digital information technology poverty reduction an empirical study in urban and rural china. *Land*, 10(6). <https://doi.org/10.3390/land10060634>.
- Long, N. (2007). Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor. *México, CIESAS / El Colegio de San Luis.*
- Luhmann, N. (1996). Confianza. Barcelona: *Anthropos*, 179 p.
- Nichols, C. (2021). Self-help groups as platforms for development: The role of social capital. *World Development*, 146. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2021.105575>
- Ortí, A. (1994). La confrontación de modelos y niveles epistemológicos en la génesis de la investigación social, in Delgado y Gutiérrez, *Métodos y técnicas cualitativas de investigación social. Madrid, Técnos.*
- Ostrom, E. (2005). Understanding institutional diversity. Princeton, New Jersey, USA: *Princeton University Press.*

- Ostrom, E., & Ahn, T. (2003). A Social Science Perspective on Social Capital: Social Capital and Collective Action. *Revista Mexicana de Sociología*, 65(1), 155-233.
- Portes, A. (1998). Capital social: sus orígenes y aplicaciones en la sociología moderna, in Jorge Carpio e Irene Novacosvsky, De igual a igual. El desafío del Estado ante los nuevos problemas sociales, *Argentina, SIEMPRO/FLACSO, Fondo de Cultura Económica*, pp. 243-266.
- Portes, A. (1998). Social capital: its origins and applications in modern Sociology. *Annual Review of Sociology*, vol. 24, N° 1.
- Portes, A. y Landolt, P. (1996). The downside of social capital. *The American Prospect*, vol. 7, N° 26.
- Putnam, R. (1993). Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy. *Princeton, Princeton University Press*.
- Putzel, J. (1997). Policy arena: accounting for the 'dark side' of social capital: reading Robert Putnam on democracy. *Journal of International Development: The Journal of the Development Studies Association*, 9(7), 939-949.
- Rutherford, M. (1996). Institutions in economics: The old and the new institutionalism. *Cambridge, Cambridge University Press*.
- Sanrego, Y. D., & Rusydiana, A. S. (2021). Social Solidarity Economy and Social Capital: Beyond Lending of Islamic Microfinance Institution? . Universitas Islam Sultan Agung and Organization of Islamic Economic Studies and Thoughts.
- Simmel, G. (1977). Sociología: estudios sobre las formas de socialización (2 vol.). *Madrid: Revista de Occidente*.

- Swidler, A. (1986). Culture in action: Symbols and strategies. *American Sociological Review*, 273-286.
- Turner, K. A. (2021). Investigating the Role of Social Capital and Everyday Communication in Campus Community Resilience During the COVID-19 Pandemic. *Campus Community Resilience During the COVID-19 Pandemic*. <https://scholarworks.uark.edu/etdhttps://scholarworks.uark.edu/etd/3975>.
- Vargas, G. (2002). Hacia una teoría del capital social. *Revista de Economía Institucional*, 4(6),71-108.
- Vergara, R. (1989). El redescubrimiento de las instituciones: de la teoría organizacional a la ciencia política. In March, James G. y Olsen, Johan P., El redescubrimiento de las instituciones. La base organizativa de la política, México, Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública, A. C./Universidad Autónoma del Estado de México/Fondo de Cultura Económica, pp. 9-40.
- Ward, K. (2021). Effects of Reconstruction Planning on the Utility of Social Capital in Minamisanriku, Miyagi after the 2011 Great East Japan Earthquake. *Social Sciences*, 10(7), 254. <https://doi.org/10.3390/socsci10070254>.
- Williamson, O. (1993). Calculativeness, Trust and Economic Organization. *Journal of Law and Economics*, 36(4), 453-86.
- Woo, C., & Jung, H. (2021). The Impact of Social Enterprises on Individual Wellbeing in South Korea: The Moderating Roles of Social Capital in Multilevel Analysis. *Social Indicators Research*. <https://doi.org/10.1007/s11205-021-02759-8>
- Woolcock, M. y Narayan D. (2000). Social capital: Implications for development theory, research and policy, in *World Bank Research Observer*, vol. 15, pp. 225-250.

CAPITULO 3. ANÁLISIS BIBLIOMÉTRICO SOBRE LA PRODUCCIÓN CIENTÍFICA DEL CONCEPTO DE CAPITAL SOCIAL RURAL (1992-2025)³

BIBLIOMETRIC ANALYSIS OF THE SCIENTIFIC PRODUCTION OF THE CONCEPT OF RURAL SOCIAL CAPITAL (1992-2025)

3.1. Resumen

En los últimos años el concepto de capital social ha tomado una creciente relevancia e importancia dentro de las ciencias sociales, presentando una visión alternativa a las problemáticas que se presentan en la actualidad. El objetivo de este estudio fue evaluar y mapear la generación de conocimiento y resultados de las investigaciones publicadas desde 1992 hasta la actualidad. Mediante una revisión sistemática de los artículos publicados en la plataforma Scopus de Elsevier, se obtuvo una muestra de 648 documentos. Se utilizaron dos softwares: Microsoft Excel y VOSviewer para realizar un análisis y mapeo de redes de colaboración científica. Los resultados permitieron identificar los países, autores, artículos y la evolución de la productividad que da forma a la estructura de conocimiento actual. Se concluye que el concepto de capital social está en una constante evolución donde países como Estados Unidos, China, Reino Unido y Australia desempeñan los roles centrales en la generación del conocimiento en esta área. El termino de "capital social" sigue siendo un eje articulador seguido de otros como "desarrollo rural", "confianza", "redes sociales" y "China". El rápido crecimiento en la generación de conocimiento sobre el capital social evidencia su creciente relevancia como un mecanismo para afrontar desafíos globales como la sostenibilidad, la equidad y el desarrollo comunitario.

³ Artículo enviado a la revista **CIENCIA ergo-sum**.

Palabras claves: producción científica, revisión bibliométrica, ámbito rural, área rural, mapeo de redes.

3.2. Abstract

In recent years, the concept of social capital has taken on increasing relevance and importance within the social sciences, presenting an alternative vision of current problems. The objective of this study was to evaluate and map the generation of knowledge and research results published from 1992 to the present. Through a systematic review of articles published in Elsevier's Scopus platform, a sample of 648 documents was obtained. Two software programs, Microsoft Excel and VOSviewer, were used to perform an analysis and mapping of scientific collaboration networks. The results allowed the identification of countries, authors, articles and the evolution of productivity that shapes the current knowledge structure. It is concluded that the concept of social capital is in a constant evolution where countries such as the United States, China, United Kingdom and Australia play the central roles in the generation of knowledge in this area. The term “social capital” continues to be an articulating axis followed by others such as “rural development”, ‘trust’, “social networks” and “China”. The rapid growth in the generation of knowledge on social capital is evidence of its increasing relevance as a mechanism to address global challenges such as sustainability, equity and community development.

Keywords: scientific production, bibliometric review, rural setting, rural area, network mapping.

3.3. INTRODUCCIÓN

En los últimos años las nociones de las relaciones humanas, de la interacción social y por lo tanto del capital social han tomado una creciente relevancia e importancia dentro de las ciencias sociales y la ciencia transdisciplinaria,

buscando modelos de análisis que den respuestas y soluciones a los viejos y nuevos problemas que se presentan en la actualidad.

El concepto de capital social no es una idea reciente y ha tenido una larga evolución en el tiempo pasando de una simple idea de relacionamiento social o beneficio mutuo a ser considerado como un recurso social o como un capital del que se puede obtener beneficio ya sea para los individuos como para los grupos.

En 1916, Hanifan describió el concepto de capital social en “The Rural School Community Center” para describir la relación de las relaciones sociales con el desarrollo económico y la democracia, de esta manera sentó las bases para el análisis posterior del capital social, la manera que la describió fue la siguiente:

“Las sustancias tangibles que cuentan más en la vida diaria de las personas: a saber, la buena voluntad, el compañerismo, la simpatía y las relaciones sociales entre los individuos y las familias que forman una unidad social. El individuo está indefenso socialmente, si se lo deja a sí mismo. Si entra en contacto con su vecino, y éste con otros vecinos, habrá una acumulación de capital social, que podrá satisfacer inmediatamente sus necesidades sociales y que podrá tener una potencialidad social suficiente para la mejora sustancial de las condiciones de vida de toda la comunidad. La comunidad en su conjunto se beneficiará de la cooperación de todas sus partes, mientras que el individuo encontrará en sus asociaciones las ventajas de la ayuda, la simpatía y el compañerismo de sus vecinos” (Hanifan, 1916: 130-138).

Actualmente se considera a Putnam como creador del concepto moderno de capital social, y este define al capital social como:

“Los aspectos de la organización social, tales como la confianza, las normas y las redes, que pueden mejorar la eficiencia de una sociedad al facilitar la acción coordinada y la cooperación para el beneficio mutuo” (Putnam, 1993:67).

Este concepto como base estudios e ideas antes planteadas en las que podemos destacar las propuestas de P. Bourdieu y J. Coleman las cuales fueron usadas e integradas en el modelo explicativo de las relaciones sociales que conforman al capital social.

Bourdieu, conceptualiza al capital social como:

“La suma de recursos reales o potenciales que se vinculan a la posesión de una red duradera de relaciones de conocimiento y reconocimiento mutuo -afiliación a un grupo- más o menos institucionalizadas que le brinda a cada uno de los miembros el respaldo del capital socialmente adquirido” (Bourdieu, 1986:248).

Para Bourdieu (1986) la posesión de capital social contribuye a acumular capital humano, capital intelectual y capital simbólico, lo cual se puede traducir como prestigio social. De este modo el autor sostiene que este tipo de capital no es un recurso vinculado a los individuos, si no posesión del colectivo, es decir un constructo o una forma institucionalizada de las relaciones sociales, de la confianza y reglas presentes en estas relaciones que los individuos usan de manera implícita o explícita para conseguir los objetivos propios mediante el denominado “bien común”.

Finalmente, Coleman (1990) argumenta que el capital social se define por su función. No es una sola entidad, sino una variedad de distintas entidades que tienen dos características en común: todas consisten en algún aspecto de una estructura social y facilitan ciertas acciones de los individuos que están dentro de la estructura.

Podemos advertir otras definiciones de capital social. Según Fukuyama (1995) es la capacidad de las personas de trabajar juntas para propósitos comunes en grupos y organizaciones. Portes (1998) es la aptitud para asegurarse beneficios en virtud de la pertenencia a redes u otras estructuras sociales. Para Woolcock y Narayan (2000) se refiere a las normas y redes sociales que permiten a las

personas actuar colectivamente. Y finalmente Durston (2002) subraya el contenido de ciertas relaciones y estructuras sociales, es decir, las actitudes de confianza que se dan en combinación con conductas de reciprocidad y cooperación.

Los análisis bibliométricos constituyen una herramienta que permite sistematizar la información generada sobre una temática dada, y medir los esfuerzos en conjunto de las comunidades científicas. Por lo que el objetivo de este estudio fue evaluar y mapear la generación de conocimiento y resultados de las investigaciones publicadas en la plataforma Scopus de Elsevier desde 1992 hasta la actualidad.

3.4. METODOLOGÍA

Para el análisis bibliométrico, se utilizó la base de datos de Scopus (<https://www.scopus.com/>), siguiendo la metodología de revisión, como se muestra en la Figura 2. En este documento se utilizó como herramienta la base de Scopus como base principal de recopilación de datos sobre publicaciones y autores, así como base de datos esencial para identificar las conexiones entre autores, países y citas utilizadas para la generación del conocimiento.

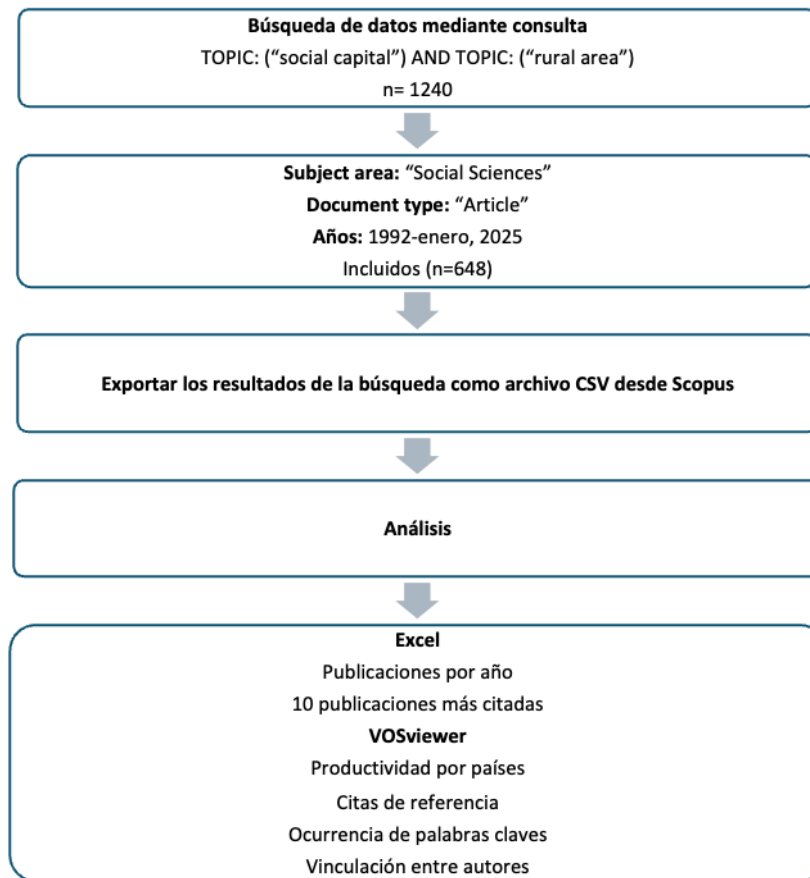


Figura 2. Diagrama de flujo de recopilación y procesamiento de los datos sobre capital social rural.

Fuente: Elaboración propia, 2025.

3.4.1. Estrategia de búsqueda

Para seleccionar la muestra de artículos analizados en este estudio, se ejecutó una búsqueda de artículos con el periodo completo de tiempo en el buscador Scopus. En primer lugar, se estableció el tema de recuperación como: topic: ("social capital") AND topic: ("rural area"), lo cual arrojó resultados deseados (n=1240).

3.4.2. Criterio de inclusión y exclusión

El criterio de inclusión para los resultados presentados fue considerar artículos publicados en revistas científicas dentro de la base de datos. Se incluyó artículos escritos en cualquier idioma. Se limitó la búsqueda a artículos publicados bajo el área temática de "Social Sciences", lo cual permitió limitar más la cantidad y

variedad de resultados. Mientras que se excluyeron los documentos que se consideró que no contaban con una rigurosa revisión como conference paper, book chapter, books, notes, etc. Los artículos catalogados como “review” fueron excluidos para evitar la duplicidad de temas y escritos.

3.4.3. Exportación de datos e indicadores bibliométricos

La búsqueda bajo los parámetros descritos dio como resultado un total de 648 documentos a analizar, que se descargaron y guardaron como archivo delimitado por comas (*.CSV) bajo la modalidad de ‘select all information’ para los análisis. Los datos exportados incluyeron: autores, títulos, revistas, año de publicación, total de citas, países y palabra claves. Se utilizó software Microsoft Excel© v18 (Microsoft Corporation, 2024), para analizar las características de la publicación por años y las publicaciones más citadas

3.4.4. Mapas de redes

Los datos obtenidos se analizaron con mapas de red con el software VOSviewer v1.6.5 (Universidad de Leiden, Leiden, Países Bajos). Con el software permitió ejecutar un algoritmo de clustering para clasificar los parámetros que fueron analizados. De este modo para mostrar el enlazamiento de productividad bibliográfica entres países, citas de referencias, ocurrencia de palabras claves y redes de autores más importantes, utilizando la medida de ‘asociación’ (van Eck y Waltman, 2010).

Las citas de referencias, ocurrencia de palabras claves y redes de autores principales fueron limitadas a los 100 primeros términos o autores que aparecieron debido a la cantidad de términos y favoreciendo la claridad en la visualización de los elementos presentados.

3.5. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Los resultados del análisis de productividad bibliográfica por países se presentan en la Figura 3, donde se identifican las relaciones y comunidades formadas entre los países y su influencia en la producción científica. En este análisis, destacan Estados Unidos, China, Reino Unido y Australia como los principales actores en la investigación sobre el capital social rural. Estos países lideran tanto en volumen de publicaciones como en la densidad de sus conexiones en redes de colaboración, lo que los posiciona como centros neurálgicos en la generación y difusión del conocimiento científico en esta temática.

La alta productividad científica de estos países no solo se refleja en el número de publicaciones, sino también en su capacidad para formar comunidades colaborativas bien estructuradas. Estas comunidades están caracterizadas por una mayor cantidad de coautorías y por redes que fomentan la integración de diferentes perspectivas disciplinarias y geográficas. La presencia de estas redes densas fortalece la generación de conocimiento y facilita el desarrollo de proyectos de investigación transnacionales que abordan el capital social rural desde múltiples contextos.

En contraste, los países que se encuentran en posiciones periféricas dentro de estas redes, como México, presentan un panorama diferente, pero con un alto potencial de crecimiento. Aunque su volumen de producción científica puede ser menor y sus conexiones internacionales menos desarrolladas, estos países representan espacios estratégicos para el fortalecimiento de la colaboración internacional. Su integración en las redes ya existentes no solo ampliaría la diversidad cultural y metodológica en el estudio del capital social rural, sino que también ofrecería nuevas perspectivas y casos de estudio específicos que podrían enriquecer el campo.

Uno de los hallazgos más relevantes del estudio fue la identificación de la red de las 100 citas más utilizadas en la literatura especializada sobre capital social rural (Figura 4). En este análisis, se observaron tres comunidades principales de autores que han marcado el desarrollo conceptual y aplicado de este término.

La primera comunidad está encabezada por autores como Pierre Bourdieu, James Coleman y Robert Putnam, quienes son considerados los principales referentes en la conceptualización y delimitación del capital social. Sus contribuciones han sentado las bases teóricas de la mayoría de los estudios sobre esta temática, estableciendo marcos de análisis fundamentales para su aplicación en diferentes contextos.

En segunda instancia, destaca el papel central de Elinor Ostrom en la segunda comunidad de autores. Su trabajo ha sido fundamental en la discusión sobre los “bienes comunes” y su relación con la formación del capital social. Además, sus aportes al neoinstitucionalismo han permitido un mayor entendimiento sobre cómo las normas y reglas institucionales influyen en la cooperación y la gestión colectiva de los recursos.

Finalmente, la tercera comunidad relevante está liderada por Ichiro Kawachi, cuyos estudios se centran en el campo de la epidemiología social. Sus investigaciones han sido clave para comprender la relación entre el capital social y la salud humana, evidenciando cómo las redes sociales y la cohesión comunitaria pueden influir en el bienestar y la calidad de vida de las personas.

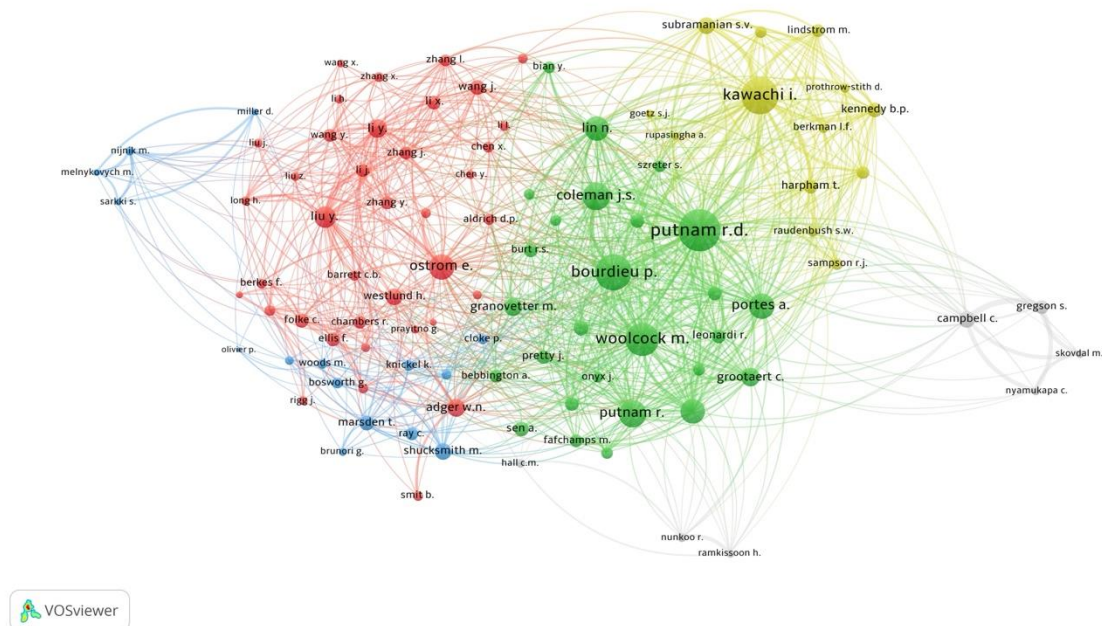


Figura 4. Red de las 100 citas de referencia más frecuentes.

Fuente: Elaboración propia, 2025.

Este análisis pone de manifiesto la diversidad de enfoques desde los cuales se ha estudiado el capital social, evidenciando su relevancia en distintas disciplinas y su aplicabilidad en contextos tan variados como la sociología, la economía institucional y la salud pública.

El análisis de las 100 palabras clave reveló patrones significativos en la literatura sobre capital social rural, cuyos resultados se presentan en la Figura 5. Se identificó que el término “social capital” ocupa una posición central y preponderante, lo que confirma su papel como eje articulador de la mayoría de los estudios analizados. Su recurrencia sugiere que las investigaciones en este campo se han centrado en la comprensión, aplicación y expansión del concepto de capital social en diversos contextos.

Además, el análisis mostró una serie de palabras clave estrechamente relacionadas con el concepto central, entre las que destacan “rural”, “rural development”, “rural areas”, “community”, “social networks”, “trust” y “China”. Estas palabras reflejan los enfoques predominantes en la literatura, señalando la

importancia del capital social en el desarrollo rural, la cohesión comunitaria y la confianza como factores fundamentales en la construcción de redes sociales en contextos rurales. La presencia destacada de “China” sugiere que este país ha sido un foco importante en la investigación sobre el tema, posiblemente debido a sus dinámicas de desarrollo rural y políticas de fomento del capital social en comunidades rurales.

Por otro lado, el gráfico también aporta información valiosa sobre términos con menor frecuencia de aparición o menor peso en la red de palabras clave. La escasa presencia de ciertos conceptos puede indicar vacíos en la literatura y representar áreas con potencial de desarrollo en futuras investigaciones. Entre estas áreas subexploradas podrían encontrarse aspectos como la medición del capital social en comunidades rurales, su relación con el uso de nuevas tecnologías, el impacto de factores ambientales en la generación de redes sociales y la vinculación del capital social con otros indicadores de bienestar y sustentabilidad.

relacionadas con el capital social rural. Este autor ocupa un papel central en la red, no solo por su volumen de trabajos, sino también por su función como puente o nodo de interconexión entre diferentes comunidades de autores. Su posición central refuerza su influencia en la consolidación del campo y su capacidad para conectar enfoques teóricos y prácticos de distintas corrientes.

Por otro lado, la comunidad que incluye a autores como Kawachi, Ichiro y Natsuda, Kaoru es la más grande y densamente interconectada dentro de la red de los 100 autores más citados. Este grupo destaca por su enfoque interdisciplinario, combinando estudios sobre capital social con temas como la salud pública, el desarrollo comunitario y la cohesión social. La densidad de las conexiones sugiere una colaboración frecuente entre sus integrantes, lo que ha permitido avanzar significativamente en la integración de perspectivas teóricas y aplicadas.

En contraste, el grupo de autores donde figura Campbell, Catherine está menos conectado con las comunidades antes mencionadas. Esto podría indicar un enfoque más especializado o delimitado geográficamente, posiblemente relacionado con estudios en contextos específicos, como comunidades rurales en regiones en desarrollo. La menor densidad de conexiones puede reflejar una menor interacción con los enfoques dominantes o una exploración de líneas de investigación complementarias.

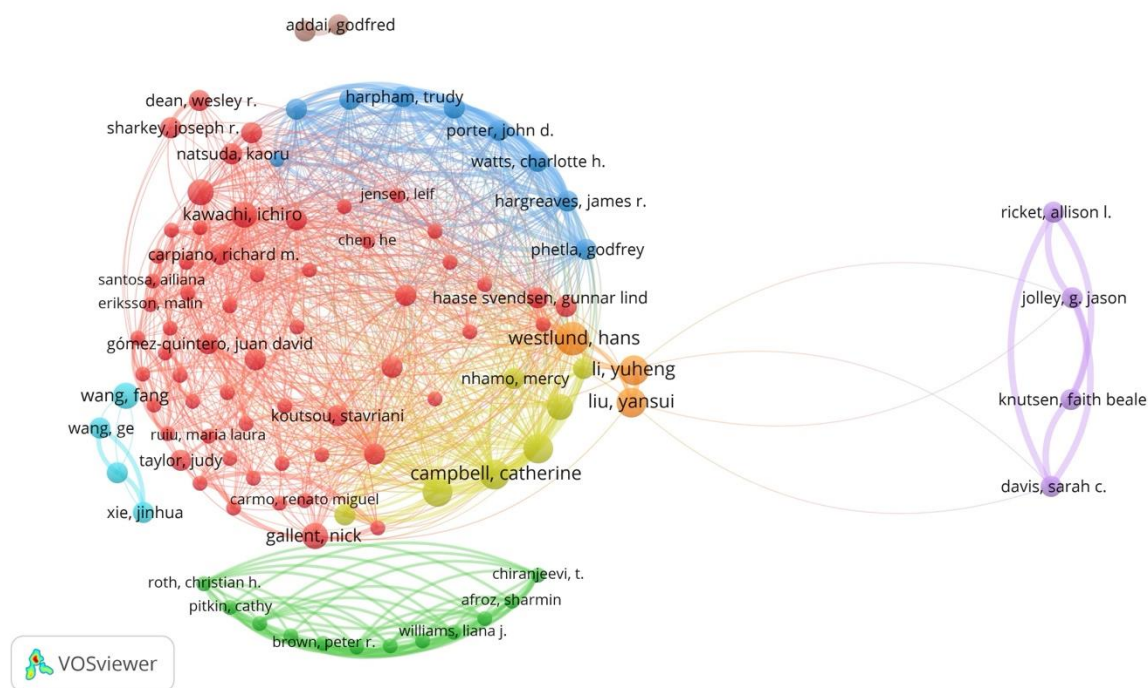


Figura 6. Red de vinculación y redes de los 100 autores más destacados.

Fuente: Elaboración propia, 2025.

Finalmente, los autores periféricos y aquellos que no están directamente conectados con las comunidades centrales representan investigaciones más especializadas o enfoques emergentes. Estos trabajos pueden centrarse en regiones geográficas específicas, abordar problemáticas novedosas o pertenecer a publicaciones recientes que aún no han sido ampliamente integradas en el cuerpo principal de la literatura. La presencia de estos autores resalta la diversidad y el potencial para expandir el conocimiento sobre capital social rural hacia nuevos horizontes y contextos interdisciplinarios.

Los diez artículos más citados se presentan en el Cuadro 1, donde se observa que estos tienen un impacto considerable dentro del área de estudio del capital social, siendo el artículo de Below *et al.* (2012) sobre la adaptación al cambio climático el más influyente con un total de 537 citas según Scopus. A pesar de que todos los artículos tienen como eje central el capital social en áreas rurales, la diversidad de ángulos desde los que se abordan es alta como adaptación al

cambio climático, declive rural, movilidad en áreas rurales, sostenibilidad, y salud en comunidades rurales.

A su vez la diversidad geográfica de los estudios es recalable lo que refleja los desafíos y posibles soluciones que se pretender dar a los problemas planteados en áreas tan diversas como China, Suecia, Australia, América y el África subsahariana. A sus las fechas de publicación de estos artículos sugiere que los temas abordados son objeto de estudio durante varias décadas, aunque podemos señalar que alrededor del año 2010 se da un creciente interés por la temática.

Cuadro 1. Los diez artículos y autores más citados desde 1992 a 2025.

Autor (es)	Título	Año	Numero de citaciones
Below T.B.; Mutabazi K.D.; Kirschke D.; Franke C.; Sieber S.; Siebert R.; Tscherning K.	Can farmers' adaptation to climate change be explained by socio-economic household-level variables?	2012	537
Li Y.; Westlund H.; Liu Y.	Why some rural areas decline while some others not: An overview of rural evolution in the world	2019	501
Yip W.; Subramanian S.V.; Mitchell A.D.; Lee D.T.S.; Wang J.; Kawachi I.	Does social capital enhance health and well-being? Evidence from rural China	2007	465
De Sherbinin A.; VanWey L.K.; McSweeney K.; Aggarwal R.; Barbieri A.; Henry S.; Hunter L.M.; Twine W.; Walker R.	Rural household demographics, livelihoods and the environment	2008	316
Wilson G.	Multifunctional 'quality' and rural community resilience	2010	286
Hofferth S.L.; Iceland J.	Social capital in rural and urban communities	1998	250
Tonts M.	Competitive sport and social capital in rural Australia	2005	241
Li Y.; Westlund H.; Zheng X.; Liu Y.	Bottom-up initiatives and revival in the face of rural decline: Case studies from China and Sweden	2016	206
Bebbington A.	Social capital and rural intensification: Local organizations and islands of sustainability in the rural Andes	1997	192
Porter G.	Living in a walking world: Rural mobility and social equity issues in sub-Saharan Africa	2002	190

Fuente: Elaboración propia, 2025.

Durante el periodo de 1992 a 2015 (enero) se identificaron 648 publicaciones referentes a los términos de “social capital” y “área rural” en la base de datos de Scopus. Las primeras publicaciones documentadas en la base datan de 1992 (Sottas, 1992), donde se analiza el intercambio mutuo dentro de redes de cooperación, el acceso a la tierra y recursos claves que se dan en economías “invisibles” en Kenia. Podemos observar tres momentos tres periodos importantes en la productividad y tendencias de publicación, tal como se muestra en la Figura 7.

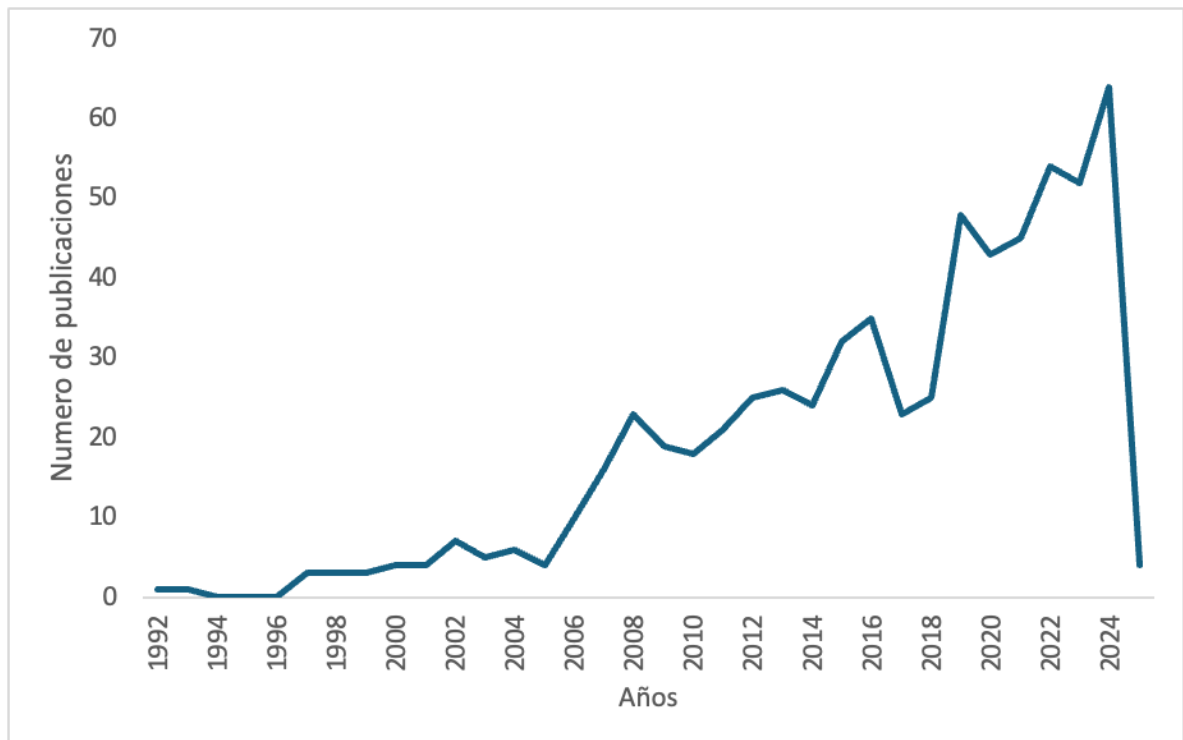


Figura 7. Número de artículos publicados sobre capital social rural por año en Scopus desde 1992 a enero de 2025 ($n= 648$ publicaciones).

Fuente: Elaboración propia, 2025.

Durante el periodo comprendido entre 1992-2005 se presentó una evolución lenta en cuanto a la productividad, relevancia de la temática y visibilidad de los términos y conceptos usados, en el periodo de 2006-2017 se puede observar un repunte importante de la productividad bibliográfica, siendo la primera fase donde dinamizo la utilización del concepto (capital social) como una herramienta útil en la explicación de fenómenos del ámbito rural, aun así a finales de este periodo

observamos una fuerte caída en la productividad, aunque sin llegar a números similares al inicio del periodo.

Por último, a partir de 2018 y hasta 2025, se presenta nuevamente un fuerte repunte llegando a un número máximo en 2024 (64 artículos, alrededor del 10%), y presentando solo ligeras disminuciones en productividad en años puntuales. Del mismo modo es importante señalar que en el año 2025, solo se está tomando en cuenta la productividad de enero por lo que se observa una caída, aunque solo es una posición preliminar.

3.6. CONCLUSIONES

El análisis bibliométrico sobre la investigación del capital social rural revela un campo en constante evolución, marcado por dinámicas de colaboración internacional, diversidad temática y variabilidad en la productividad a lo largo del tiempo.

Los resultados muestran que países como Estados Unidos, China, Reino Unido y Australia desempeñan roles centrales en la generación y difusión de conocimiento, siendo los principales nodos en redes de colaboración científica. Estas naciones no solo lideran en términos de productividad, sino que también se destacan por la densidad de sus conexiones, lo que fortalece su capacidad para integrar perspectivas interdisciplinarias y geográficas en el estudio del capital social rural.

En contraste, los países periféricos, como México, enfrentan desafíos relacionados con una menor productividad y conexión internacional, aunque poseen un alto potencial de crecimiento. La incorporación de estos países a las redes de colaboración científica existentes representa una oportunidad estratégica para enriquecer el campo mediante enfoques más diversos y específicos. Esto subraya la importancia de fomentar acuerdos bilaterales, financiamiento internacional y programas de movilidad académica que impulsen

la participación propositiva de investigadores de regiones con menor representación.

En cuanto a la evolución conceptual, las contribuciones de autores como Pierre Bourdieu, James Coleman, Robert Putnam, Elinor Ostrom e Ichiro Kawachi han sido fundamentales para establecer las bases teóricas y aplicadas del capital social rural. Estas perspectivas se han complementado con investigaciones más recientes que exploran la relación del capital social con fenómenos como el cambio climático, la salud pública, la resiliencia comunitaria y la sostenibilidad.

El análisis de palabras clave y citas revela que el término "capital social" sigue siendo un eje articulador en el campo, mientras que conceptos relacionados como "desarrollo rural", "confianza", "redes sociales" y "China" destacan como focos temáticos predominantes. Por otro lado, la presencia limitada de ciertos temas sugiere áreas con potencial de desarrollo, como el impacto de las nuevas tecnologías, la medición del capital social o su vinculación con factores ambientales.

Finalmente, el análisis histórico muestra una evolución marcada por tres etapas en la productividad académica: un periodo inicial de crecimiento lento (1992-2005), una fase de consolidación y dinamismo (2006-2017) y una etapa reciente de repunte significativo (2018-2025). Este último periodo, con un máximo en 2024, refleja un interés renovado por el capital social rural, impulsado por su relevancia para abordar desafíos globales como la sostenibilidad, la equidad y el desarrollo comunitario.

En síntesis, la investigación sobre el capital social rural sigue ampliando sus horizontes, integrando diversas disciplinas y regiones. El fortalecimiento de las redes de colaboración global, la inclusión de países periféricos y la exploración de áreas temáticas emergentes son elementos clave para consolidar un campo más inclusivo y relevante para los desafíos del desarrollo sostenible en comunidades rurales.

3.7. LITERATURA CITADA

- Bebbington, A. (1997). Social capital and rural intensification: local organizations and islands of sustainability in the rural Andes. *Geographical journal*, 189-197.
- Below, T. B., Mutabazi, K. D., Kirschke, D., Franke, C., Sieber, S., Siebert, R., & Tscherning, K. (2012). Can farmers' adaptation to climate change be explained by socio-economic household-level variables?. *Global environmental change*, 22(1), 223-235.
- Bourdieu, P. (1986). The forms of capital. *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*, J. Richardson (comp.), Nueva York, Greenwood.
- Coleman, J. (1990). *Foundations of Social Theory*. Cambridge Massachusetts, Belknap Press.
- De Sherbinin, A., VanWey, L. K., McSweeney, K., Aggarwal, R., Barbieri, A., Henry, S., & Walker, R. (2008). Rural household demographics, livelihoods and the environment. *Global environmental change*, 18(1), 38-53.
- Durston, J. (2002). El capital social campesino en la gestión del desarrollo rural. *Díadas, equipos, puentes y escaleras*, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Santiago de Chile, Publicación de las Naciones Unidas.
- Fukuyama, F. (1995). Social capital and the global economy. *Foreign Aff.*, 74, 89.
- Hanifan, L. J. (1916). The rural school community center. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 67(1), 130-138.

- Hofferth, S. L., & Iceland, J. (1998). Social capital in rural and urban communities
1. *Rural sociology*, 63(4), 574-598.
- Li, Y., Westlund, H., & Liu, Y. (2019). Why some rural areas decline while some others not: An overview of rural evolution in the world. *Journal of Rural Studies*, 68, 135-143.
- Li, Y., Westlund, H., Zheng, X., & Liu, Y. (2016). Bottom-up initiatives and revival in the face of rural decline: Case studies from China and Sweden. *Journal of Rural Studies*, 47, 506-513.
- Porter, G. (2002). Living in a walking world: rural mobility and social equity issues in sub-Saharan Africa. *World development*, 30(2), 285-300.
- Portes, A. (1998). Capital social: sus orígenes y aplicaciones en la sociología moderna in Jorge Carpio e Irene Novacosvky, De igual a igual. El desafío del Estado ante los nuevos problemas sociales, Argentina, SIEMPRO/FLACSO, Fondo de Cultura Económica, pp. 243-266.
- Putnam, R. (1993). Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy. Princeton, Princeton University Press.
- Sottas, B. (1992). Aspects of a peasant mode of production: exchange and the extent of sufficiency among smallholders in West Laikipia, Kenya. *Journal of Asian and African Studies*, 27(3-4), 271-295.
- Tonts, M. (2005). Competitive sport and social capital in rural Australia. *Journal of rural studies*, 21(2), 137-149.
- Van-Eck, N. J. and Waltman, L. R. 2010. Software survey: Vosviewer, a computer program for bibliometric mapping. *Scientometrics*. 84(2):523-538.
- Wilson, G. (2010). Multifunctional 'quality' and rural community resilience. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 35(3), 364-381.

Woolcock, M. y Narayan D. (2000). Social capital: Implications for development theory, research and policy. *In* World Bank Research Observer, vol. 15, pp. 225-250.

Yip, W., Subramanian, S. V., Mitchell, A. D., Lee, D. T., Wang, J., & Kawachi, I. (2007). Does social capital enhance health and well-being? Evidence from rural China. *Social science & medicine*, 64(1), 35-49.

CAPITULO 4. LA IMPORTANCIA DEL ACTOR SOCIAL: UN ANÁLISIS DEL CAPITAL SOCIAL EN EL EJIDO EMILIANO ZAPATA EN AMECAMECA, ESTADO DE MÉXICO⁴

THE IMPORTANCE OF THE SOCIAL ACTOR: AN ANALYSIS OF SOCIAL CAPITAL IN THE EMILIANO ZAPATA EJIDO IN AMECAMECA, STATE OF MEXICO

4.1. Resumen

En los últimos años, se ha retomado el concepto de capital social para analizar relaciones humanas y sociales. El capital social se manifiesta en redes de confianza, cooperación y normas informales. Este recurso, influenciado por factores exógenos y la agencia de los actores, es clave para el bienestar comunitario. Mediante la metodología de análisis de redes sociales e integrando elementos de presencia de confianza y normas sociales, además de la relevancia de actores sociales, se obtuvieron los datos necesarios. El análisis revela que el grupo de trabajo del ejido Emiliano Zapata funciona como una comunidad cohesionada por lazos personales y valores, más que por reglas formales. Entre 2012 y 2022, aunque disminuyó el número de integrantes, aumentó la densidad de relaciones sociales y la confianza. Los actores clave juegan un papel fundamental, conectando al grupo con el exterior y ayudando a estabilizar la organización mediante la autogestión y normas comunitarias.

Palabras claves: Redes sociales, Bienestar comunitario, Autogestión, Agencia, Confianza

⁴ Artículo enviado a la revista *Debates en Sociología*.

4.2. Abstract

In recent years, the concept of social capital has been taken up again to analyze human and social relationships. Social capital is manifested in networks of trust, cooperation and informal norms. This resource, influenced by exogenous factors and the agency of the actors, is key to community well-being. Using the methodology of social network analysis and integrating elements of presence of trust and social norms, in addition to the relevance of social actors, the necessary data were obtained. The analysis reveals that the ejido Emiliano Zapata work group functions as a community cohesive by personal ties and values, rather than by formal rules. Between 2012 and 2022, although the number of members decreased, the density of social relationships and trust increased. Key actors play a fundamental role, connecting the group with the outside world and helping to stabilize the organization through self-management and community norms.

Keywords: Social networking, Community well-being, Self-management, Agency, Trust

4.3. INTRODUCCIÓN

En los últimos años ha surgido una corriente que ha retomado y aplicado viejos conceptos en el desarrollo de sus estudios, entre una de esas temáticas está el examen de las relaciones humanas, de la interacción social y por lo tanto del capital social. Estos nuevos modelos de análisis buscan dar nueva luz a viejos problemas, tratar de dar solución y respuesta a estos y a los nuevos problemas.

En 1916, Hanifan acuñó por primera vez el concepto de capital social, para intentar describir la relación de las relaciones sociales con el desarrollo económico y la democracia. Por su parte Bourdieu definió al capital social, como:

La suma de recursos reales o potenciales que se vinculan a la posesión de una red duradera de relaciones de conocimiento y reconocimiento

mutuo -afiliación a un grupo- más o menos institucionalizadas que le brinda a cada uno de los miembros el respaldo del capital socialmente adquirido (Bourdieu, 1986:248).

Así mismo, Coleman (1990), sostiene que el capital social no solo es un recurso exclusivo de la colectividad, sino que también pertenece al individuo, otra característica resaltante es que surge como una alternativa a las normas, reglas y leyes formales como un conjunto de normas informales y, por lo tanto, está regulado por la estructura social y tiene beneficios como la solidaridad y cooperación.

Finalmente, para Putnam, el capital social se refiere a: “Los aspectos de la organización social, tales como la confianza, las normas y las redes, que pueden mejorar la eficiencia de una sociedad al facilitar la acción coordinada y la cooperación para el beneficio mutuo” (Putnam, 1993:67).

Podemos resaltar las siguientes definiciones de capital social: Según Fukuyama (1995), es la capacidad de las personas de trabajar juntas para propósitos comunes en grupos y organizaciones. Para Portes (1998), es la aptitud para asegurarse beneficios en virtud de la pertenencia a redes u otras estructuras sociales. Por su parte Woolcock y Narayan (2000), se refiere a las normas y redes sociales que permiten a las personas actuar colectivamente. Y Durston (2002), subraya que el contenido de ciertas relaciones y estructuras sociales, es decir, las actitudes de confianza que se dan en combinación con conductas de reciprocidad y cooperación

El capital social se refiere a las relaciones sociales y las redes de confianza, cooperación y reciprocidad que existen en una comunidad, grupo o sociedad. Estas redes de relaciones y confianza pueden ser muy valiosas en términos de mejorar el bienestar social y económico de una comunidad. Y este puede manifestarse en diferentes formas, como la participación cívica, la colaboración en proyectos comunitarios, la confianza en los demás y en las instituciones

públicas, la solidaridad entre los miembros de una comunidad y la cooperación en la resolución de problemas comunes.

El capital social se manifiesta en diferentes tipos de configuraciones de redes sociales, de acuerdo con la forma como se estructuran las relaciones que le dan sustento. Así, a las relaciones o vínculos internos dentro de las colectividades se les ha llamado capital social de “unión” (bonding), mientras que a las relaciones exteriores se les denomina capital social de “puente” (bridging) (Adler y Kwon, 2002).

Aldrich y Meyer (2015) profundizan en este tipo de relaciones sociales y proponen una tercera:

- Bonding (Unión): fuertes vínculos horizontales con personas en su red inmediata.
- Bridging (Puente): vínculos horizontales débiles con personas que pertenecen a otros grupos sociales y redes.
- Linking (Enlace): vínculos verticales con personas que representan a instituciones u organizaciones en una posición de autoridad o influencia en la sociedad.

Esta visión abona el concepto de vínculo de enlace que directamente considera los lazos con órganos o entidades con posición de poder o redes de contactos institucionales, tales como instancias de gobierno, centros de investigación y desarrollo, medios de comunicación, entre otros. Cada uno de estos tipos de vínculos es necesario para fortalecer y desarrollar el capital social, y cada uno tiene una influencia diferente en el mismo.

Para Granovetter (1973), existe una diferencia en los tipos de vínculos, el autor los clasifica como fuertes y débiles. Los primeros asociados a grupos de individuos estrechamente vinculados, como familias y amigos, proveen un gran núcleo de cooperación, de reciprocidad y confianza, por lo que su duración en el tiempo es mayor, pero a su vez los flujos de información son lentos y reiterativos;

mientras que los segundos hacen referencia a relaciones con individuos más lejanos a la red inmediata, estos vínculos no gozan de una gran fortaleza y por lo tanto son más susceptibles a su rápida desaparición, si bien proveen información más rápidamente y de manera innovadora.

De este conjunto de relaciones sociales y redes de cooperación está formado el capital social, a diferencia del capital humano, se trata de un recurso que nace de las relaciones sociales y no es consecuencia de las capacidades naturales (Bourdieu, 2001). La aseveración anterior refuerza lo dicho por Ostrom (2011), quien indica que los factores exógenos tienen influencia directa en las arenas de acción (organización) y por lo tanto en la formación del capital social.

Las redes sociales no solo están limitadas por las estructuras de la organización, ni por las redes propias del individuo. Es por esto por lo que es importante analizar las relaciones tanto internas en la organización como las externas, ya en muchas de las ocasiones estas últimas pueden tener una influencia mayor que las relaciones dentro de la organización. Aunque existe una jerarquía dentro del conjunto de normas y reglas formales dentro de la organización, las relaciones pueden tener mayor influencia en el desarrollo y potencial de esta. Por lo tanto, es esencial considerar estas relaciones independientemente de las prescripciones formales o institucionales. Finalmente es importante señalar que no todas las relaciones independientemente de su clase ya sean formales e informales son estables y tiende a cambiar a lo largo del tiempo. Las redes sociales no son fácilmente cuantificables, y debido a su característica de variación en el tiempo y su dependencia de factores como la confianza, las normas y reglas del individuo, la proximidad espacial y otras variables externas. Por ello, la duración o fortaleza de estas redes cambiará con el tiempo y debe observarse cuidadosamente.

En este sentido las reglas y normas son acuerdos colectivos utilizados para ordenar la interrelación de los individuos en un grupo o sociedad., Pueden tener un carácter formal (reglas) o informal (normas), y ambos son parte de la institucionalidad de la sociedad misma. Krishna y Uphoff (1999), las identifican

con distintas formas de interacción social que clasifican en estructurales –roles, redes, reglas– y cognitivas –normas, valores, actitudes, creencias– que constituyen capital en cuanto producen un flujo de ‘acción colectiva mutuamente beneficiosa’ (*mutually beneficial collective action*).

Para Niklas Luhmann la confianza es concepto relevante en la formación del capital social ya que vinculó la construcción de confianza con la reducción de complejidad y el manejo de la incertidumbre ante el riesgo (Luhmann, 1996). De acuerdo con este la familiaridad es una precondition de la confianza (o desconfianza), por lo que no son equivalentes, pero si complementarias (Luhmann, 1996).

Arrow (1974), denominó a la confianza como una “institución invisible”, ya que sustenta la cohesión social y el desarrollo de relaciones duraderas, esto concuerda con lo dicho por Putnam quien resaltó el papel de la confianza y reciprocidad en la construcción de relaciones y por lo tanto del capital social, es de lo anterior que varios autores lo toman como un eje en la formación de dicho capital.

Por su parte Williamson (1993), distingue tres formas de confianza: calculada, institucionalizada y personal. Cada una de estas formas corresponde a una relación específica con diversos actores. La calculada supone un juego o un dilema guiado más por el hecho de cuáles son los beneficios por obtener y cuál es el riesgo que conlleva dicho cambio, de esta manera es un intercambio basado en la racionalidad del actor de tipo cognitivo (racional), de las tres formas de confianza es la que menos relación tiene con esta. La segunda forma, la institucional, está representada por la expectativa que se tiene sobre las estructuras sociales o instituciones ya sean formales e informales, es de carácter evaluativo (ético, religioso y moral). Finalmente, la tercera forma es descrita como casi irracional y guiada más por el aspecto catetico (o emocional) y está presente en relaciones más cercanas tales como los círculos familiares y de amigos.

Es indiscutible que el capital social está fundamentado en las relaciones o vínculos sociales, aunque dependa de igual manera de los actores o miembros de estas, por lo que Putnam (1993), toma como punto de partida al actor ya que lo caracteriza como un integrante de la sociedad y como una unidad de observación en la cual describe las características de relacionamiento y confianza y el cual está regido por reglas y normas.

Es desde este enfoque y retomando los planteado posteriormente por Long (2009), el actor posee su propio conjunto de características entre las que destaca la agencia, la que atribuye al actor individual la capacidad de procesar la experiencia social y diseñar maneras de lidiar con la vida, aun bajo las formas más extremas de coerción.

Retornando a Giddens (1984), la agencia de un actor tiene como origen las "*capacidad de saber*" y "*capacidad de actuar*" con las cuales Intentan resolver problemas, es la capacidad de cómo intervenir en el flujo de eventos sociales alrededor de los actores, y en cierta medida pone a estos al tanto de las acciones propias, observando cómo otros actores reaccionan a su conducta, tomando nota de las varias circunstancias contingentes.

La complejidad de estas capacidades y cómo influyen en el modo de actuar del individuo ante las estructuras económicas y tendencias de los modelos de desarrollo implantados en su entorno, tienen un efecto de perspicacia, interpretación y controversia de los actores involucrados ante los hechos que se dan ajenos a su voluntad o alcance de decisión. De igual manera es importante señalar las "situaciones de interfaces" entendidas como puntos críticos de intersección o de relación entre diferentes sistemas sociales, o diferentes campos, o bien diversos niveles (Long, 2007). Los puntos de análisis crítico, ya que es en estas situaciones en donde se pueden generar los conflictos o fricciones, no solo en el momento de las negociaciones, sino en la interacción misma con otros actores con su propia agencia.

Por su parte, Crozier y Friedberg (1990), señalan que los actores no se adaptan pasivamente a las circunstancias, sino que son capaces de jugar con ellas, no son nunca totalmente libres, pero el sistema está igualmente influido e incluso corrompido por la acción de los actores dentro del mismo sistema. Es de esta capacidad en ocasiones pasiva en otras activa que un actor, sus relaciones, su posición dentro del sistema, su estatus social y su agencia, puede influir en mayor o menor medida en la integración y desarrollo del capital social.

En las organizaciones rurales, el capital social puede manifestarse en diferentes formas, como la cooperación entre los miembros de la comunidad, la confianza en los líderes locales, la participación en actividades comunitarias y la solidaridad entre los miembros de la comunidad.

El capital social es un factor importantes en la creación de redes de apoyo mutuo y colaboración entre individuos, grupos sociales, empresas y emprendedores locales, esto puede detonar el desarrollo económico de las comunidades donde se desenvuelven. Además, las redes sociales y relaciones de colaboración formadas por acción del capital social pueden ser muy valiosas en términos de acceso a servicios y recursos, como la educación, la salud y la seguridad. Finalmente, el capital social es un factor fundamental en la participación ciudadana en la toma de decisiones y la promoción de ambientes democráticos y participativos.

Es importante destacar que, al igual que en cualquier tipo de organización, el capital social en las organizaciones rurales puede ser afectado por factores como la desigualdad social, la exclusión y la falta de confianza en los demás. Por lo tanto, es necesario fomentar políticas y estrategias que promuevan la construcción de capital social en las organizaciones rurales, con el fin de mejorar la calidad de vida y el bienestar de las personas que viven en estas comunidades.

Aunque el capital social puede tener muchos beneficios, también es destacable señalar el conjunto de efectos negativos presentes, algunos de ellos pueden ser: este capital puede fomentar la exclusión y discriminación si se tienen en cuenta

ciertos grupos sociales con creencias y tradiciones. Si las redes sociales se vuelven demasiado cerradas o “exclusivas” tienen a generar resistencia al ingreso de nuevos miembros y por lo tanto obstaculizan la innovación y los mecanismos de progreso social y de la comunidad. Finalmente, si la confianza y cooperación se basan exclusivamente en las relaciones personales y no en instituciones formales, puede haber una dependencia excesiva de estas relaciones personales y la falta de la institucionalización puede generar problemas.

Es importante tener en cuenta estos posibles efectos negativos del capital social para poder desarrollar políticas y estrategias que promuevan un capital social saludable y equitativo, que beneficie a toda la sociedad y no solo a ciertos grupos sociales o individuos.

Tönnies (1887), introdujo dos conceptos fundamentales para describir distintas formas de asociación social: *Gemeinschaft* (comunidad) y *Gesellschaft* (sociedad), bajo los cuales delinea la noción de que la comunidad como una entidad social arraigada en estrechos lazos comunitarios, relaciones personales cercanas y una cohesión sólida, las interacciones se establecen de manera directa, basadas en tradiciones arraigadas, estructuras familiares sólidas y una marcada proximidad geográfica, las dinámicas sociales en una comunidad se caracterizan por su informalidad, con normas y valores establecidos que guían las interacciones cotidianas. Por su parte la sociedad como una forma de asociación social más moderna y compleja, las relaciones tienden a ser más formales, individuales y orientadas hacia objetivos específicos, interacciones en una sociedad están marcadas por su naturaleza más impersonal, estructuradas por contratos y acuerdos racionales con un enfoque más pragmático y funcional, donde los individuos interactúan en función de metas comunes y objetivos compartidos.

Esta dicotomía refleja la evolución de las comunidades hacia sociedades más complejas, donde coexisten múltiples formas de asociación. Aunque las sociedades modernas han experimentado un crecimiento y diversificación

significativos, es importante destacar que, dentro de este entorno amplio y diverso, persiste una multiplicidad de comunidades más pequeñas y cohesionadas. Estas comunidades, arraigadas en tradiciones, valores compartidos y relaciones interpersonales cercanas, continúan existiendo a pesar del avance inminente hacia formas sociales más complejas. Estas comunidades pueden manifestarse en varios contextos, como grupos étnicos, barrios locales, poblaciones, organizaciones profesionales o círculos de interés.

El objetivo del estudio fue realizar un análisis del capital social presente en la organización mediante las redes sociales, normas y reglas, confianza y el papel del actor, para identificar posibles oportunidades de mejora dentro de la misma.

4.4. METODOLOGÍA

4.4.1. Ubicación espacial

El municipio de Amecameca se localiza en la zona de la sierra nevada entre la provincia del eje volcánico y la cuenca del Río Moctezuma, en el Estado de México. Cuenta con una superficie total de 189.48 Km², ocupando el lugar número 44 por su extensión y representando el 0.85% del territorio estatal (INEGI, 2010). Colinda al norte con el municipio de Tlalmanalco y el Estado de Puebla; al este con el Estado de Puebla y el municipio de Atlautla; al sur con los municipios de Atlautla y Ozumba; al oeste con los municipios de Ozumba, Juchitepec, Ayapango y Tlalmanalco (INEGI, 2010).

El ejido Emiliano Zapata se ubica a las afueras del municipio de Amecameca estado de México, cuenta con una superficie total del ejido es de 96.7 has de las cuales 35 has estaban destinadas a la agricultura; derivado del cambio de uso de suelo de hace más de 80 años, y 61.7 has de bosque natural de pino-encino (Bosque Esmeralda, 2022). Se encuentra en el área de influencia del Parque Nacional Izta-Popo a 2 640 msnm, su clima es templado a frio con lluvias en verano y generalmente nevadas en invierno. Lo anterior hace que el sitio sea el

hábitat de aguililla cola roja, conejos, gallinas de monte, correcaminos, pájaros carpinteros, jilgueros, ardillas y un gran número de hongos silvestres.

El ejido se constituye el 09 de diciembre de 1999 gracias a las gestiones de un grupo de campesinos del pueblo de San Pedro Nexapa, municipio de Amecameca, con la finalidad de promover el desarrollo comunitario, aunque las principales actividades dentro del mismo fueron la agricultura, la extracción maderera y cacería (Bosque Esmeralda, 2022).

En el año de 2012 se crea un grupo de trabajo integrado por comuneros con el proyecto denominado “Bosque Esmeralda” con la finalidad de promover un desarrollo económico, social, educativo-cultural y ambiental, de los integrantes. Una de las primeras acciones fue el establecimiento de 26 has de árboles de navidad. Aunque desde el inicio de los trabajos en conjunto han existido una serie de problemas y situaciones conflictivas dentro de la organización, tales como la salida de miembros, problemas de sucesión entre los familiares de los miembros, abuso de confianza por parte de algunos de los miembros, invasiones dentro del territorio de la organización, entre otros.

El proyecto comunitario del ejido Emiliano Zapata actualmente está constituido por cuatro cooperativas las cuales son: Parque Ecoturístico Bosque Esmeralda (servicios turísticos y de hospitalidad), Navidad Bosque Esmeralda (producción de árboles de navidad), Bosque de Hadas (administradora de la UMA de luciérnagas y encargada de la restauración, promoción de educación ambiental e investigación) y el más reciente la productora de carbón sustentable.

En los últimos años, el proyecto comunitario del ejido Emiliano Zapata ha enfrentado algunos desafíos, incluyendo la presión del desarrollo urbano y la deforestación ilegal. Sin embargo, los residentes del ejido han trabajado para preservar sus recursos naturales y han establecido programas de conservación y reforestación en la zona.

4.4.2. Recolección de la información

La información utilizada para el análisis fue obtenida de una entrevista presencial, la cual se llevó a cabo el día 22 de octubre de 2022, en las instalaciones del ejido Emiliano Zapata. La entrevista fue documentada en medios de audiovisuales.

4.4.3. Modelo de análisis

Para el análisis de información recolectada se usó el modelo que se presenta en la Figura 8, donde cada uno de los elementos que conforman el capital social fue medido de manera cualitativa.

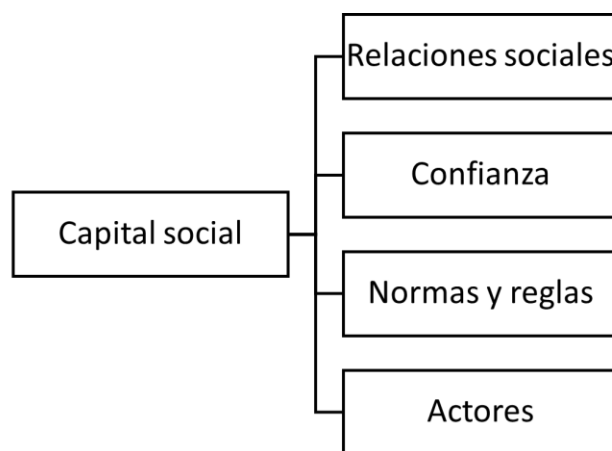


Figura 8. Componentes del análisis del capital social.

Fuente: Elaboración propia, 2022.

Con los componentes antes señalado se procedió a analizar los datos como se muestra en el Cuadro 2.

Cuadro 2. Indicadores de análisis.

Capital social	Relaciones sociales	• Número de integrantes • Densidad de relaciones sociales
	Confianza	• Grado de desarrollo de la confianza (Rovere, 2005)
	Normas y reglas	• Presencia de normas y reglas implícitas y no implícitas.

	Actores	Presencia de actores claves o relevantes y su función dentro de la red
--	---------	--

Fuente: Elaboración propia, 2022.

Se tomaron dos momentos (años 2012 y 2022) con la finalidad de comparar la evolución de los indicadores y detectar las posibles áreas de oportunidad dentro de la organización.

Se utilizó el análisis de redes sociales el cual se centra en el estudio de las relaciones sociales y los vínculos entre las personas y organizaciones en una comunidad. Se utilizaron técnicas de análisis de redes sociales para observar la estructura de las relaciones y la posición de los miembros de la comunidad en la red, con la finalidad de visualizar la estructura general de la organización, así como sus relaciones fuera de la misma e identificar sus actores relevantes.

4.5. RESULTADOS

El primer hallazgo relevante fue detectar que el comportamiento de este grupo de trabajo se asemeja a una comunidad, donde los estrechos lazos comunitarios y relaciones personales cercanas cohesionan de manera importante al mismo, a pesar de existir un conjunto de reglas y acuerdos formales, la conducta de este se ve mayormente regido por las normas y valores propios de la comunidad y no solo del grupo formal de trabajo, tal como lo menciona Tönnies (1887).

Los resultados obtenidos del análisis se muestran en el Cuadro 3, donde podemos observar la evolución de la organización entre los años 2012 y 2022.

Cuadro 3. Resultados obtenidos

Indicador	Año	
	2012	2022
Número de integrantes.	26	16
Densidad de relaciones sociales.	Medianamente densa.	Muy densa.

Grado de desarrollo de la confianza.	Se reconoce y conoce.	Coopera y se asocia.
Presencia de normas y reglas.	Si, pocas, no se acatan.	Si, muchas, se acatan.
Presencia de actores claves o relevantes y su función dentro de la red.	Hay actores claves, con la función de aglutinar el grupo (Bonding).	Hay actores claves, con la función de aglutinar el grupo (Bonding), además de la presencia de un actor clave que aporta conexiones con el exterior (Bridging y Linking).

Fuente: Elaboración propia, 2022.

4.5.1. Relaciones sociales

En el año 2012, el número de comuneros ascendía a 26, los cuales se componían principalmente de hombres, adultos mayores, para el año 2022 la cantidad había disminuido a 16, con la integración de una mujer, y las edades se mantenían como adultos mayores.

Del mismo modo la densidad de la red ha aumentado con el paso del tiempo llegando a ser muy densa o saturada, lo que pone en evidencia el grado de integración o cohesión de los miembros dentro del grupo (Figura 9). Es de este modo que podemos deducir dos aspectos fundamentales de este grado de desarrollo de la densidad: uno, el grado es tan alto que la información dentro del grupo fluye de manera eficiente y rápida; dos, la información proveniente de fuera de la red tiene dificultada para ingresar a la misma y por lo tanto tiende a ser menor a la generada dentro del grupo.

Otro elemento importante para considerar es que la desaparición de alguno de los integrantes de la red fragmenta poco la red, ya que la misma densidad amortigua y reduce el efecto de estos cambios, pero del mismo modo la integración de nuevos miembros al grupo presenta resistencia y se requiere tiempo, esfuerzo y disposición de los interesados para la formación de los nuevos vínculos. Un problema que se presenta es la resistencia por pertenecer a la organización por parte de los sucesores, debido a una serie de factores entre los

que se incluyen el interés en el proyecto, falta de pertenencia, falta de tiempo, migración, entre otros muchos factores presentes.

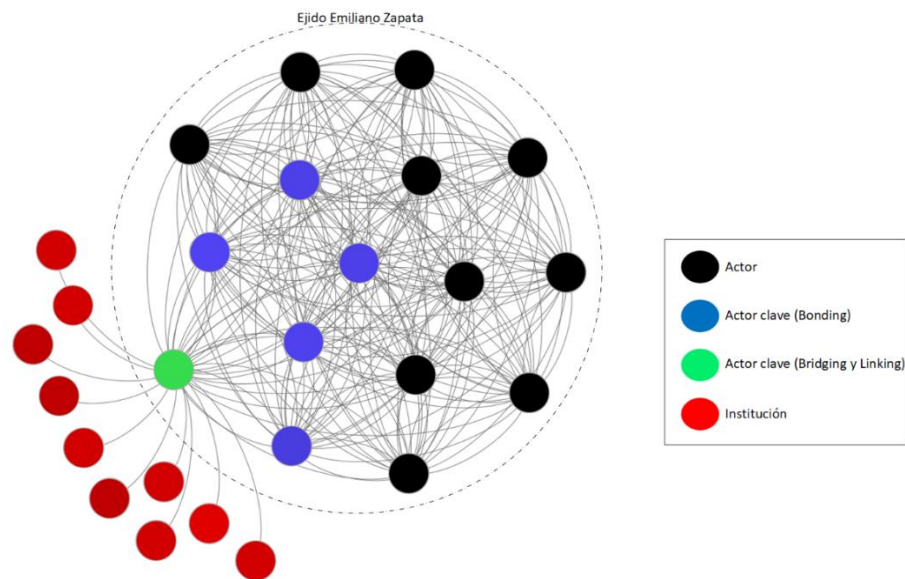


Figura 9. Redes sociales presentes en la organización en 2022.

Fuente: Elaboración propia, 2022.

Es importante señalar que las conexiones con las instituciones (rojo), se encuentran concentradas con el actor clave (verde), lo cual supone el alto grado de egocentrismo de la red y el actor, del mismo modo los actores clave (azules y verde) se auto reconocen como líderes dentro de la organización, con las implicaciones que esto supone, tales como la toma de decisiones (opiniones de alto grado de valor) y por sí mismos son capaces de dirigir el rumbo de la organización, lo cual concuerda con lo afirmado por Granovetter (1973), donde indica la importancia de los vínculos fuertes como base o núcleo de cooperación y confianza, pero a su vez tienen a monopolizar y restringir la información dentro de la red.

En este sentido existe una dependencia excesiva de las relaciones sociales tanto dentro como fuera de la organización, por lo que deberá construirse e institucionalizarse los vínculos que se tienen, con la finalidad de estabilizar el

intercambio entre la organización y los diferentes actores, y superar la dependencia a actores individuales.

4.5.2. Confianza

El grado de desarrollo de los vínculos de confianza ha tenido un desarrollo impresionante según la escala de Rovere (2005), pasando de los niveles de reconocimiento y conocimiento hasta los de cooperar y asociarse, ya que la confianza es un elemento de lento desarrollo y fácil desintegración, el hecho de que se presentó un desarrollo positivo es algo remarcable. De igual manera la implicación de un desarrollo del nivel de confianza supone la conservación de los estados más bajos (reconocimiento, conocimiento, colaboración, cooperación y asociación).

Los actores clave (Figura 9, azules y verde) tienen un alto grado de confianza dentro de la organización, por lo que sus opiniones e ideas son altamente aceptadas y tomadas en cuenta en las decisiones de la organización, esto en parte es debido al renombre que estos actores tienen dentro de la comunidad, más allá de la organización, son actores respetados dentro del entorno donde se desenvuelven. Para Luhmann (1996) y Arrow (1974), el alto grado de confianza vertido en estos actores clave supone una reducción en la complejidad y ayuda a sustentar la cohesión y desarrollo, porque la existencia de estos actores supone una fortaleza que ha permitido incrementar las oportunidades de supervivencia de la organización.

De igual manera todos los actores cuentan con un sin número de relaciones sociales fuera de la organización, aunque estas son de menor calidad y peso para esta, no se pueden despreciar del todo, ya que son una fuente de información.

Hay que resaltar que la existencia de actores con alto grado de confianza dentro del grupo también tiene una vertiente negativa, debido a la gran influencia en la toma de decisiones se puede tener la tentación de usar a la organización para satisfacer los objetivos personales de manera egoísta, aunque esto no es

excluyente que todos los integrantes busquen la consecución de sus objetivos mediante la organización, la polarización del rumbo de la misma puede traer como consecuencia la pérdida de la confianza y por lo tanto el debilitamiento del capital social que se ha construido a lo largo del tiempo. Tal como lo describe Williamson (1993), la confianza no lo se ha vertido en los actores, sino también en la institución, en este caso la organización,

De igual manera la pérdida de los actores claves supone el riesgo de la pérdida de confianza entre los miembros restantes, más allá de la fragmentación del a red también puede suponer un decaimiento en el nivel de confianza entre los miembros del grupo y de igual manera la pérdida de la confianza con actores externos a la misma.

4.5.3. Normas y reglas

El ejido Emiliano Zapata desde su creación ha constado con un conjunto de reglas, normas y formas de comportamiento entre los integrantes, aunque como el crecimiento de la organización, estas también han tenido un desarrollo y una evolución, con la finalidad de regular no solo las relaciones entre los integrantes, sino también con los clientes y con las instituciones externas.

Independientemente de las reglas y normas internas, el ejido se encuentra sujeto al conjunto de reglamentos y leyes externos ya sea de carácter gubernamental y social, por lo que podemos afirmar que con el avance de la organización el conjunto de reglas es más estricto y por lo tanto los miembros (y la organización) deberán modificar sus comportamientos para dar cumplimiento a estas.

Uno de los factores clave que fortalece a la organización es el modelo autogestivo de la misma, ya que son los mismos actores quien vigilan el cumplimiento de las reglas y normas entre los integrantes de la organización, es de la afirmación anterior que podemos deducir que no existe un órgano de control interno, aunque si la existencia de mecanismos de vigilancia y control de los mismos miembros.

Cada individuo tiene dentro de sus capacidades de hacer y conocer, la capacidad de regular su comportamiento y el actuar de los demás miembros, por lo tanto, este componente de normas y reglas presente es un elemento fundamental que rige desde la formación de las relaciones sociales y el desarrollo del nivel de confianza, esto es especialmente relevante ya que provee el marco normativo donde se desenvuelve el ejido.

Los apartados anteriores corroboran lo dicho Krishna y Uphoff (1999), con las distintas formas de interacción social, ya sean estructurales o cognitivas, representadas no solo en las reglas y normas escritas, si no en el comportamiento y roles que los actores (ejidatarios) han adoptado, para la consecución de sus metas y los objetivos de la organización.

Desde este punto de vista la creación del sistema de reglas y normas internos tiene especial importancia, ya que un marco bastante rígido limitaría en gran medida el desarrollo de ideas y proyectos innovadores, que a su vez son una de las bases de crecimiento de los proyectos del ejido; de igual forma un marco permisivo no proveería el soporte necesario para que las actividades sean llevadas a cabo de manera adecuada y finalizadas con éxito, además de un sin número de problemas en cuanto a las relaciones con el exterior.

Los mecanismos normativos tienen varias representaciones dentro del ejido, uno de los más importantes son las asambleas de comuneros, las cuales son una necesidad y requisito para la toma de decisiones sobre las acciones a tomar y por lo tanto el rumbo que los proyectos del ejido tomaran desde el corto hasta el largo plazo. Otro de los mecanismos relevantes es el “pizarrón de actividades” donde se deberán de detallar las actividades que se llevarán a cabo en el lapso de la semana, esta transparencia y claridad que se sobre las funciones de cada actor provee un ambiente de confianza entre los miembros.

4.5.4. Actores clave

La evolución de los actores claves entre los años 2012 y 2022 fue relevante ya que como se puede observar en la Figura 9, existen cinco actores centrales los

que fungen como líderes implícitos de la organización, habiendo desaparecido uno de los actores clave desde 2012, con lo cual se perdió densidad en la red.

El papel relevante de estos cinco actores claves es aglutinar al grupo, por lo que la pérdida de estos supone un riesgo latente en la estructura de la red, y por lo tanto la desaparición paulatina de estos supone una fragmentación de esta. De la afirmación anterior podemos resaltar la necesidad de la integración de actores nuevos que reemplacen a los elementos salientes dentro de la estructura de la red. La función aglutinante de los actores claves ha sido relevante en la evolución del ejido Emiliano Zapata, ya que ha sido el detonante de las acciones y logros que se han tendido a lo largo de los años hasta la actualidad, uno de los más importantes son los trabajos autogestivos de la organización, lo cual también es una prueba del éxito del trabajo y convicción de estos actores claves.

En 2012, con la formalización de los trabajos del ejido y con el paso del tiempo, se visibilizó la necesidad de tener relaciones con actores que se encontraran fuera de la red, y más aun con instituciones tanto gubernamentales, educativas, de servicios, entre otras; por lo que la integración de actores que sirvan como puentes (Bridging y Linking) fue necesario. En 2022, existe un actor que desempeña este papel, tanto de puente con otras organizaciones como enlace con las instituciones, como se resalta en la Figura 9.

El papel de este actor ha sido un parteaguas en el desarrollo del ejido, ya que ha permitido tener acceso no solo a los recursos necesarios para la evolución de los proyectos, si no a las bases de conocimiento y capacitación necesarias para los mismos, así como el reconocimiento necesario de los esfuerzos que se llevan a cabo, esto concuerda con lo dicho por Putnam (1993).

Del mismo modo, el ejido (la red) ha jugado un papel importante en el desarrollo inicial, y durante la consolidación de la organización, también pudiera ser tomado como un factor o rasgo no deseable durante la evolución de esta, esto ya que el papel de catalizador ha compensado los niveles de confianza, relaciones sociales

y presencia de reglas dentro de la organización, por lo que puede favorecer la aparición de comportamientos no deseables dentro del ejido.

Es importante resaltar que a pesar de la importancia de estos actores claves se advierte también como un posible riesgo en la desaparición de estos y por lo tanto en la pérdida de estas relaciones, ya que estas redes son altamente egocéntricas, lo cual por sí mismo es un área importante de mejora, la diversificación de las funciones de enlace entre los demás actores es una posible alternativa, de igual manera la integración de actores con esas funciones es recomendable, de igual manera ambas propuestas tienen un grado de dificultad alto para poder ser implementadas, ya que el desarrollo de relaciones sociales depende en su mayor parte del actor y su capacidad de saber y de actuar, tal como lo menciona Giddens (1984).

Para Crozier y Friedberg (1990), estos agentes o actores se han adaptado activamente a la situación inicial, jugando y adaptando el entorno dado para satisfacer sus propias necesidades, deseos y metas, así como los de la organización misma.

Otro tema importante a resaltar es la capacidad de agencia de los actores, así mismo sus objetivos personales alineados a los objetivos de la organización, ya que sin estas dos características los esfuerzos llevados a cabo sería infructuosos, desde este punto de vista la capacidad de agencia de los actores ha permitido sortear situaciones conflictivas tanto en las relaciones internas entre los actores del grupo, como en las relaciones con el entorno (situaciones interfaces; Long, 2007), esto ha promovido el desarrollo del capital social de la organización y por lo tanto su desempeño.

4.6. CONCLUSIONES

El éxito de los proyectos del ejido Emiliano Zapata son visibles y cuantificable, esto se debe al trabajo y disciplina de sus miembros, lo cual no es una tarea

sencilla ya que se deben de reforzar las relaciones sociales e incrementar el nivel de confianza entre los miembros, todo esto regulado por el marco normativo lo suficientemente coherente que permita fluir a la organización misma. Este éxito se ve reflejado en el conjunto de premios y reconocimientos recibido tanto por instancias gubernamentales, sociales y privadas, además de la aceptación de los consumidores, clientes y proveedores.

Aunque este éxito no ha resultado fácil de alcanzar, su mantenimiento y posterior desarrollo puede resultar aún más difícil en un mediano plazo, como fue mencionado se detectaron varias áreas de oportunidad en la organización, tales como la incorporación de nuevos miembros, mantenimiento y desarrollo de los niveles de confianza, la disminución del egocentrismo de la red social y la reformulación de las normas y reglas de manera constante con la finalidad de ir adaptándose a los cambios que se presentan. Las anteriores acciones son solo algunas opciones de los cambios que podrían darse para consolidar aún más el éxito de la organización.

El capital social desarrollado dentro del ejido “Emiliano Zapata” ha coadyuvado a sus diversos éxitos, la construcción de relaciones estrechas, la confianza entre los miembros y el marco normativo adecuado, son solo algunos de los logros obtenidos a lo largo del tiempo, como fue mencionado el mantenimiento de este capital es un trabajo constante, por lo que los esfuerzos deben de continuar.

4.7. LITERATURA CITADA

Adler, P. S. y Kwon, S-W. (2002). Social Capital: Prospects for a New Concept. The Academy of Management Review, vol. 27, núm.1.

Aldrich, D.P. y Meyer, M.A. (2015). Social Capital and Community Resilience. American Behavioral Scientist, 59(2), 254-269. doi: 10.1177/0002764214550299

- Arrow, K. J. (1974). Optimal insurance and generalized deductibles. *Scandinavian Actuarial Journal*, 1974(1), 1-42.
- Bosque Esmeralda. (2022). Nuestra historia. Disponible en línea: https://bosquesmeralda.com.mx/nuestra_historia.php
- Bourdieu, P. (2001). Las formas del capital. Capital económico, capital cultural y capital social. *Poder, Derecho y Clases Sociales*, 2ª edición, Bilbao, Ed. Descleé de Brouwer, S. A.
- Coleman, J. (1990). *Foundations of Social Theory*. Cambridge Massachusetts, Belknap Press.
- Crozier, M. y Friedberg, E. (1990). El actor y el sistema. Las restricciones de la acción colectiva, México, Alianza Editorial Mexicana, 390 pp.
- De León C., A. P. (2018). Interacciones entre diferentes tipos de capital social: una aproximación teórica. *Espacios Públicos*, 21(52), 61-82.
- Durston, J. (2002). El capital social campesino en la gestión del desarrollo rural. Díadas, equipos, puentes y escaleras, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Santiago de Chile, Publicación de las Naciones Unidas.
- Fukuyama, F. (1995). Social capital and the global economy. *Foreign Aff.*, 74, 89.
- Giddens, A. (1984). *The constitution of society: Outline of the theory of structuration*. Univ of California Press.
- Granovetter, M. (1973). The strength of weak ties. *American Journal of Sociology* 78 (6): 360-380.
- Hanifan, L. J. (1916). The rural school community center. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 67(1), 130-138.

- INEGI (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática). (2010). Compendio de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos. Amecameca, México. Disponible en línea: https://www.inegi.org.mx/contenidos/app/mexicocifras/datos_geograficos/15/15009.pdf.
- Krishna, A. y Uphoff, N. (1999). Mapping and Measuring Social Capital: A Conceptual and Empirical Study of Collective Action for Conserving and Developing Watersheds in Rajashtan, India. *Social Capital Initiative Working Paper 13*.
- Long, N. (2007). Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor, México, CIESAS / El Colegio de San Luis.
- Luhmann, N. (1996). Confianza. Barcelona: Anthropos. 179 p.
- Ostrom, E. (2011). Background on the institutional analysis and development framework. *The Policy Studies Journal* 39 (1): 7-27.
- Portes, A. (1998). Capital social: sus orígenes y aplicaciones en la sociología moderna. In Jorge Carpio e Irene Novacosvsky, De igual a igual. El desafío del Estado ante los nuevos problemas sociales, Argentina, SIEMPRO/FLACSO, Fondo de Cultura Económica, 243-266.
- Putnam, R. (1993). Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy. Princeton, Princeton University Press.
- Rovere, M., & Tamargo, M. (2005). Redes y coaliciones o cómo ampliar el espacio de lo posible. Colección Gestión Social. Universidad de San Andrés. Argentina.
- Williamson, O. (1993). Calculativeness, Trust and Economic Organization. *Journal of Law and Economics* 36, abril, 453-86.

Woolcock, M. y Narayan D. (2000). Social capital: Implications for development theory, research and policy. *In* World Bank Research Observer, vol. 15, pp. 225-250.

Tönnies, F. (1887). *Gemeinschaft und Gesellschaft: Abhandlung des Communismus und des Socialismus als empirischer Culturformen*. Fues.

CAPITULO 5. RELACIONES Y EL CONFLICTO SOCIAL COMO CATALIZADOR DE DESARROLLO EN PRODUCTORES DE PLANTAS ORNAMENTALES EN EL ESTADO DE MORELOS⁵

RELATIONS AND SOCIAL CONFLICT AS A CATALYST FOR DEVELOPMENT IN ORNAMENTAL PLANT PRODUCERS IN THE STATE OF MORELOS

5.1. Resumen

Las sociedades se distinguen por su capacidad para organizar y regular las relaciones sociales entre sus integrantes, lo cual resulta esencial para su progreso y estabilidad a lo largo del tiempo. Sin embargo, conceptos clave como el capital social y el conflicto a menudo han abordado el entorno o ambiente como un elemento pasivo o una variable exógena, ignorando su papel activo en la configuración de las dinámicas sociales. El objetivo de esta investigación es explorar cómo se conforman la estructura y el tejido social, la importancia del capital social y el rol del conflicto en la configuración social de los productores ornamentales en el estado de Morelos. A través de 29 entrevistas semiestructuradas, se exploraron relaciones sociales, confianza, normas y reglas en niveles de análisis individual, organizacional y social. Los resultados muestran que los productores forman una red relativamente densa, aunque con un núcleo reducido basado en confianza. Sin embargo, el capital social presenta un desarrollo moderado y requiere mayor institucionalización de normas y reglas. Problemas como violencia, falta de apoyo institucional y crisis económicas limitan su fortalecimiento, dificultando la cohesión social y la sostenibilidad del sector.

Palabras claves: desarrollo local, productores agrícolas, confianza, reglas y normas.

⁵ Artículo enviado a la *Revista Colombiana de Sociología*.

5.2. Abstract

Societies are distinguished by their ability to organize and regulate social relations between their members, which is essential for their progress and stability over time. However, key concepts such as social capital and conflict have often approached the environment as a passive element or an exogenous variable, ignoring its active role in shaping social dynamics. The objective of this research is to explore how the structure and social fabric are formed, the importance of social capital and the role of conflict in the social configuration of ornamental producers in the state of Morelos. Through 29 semi-structured interviews, social relations, trust, norms and rules were explored at individual, organizational and social levels of analysis. The results show that producers form a dense network, although with a small core based on trust. However, social capital is moderately developed and requires greater institutionalization of norms and rules. Problems such as violence, lack of institutional support and economic crises limit its strengthening, hindering social cohesion and the sustainability of the sector.

Keywords: local development, agricultural producers, trust, rules and regulations.

5.3. INTRODUCCIÓN

La sociedad es la formación fundamental y más compleja creada por la humanidad, entender su estructura y cómo funciona es esencial para tratar de entender cómo actúan y qué papel juegan la cohesión social, el capital social y el conflicto en las dinámicas dentro de la sociedad. El concepto de sociedad es primordial para sociología ya que se refiere a los grupos organizados de individuos que comparten un territorio, instituciones y cultura, lo que los ayuda a regular su comportamiento y sus relaciones. A lo largo del tiempo diversos sociólogos han ofrecido definiciones para este concepto entre los que destacan:

Emilio Durkheim (1895), que conceptualizaba a la sociedad como un como un sistema de interacciones sociales y creía que los individuos no pueden existir sin la sociedad, para él, la sociedad es más que la suma de sus partes; tiene una realidad propia que influye en los individuos. A su vez, para Max Weber (1922) la sociedad es el resultado de las acciones sociales que son significativas para los individuos y que se orientan en relación con las acciones de otros. Por su parte Talcott Parsons (1966) veía la sociedad como un sistema compuesto por partes interdependientes que funcionan en conjunto para mantener la estabilidad y el equilibrio social, y se organizaba en torno a cuatro sistemas funcionales básicos: la economía, la política, la comunidad (o integración social), y la cultura. Finalmente, Herbert Spencer (1896), que comparó a la sociedad con un organismo vivo, el cual está compuesta de diferentes partes (instituciones) que deben actuar juntas para asegurar la supervivencia de éste, el sociólogo tiene una visión evolutiva al proponer que en el tiempo las sociedades transitaban de estadios simples a más complejos.

Este último concepto es similar a lo propuesto por Tönnies (1887), quien desarrolló los conceptos de asociación social: *Gemeinschaft* (comunidad) y *Gesellschaft* (sociedad). El sociólogo alemán delimitó a la comunidad como una entidad social cimentada en estrechos lazos comunitarios, relaciones personales cercanas y una cohesión sólida y a la sociedad, como una forma de asociación social más moderna y compleja, con lo cual las dotó de un carácter o visión de cambio social, en donde las comunidades tienden al cambio hacia las sociedades, cambio mediante el cual los lazos personales se transforman en relaciones más interpersonales, y las normas y acuerdos mudan a relaciones de tipo institucional.

Las sociedades se caracterizan por su capacidad de organizar y regular las relaciones sociales entre sus integrantes, lo cual es fundamental para su progreso y estabilidad durante el tiempo, ya que son sistemas complejos formados por individuos que interactúan de diversas formas. Los diversos modos de interacción dan lugar a la creación de distintas estructuras sociales como las

familias, las comunidades, instituciones y gobiernos, los cuales facilitan la convivencia y cooperación de estos, para lo cual es requerido que estos individuos establezcan normas, leyes y costumbres que regulan el comportamiento de los individuos. Este sistema normativo es de vital importancia, ya que no solo previene o soluciona conflictos, sino que también favorece la cohesión social y la confianza mutua, elementos esenciales para generar el vínculo de cualquier grupo humano, por lo que evita que las relaciones sociales tiendan a escenarios caóticos. Esto concuerda en parte con Woolcock y Narayan (2000), quienes sostienen que las normas y las redes sociales permiten a las personas actuar colectivamente; por su parte Durston (2002) subraya el contenido de ciertas relaciones y estructuras sociales, es decir, las actitudes de confianza que se dan en combinación con conductas de reciprocidad y cooperación.

El concepto de capital social se ha convertido en un concepto que nos permite intentar entender las interacciones y redes sociales, así como la conformación de diversas estructuras sociales, la cooperación, la cohesión social y regulación de estas. Para Putnam (1993), el capital social consiste en: “Los aspectos de la organización social, tales como la confianza, las normas y las redes, que pueden mejorar la eficiencia de una sociedad al facilitar la acción coordinada y la cooperación para el beneficio mutuo”. Por su parte, Coleman (1990) argumenta que el capital social se define por su función. No es una sola entidad, sino una variedad de distintas entidades que tienen dos características en común: todas consisten en algún aspecto de una estructura social y facilitan ciertas acciones de los individuos que están dentro de la estructura.

En el análisis sociológico de las sociedades existen diferentes perspectivas, tales como la funcionalista que señala que la sociedad es un sistema donde cada actor (individuos o instituciones) tiene un papel (o función) específico y estos actores son interdependientes y tiene un componente de estabilidad y el equilibrio y donde los cambios se llevan a cabo de manera gradual, y el sistema tiende a autorregularse. Una perspectiva opuesta es la del conflicto, que observa a la

sociedad como un campo de lucha por recursos y poder. Según Simmel (1977), el conflicto no es un accidente en la vida social, la sociedad es una arena de lucha donde los grupos compiten por recursos escasos (como prestigio, posición, y poder). Este conflicto es una herramienta necesaria para llevar adelante el cambio social y suele ser resultado de la lucha de diversos grupos con intereses o metas diferentes que se contraponen. A su vez este conflicto juega un papel como factor integrador y de desahogo (negociación y resolución) de la presión social sin el cual las sociedades no podrían subsistir, Marx (1867) señalaba que la lucha de clases entre trabajadores y élites es el motor clave de la historia.

Las sociedades son entramados complejos de relaciones, estructuras y normas que regulan la vida en conjunto o colectiva, su comprensión de esta y del tejido social es fundamental para analizar la construcción del capital social, el cual es un recurso vital para el desarrollo y cohesión social. El concepto de tejido social es solo una metáfora más utilizada para describir este entramado, considerándose que un tejido fuerte facilita la colaboración y el bienestar colectivo, mientras que uno débil puede dar lugar a conflictos, exclusión y fragmentación social.

En la reflexión acerca de los conceptos de capital social y conflicto, el entorno o ambiente ha sido frecuentemente tratado como un elemento pasivo o una variable exógena, ignorando su papel activo en la configuración de las dinámicas sociales. Sin embargo, es importante reconocer que el entorno no solo proporciona el contexto donde se desarrollan las relaciones sociales, sino que también actúa de manera directa en el comportamiento de los individuos y grupos, transformándose en un elemento activo. A su vez, los individuos y grupos tampoco son entes pasivos toda vez que participan y se involucran en el entorno, modificándolo en una relación dialéctica. Esto es, el entorno no es un dato dado sino también se construye y reconstruye a partir de la movilización social.

El entorno, entendido en términos sociales, políticos, económicos y físicos, puede actuar como un catalizador de cambios en el capital social y en los conflictos. Condiciones ambientales extraordinarias dadas por el deterioro ecológico actual,

problemas de seguridad y gobernabilidad, deterioro del tejido social, entre otros muchos factores pueden debilitar las redes de cooperación y confianza dentro de una comunidad y sociedad. Del mismo modo, un entorno institucional sólido, con políticas inclusivas y mecanismos de participación social, puede fortalecer el capital social al fomentar la colaboración y la cohesión entre los actores. Además, el entorno puede amplificar o mitigar los conflictos. Un ambiente social caracterizado por desigualdades profundas y un acceso inequitativo a recursos esenciales puede intensificar los conflictos entre los grupos, mientras que un entorno de equidad y justicia puede generar mecanismos efectivos para la resolución de disputas y la promoción de la paz social.

Resulta importante reintroducir al entorno (o ambiente) como una variable de la cual todas las demás son interdependientes e interactúan de manera activa, la cual por ejemplo puede afectar la calidad, cantidad y duración de las relaciones sociales, y detonando conflictos e inestabilidades sociales. Al integrar el entorno como un componente dinámico, podemos obtener una visión más integral de los procesos sociales y de las posibilidades para intervenir en favor del desarrollo y la cohesión social.

Para Hanneman y Riddle (2005), las personas no existen de forma aislada, sino que están inmersas en redes que se encuentran dentro de otras redes, formando estructuras jerárquicas basadas en niveles de análisis macro, meso y micro. Estos niveles permiten desarrollar esquemas para identificar diversas escalas de análisis, como el individuo, el grupo, la organización, la comunidad, la institución, la sociedad y formas de organizaciones más grandes. Este enfoque reconoce la naturaleza interconectada de las relaciones sociales, donde el análisis simultáneo de múltiples niveles (o multianálisis) es fundamental para comprender cómo las estructuras emergen de las interacciones entre las partes individuales. Las conexiones entre actores individuales, sus relaciones y las estructuras más amplias que construyen permiten interpretar dinámicas sociales complejas y observar cómo los sistemas sociales evolucionan.

El objetivo de esta investigación es explorar cómo se conforman la estructura y el tejido social, la importancia del capital social y el rol del conflicto en la configuración social de los productores ornamentales en el estado de Morelos.

5.3.1. Zona de estudio

El estado de Morelos cuenta con un registro de cinco mil productores de plantas ornamentales que producen bajo cubierta, casas sombra o invernaderos, en tres mil hectáreas de cultivo y su producción representa al menos el 30 por ciento del Producto Interno Bruto (PIB) agrícola del estado y generan alrededor de 400 millones de piezas de plantas ornamentales en mil 400 hectáreas bajo cubierta, las cuales generan alrededor de 25 mil empleos directos e indirectos, lo cual se traduce en un valor de la producción del orden de los cinco mil millones de pesos (SADER, 2020).

El estado de Morelos es el principal productor nacional de plantas ornamentales, esta actividad cobra una gran importancia ya que durante los últimos 10 años muestra una tendencia al alza en especies de alto valor. En la actualidad nuestro país ocupa el tercer lugar en el mundo en superficie plantada, con un valor de la producción de 5 646 millones de pesos.

Los principales municipios productores son Cuautla, Cuernavaca, Emiliano Zapata, Jiutepec, Tepoztlán, Xochitepec, Yautepec y Yecapixtla; sin embargo, hay actividad ornamental prácticamente en todo el estado, así como en la región de Amacuzac, Coatlán del Rio, Mazatepec y Miacatlán pero en menor proporción.

5.4. METODOLOGÍA Y PROCEDIMIENTO

5.4.1. Metodología

Los individuos se encuentran inmersos en relaciones interpersonales, las cuales, con el tiempo, pueden convertirse en "hechos sociales". Esto ocurre cuando una red específica se institucionaliza, adquiriendo un nombre, una identidad y una

realidad social que trascienden a los nodos (personas) que la componen. En este proceso, las relaciones interpersonales no solo reflejan interacciones individuales, sino que también generan estructuras sociales reconocidas y duraderas, como comunidades, organizaciones o movimientos sociales (Hanneman y Riddle, 2005).

Estas redes institucionalizadas pueden visualizarse y analizarse mediante métricas que revelan su grado de cohesión, centralidad y roles. Y por el otro lado la visualización de las redes sociales y sus características como la confianza y las normas y reglas pueden ayudar a visualizar el grado de desarrollo del capital social dentro de conjuntos de individuos o comunidades, institucionalizadas o en desarrollo.

5.4.2. Recolección de la información

La recolección de información para el trabajo se llevó a cabo mediante 29 entrevistas semiestructuradas realizadas a productores propietarios de las unidades productivas. Esto permitió obtener una comprensión más amplia y multifacética del grado de desarrollo del capital social en la región. Se analizaron tanto los aspectos subjetivos como las conexiones estructurales entre los actores involucrados, además de proporcionar una visión más completa de la influencia del entorno en el desarrollo del capital social. El instrumento aplicado fue el cuestionario semiestructurado (Cuadro 4), dividido en cuatro niveles de análisis, que consideran datos de identificación y tres niveles de integración (individuo, comunidad y sociedad), con 16 indicadores con los cuales se realizó el análisis correspondiente.

Cuadro 4. Contenido de la entrevista semiestructurada aplicada.

Nivel de análisis	Variable	Indicadores	Reactivos
1.- Datos de identificación	Datos sociodemográficos	Edad, genero, ocupación, escolaridad, etc. Tipo de actor	Edad (numero) Genero (1-Femenino, 2-Masculino) Ocupación principal (1-Productor, 2-Otro)

2.- Micro (Individuo)	Agencia	Motivación u objetivo de la práctica	Motivación (1-Economica, 2-Otra)
	Capacidad de conocer y hacer	Conocimiento y experiencia de la actividad	Experiencia (numero)
3.- Meso (Grupo o comunidad)	Redes sociales	Número de relaciones Tipo de relaciones Densidad de relaciones sociales	Numero de relaciones sociales (numero)
	Confianza	Grado de desarrollo de la confianza (Rovere, 2005) Relaciones de confianza existentes	Confianza (1-Reconocer y conocer, 2-Colaborar, 3-Cooperar y asociarse) Numero de relaciones de confianza (numero)
	Normas y reglas	Presencia de normas, reglas, acuerdos, pactos, etc. Tipos de normas y reglas	Presencias de normas (1-Si, 2-No) Tipo de normas (1-Explicita, 2-Implicitas)
4.- Macro (Entorno o sociedad)	Ambiente	Factores externos que afectan a la actividad	Tipo de problemas presentes (1-Violencia, 2-Produccion, 3-Apoyos, 4-Comercializacion, 5-Climaticas)
	Atributos de la comunidad	Características de la comunidad	Percepción de los vínculos comunitarios (1-Debil, 2-Estable, 3-Fuerte)
	Normas y reglas	Presencia de normas, reglas, acuerdos, pactos, etc. Tipos de normas y reglas	Presencias de normas (1-Si, 2-No) Tipo de normas (1-Legales y sociales, 2-Religiosas, 3-Organizaciones)

Fuente: Elaboración propia (2024).

5.4.3. Análisis de la información

Para el análisis de los datos se utilizaron diferentes softwares. En una primera etapa se utilizó el software Microsoft Excel© v18 (Microsoft Corporation, 2024), con la finalidad de concentrar y estructurar los datos obtenidos, además de crear las matrices necesarias para el análisis de redes sociales. Se realizó un análisis

descriptivo de las variables e indicadores para identificar patrones de confianza, reciprocidad y cooperación, así como las normas y reglas que rigen al sistema, además de identificar tendencias en la percepción del capital social por parte de los actores involucrados.

Para llevar a cabo el análisis de redes sociales se utilizó el software Gephi 0.10 (Bastian, Heymann & Jacomy, 2009), para la generación de indicadores, análisis y visualización de la información recopilada. Los indicadores usados fueron el número de nodos, número de relaciones, grado medio, densidad y diámetro de la red. Esta plataforma permitió no solo representar gráficamente las relaciones entre los actores presentes en el entorno, sino también visualizar el grado de confianza y flujos de información dentro de la red y cuantificar estas interacciones de manera rigurosa y sistemática.

5.5. RESULTADOS

A continuación, se presentan los resultados obtenidos de las 29 entrevistas aplicadas a los productores de plantas ornamentales, tal como se detalla en los Cuadros 5 y 6. Estos resultados proporcionan información relevante sobre los productores y su relación con otros actores y el ambiente donde se desenvuelve la actividad.

Cuadro 5. Variables cuantitativas

Variable	Mínimo	Máximo	Media	D.E.
Edad (años)	22	56	36.7	9.2
Experiencia en la actividad (años)	5	35	17.4	8.3
Relaciones sociales	4	9	5.4	1.2
Numero de relaciones sociales de confianza	1	4	1.9	0.7

D.E.: Desviación estándar

Fuente: Elaboración propia (2024).

Cuadro 6. Variables cualitativas

Variable	Respuestas (n=29)	Porcentaje (%)
Genero	Femenino = 10	34.48
	Masculino = 19	65.52

Ocupación principal	Productor = 29 Otro= 0	100 0
Escolaridad	Secundaria = 7 Preparatoria = 18 Universidad = 4	24.14 62.07 13.79
Motivación	Económica = 29 Otra= 0	100 0
Tipo de actor	Productor = 29 Acopiador = 0 Otro = 0	100 0 0
Confianza	Reconocer y conocer =6 Colaborar = 11 Cooperar y asociarse = 12	20.69 37.93 41.38
Presencia de normas	Si = 29 No = 0	100 0
Tipo de Normas	Explicita= 0 Implícita= 29	0 100
Problemática*	Violencia = 25 Producción = 10 Apoyos = 9 Comercialización = 9 Climática = 5	43.10 17.24 15.52 15.52 8.62
Comunidad	Débil = 10 Estable = 15 Fuerte = 4	34.48 51.72 13.79
Presencia de normas exógenas	Si = 29 No = 0	100 0
Tipo de normas exógenas*	Legales y sociales = 35 Religiosas = 14 Organizaciones = 9	60.34 24.14 15.52

*Variables con dos respuestas n= 58

Fuente: Elaboración propia (2024).

Se observa que, en su mayoría, los productores pertenecen al género masculino, con una edad promedio de 36.7 años y una experiencia en la actividad productiva de 17.4 años. La mayoría cuenta con educación a nivel preparatoria y se dedican completamente a esta actividad, la cual representa su principal fuente de ingresos. Estos datos reflejan la relevancia del sector en su vida laboral y económica, destacando el nivel de compromiso y la permanencia en la producción ornamental a lo largo del tiempo.

Del mismo modo, la totalidad de los entrevistados indicó que existen normas tanto internas como externas a las asociaciones y relaciones sociales. Sin embargo, las normas sociales internas suelen ser implícitas, lo que conlleva una fuerte

dependencia de la confianza entre los miembros. Esta característica limita el desarrollo y la transición de la comunidad hacia una sociedad más estructurada, ya que la ausencia de normas explícitas frena el crecimiento y fortalecimiento de las redes sociales y la institucionalización de los sistemas sociales. La formalización de normas explícitas proporcionaría mayor estabilidad al sistema, al establecer un conjunto de reglas claras que facilitarían la integración de nuevos miembros sin la necesidad de renegociar o establecer acuerdos con los miembros ya existentes. Esto no solo permitiría un mayor dinamismo en la interacción social, sino también el crecimiento sostenible y organizado de la comunidad, favoreciendo el desarrollo a largo plazo.

En cuanto a la comunidad en la que se desarrollan las actividades, más de la mitad de los entrevistados manifestó que es estable. Sin embargo, una parte significativa percibe a la comunidad como débil, lo que podría estar relacionado con la creciente percepción de violencia en el entorno. Este fenómeno parece vinculado a la incursión de grupos delictivos en la zona de estudio, lo que ha debilitado las relaciones sociales y, por ende, ha afectado negativamente el tejido social.

Además, factores como los problemas en la producción local, la falta de apoyos externos y las dificultades en la comercialización de productos también desempeñan un rol crucial en la desintegración del tejido comunitario. Estas dificultades no solo impactan en la economía local, sino que también agravan la fragmentación social al generar desconfianza y reducir la colaboración entre los miembros de la comunidad. De este modo, la falta de cohesión social se ve exacerbada tanto por la inseguridad como por las condiciones económicas adversas, lo que compromete el bienestar colectivo y el desarrollo sostenible de la región.

Finalmente, aunque en la comunidad existe un conjunto de normas, estas solo regulan la vida social de manera parcial. Las normas legales y sociales son las más importantes, seguidas por las normas religiosas, que también juegan un papel relevante. Sin embargo, la aplicación de estas normativas no es uniforme

o constante, lo que genera vacíos en las interacciones sociales y por lo tanto en la convivencia entre los miembros de la comunidad.

Las normas legales, aunque formalmente vigentes, a menudo no se aplican de manera efectiva debido a la limitada presencia de las instituciones que deberían garantizar su aplicación. Esto puede derivar en una falta de confianza en las autoridades y en la percepción de que el control es difícil para gran parte de la comunidad. Las normas sociales y su influencia tienden a ser mayor en las interacciones cotidianas, pero estas también se ven afectadas por cambios culturales y la fragmentación y pérdida de cohesión del tejido social. Finalmente, las normas religiosas, aunque significativas para algunos sectores de la población (por ejemplos los sectores de mayor edad), tienen un alcance más limitado y su influencia varía según el nivel de religiosidad de cada individuo o grupo.

Esta regulación parcial de la vida de la comunidad refleja una mezcla de influencias y tensiones entre las normativas formales y las prácticas culturales, lo que a su vez contribuye a una baja de cohesión social y a la dificultad de establecer un orden que pueda prevalecer a futuro en la comunidad.

En las Figuras 10 y 11 se pueden observar tanto la red completa como la red de confianza de los productores ornamentales, donde se representan los vínculos de confianza establecidos entre ellos. La red completa muestra todas las interacciones encontradas entre los productores, productores referidos y acopiadores, revelando las interacciones generales presentes dentro de la comunidad. A su vez, la red de confianza se muestra aquellos vínculos que se caracterizan por una confianza mutua (cooperación y asociación), lo que permite identificar las conexiones más sólidas y estratégicas dentro del grupo.

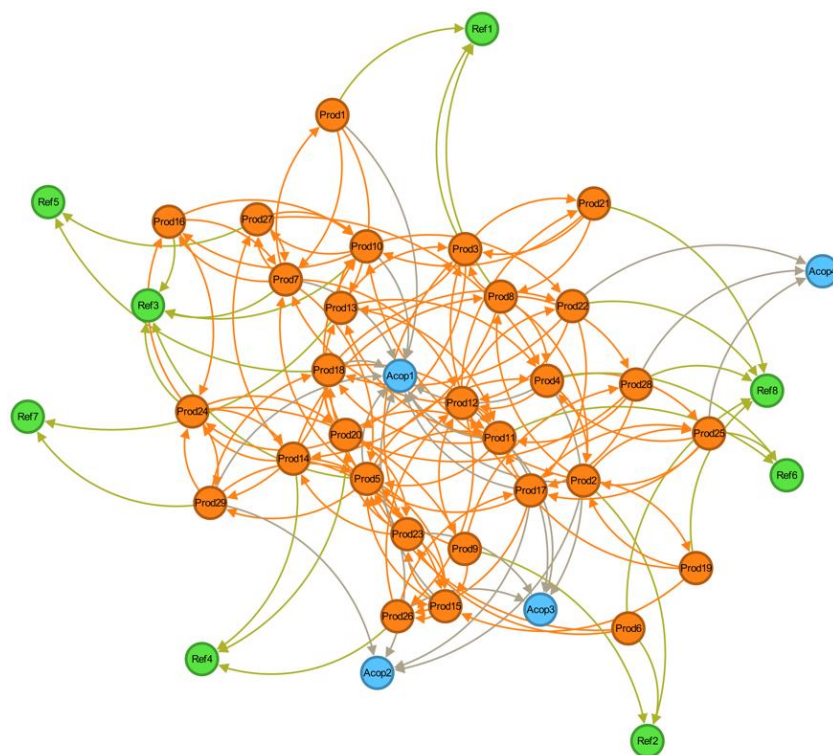
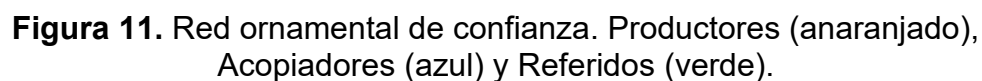


Figura 10. Red ornamental completa. Productores (anaranjado), Acopiadores (azul) y Referidos (verde).

Fuente: Elaboración propia (2024).



Los vínculos de confianza son esenciales para la cooperación, el intercambio de información y el apoyo mutuo en la producción y comercialización de productos ornamentales. En esta red, los actores más conectados o centrales juegan un papel crucial, ya que actúan como puentes entre distintos grupos presentes, facilitando la transmisión de recursos, ya sean tangibles e intangibles. Asimismo, el análisis comparativo entre la red completa y la red de confianza permite visualizar la fortaleza y cohesión del tejido social.

101

Estas diferencias muestran que las relaciones de confianza suelen ser más profundas y sostenibles, y a su vez suelen ser más selectivas, en particular aquellas que están formadas en contextos económicos y sociales complejos, ya que la competencia, problemas económicos o la inseguridad son factores externos que pueden limitar la disposición de los actores a colaborar plenamente, ya que la confianza no solo implica intercambios de información y recursos, sino también una dependencia mutua, lo que llevara a asumir riesgos que muchos productores no están dispuestos a asumir ampliamente.

La diferencia entre las dos redes puede llegar a evidenciar los procesos de fragmentación social y a su vez la falta de mecanismos efectivos para generar cooperación y apoyo de la comunidad. La construcción de confianza es un proceso complejo que depende de factores culturales, históricos y contextuales, y su ausencia puede debilitar las dinámicas de colaboración y la capacidad de la comunidad para enfrentar desafíos conjuntos, como los problemas de producción o comercialización.

Cuadro 7. Estadística de la red ornamental completa y de confianza.

Métrica	Red completa	Red de confianza
Numero de nodos	41	36
Numero de relaciones	156	55
Grado medio	3.805	1.528
Densidad (%)	9.5	4.4
Diámetro de la red	5	8

Fuente: Elaboración propia (2024).

En el Cuadro 7 se presentan las métricas más comunes utilizadas en el análisis de redes sociales, destacándose el grado medio de relaciones por conjunto, que fue de 3.8 para la red completa y 1.5 para la red de confianza. Este valor refleja el número promedio de conexiones que cada actor tiene con otros dentro de la red, lo que indica una disminución significativa en la cantidad de relaciones cuando se toma en cuenta solo la confianza como criterio.

Además, se observa un cambio notable en la densidad de las redes, con un 9.5% en la red completa y un 4.4% en la red de confianza. La densidad mide el

porcentaje de relaciones presentes en comparación con todas las relaciones posibles, y la diferencia entre ambas redes sugiere que, aunque los actores pueden interactuar con frecuencia en el contexto general, las relaciones basadas en confianza son mucho más limitadas y difíciles de establecer y por lo tanto influyen de manera más significativa en el comportamiento de la red.

Estas variaciones entre el grado medio y la densidad están estrechamente relacionadas con la calidad de las conexiones. En la red completa, las interacciones pueden ser más transaccionales o superficiales y por lo tanto más inestables o de fácil desintegración, mientras que en la red de confianza los vínculos son más selectivos, ya que requieren mayor reciprocidad y compromiso mutuo. La menor densidad y grado medio en la red de confianza resaltan la dificultad de los actores para desarrollar relaciones profundas, lo que tiene implicaciones importantes para la cohesión social y el desarrollo del tejido social dentro de la comunidad.

Finalmente, el diámetro de la red hace referencia al número máximo de actores o pasos necesarios para transferir información entre dos nodos específicos dentro de la red. En otras palabras, mide la distancia más larga que debe recorrerse para conectar a cualquier par de actores. En la red completa, el diámetro es menor debido a la mayor densidad y al mayor número de relaciones presentes, lo que permite que la información fluya de manera más eficiente entre los actores.

En contraste, en la red de confianza, el diámetro es mayor, lo que indica que la información tarda más en circular entre los actores porque los vínculos de confianza son más escasos y dispersos. Aunque también podemos sugerir que la información transmitida en la red de confianza suele ser de mejor calidad y por lo tanto más significativa, por lo que resulta importante establecer mecanismos de fortalecimiento de vínculos de confianza.

Basados en los hallazgos anteriores, podemos deducir que el capital social se encuentra en un grado de desarrollo moderado, lo cual se refleja tanto en el

número como en la densidad de las relaciones entre los actores involucrados. Este capital social, aunque presente, aún no ha alcanzado un nivel óptimo dentro de la comunidad. Un factor clave que contribuye positivamente a su fortalecimiento es la percepción de confianza entre los miembros de la comunidad, así como la disposición de estos a colaborar y cooperar en la búsqueda de objetivos comunes. Estos elementos constituyen pilares fundamentales que permiten el crecimiento y la cohesión dentro de la red social existente.

Adicionalmente, la presencia de normas (sean estas implícitas o impuestas externamente por actores ajenos, como reguladores o instituciones) desempeña un papel crucial al proporcionar un marco normativo y regulatorio que rigen a estas interacciones. Estas normas funcionan como una guía que facilita la cooperación y la coordinación entre los miembros, asegurando que las relaciones se mantengan dentro de un marco estructurado, lo cual es indispensable para el desarrollo sostenido del capital social.

No obstante, es importante señalar que el capital social también se ve negativamente influido por la falta de formalización de las normas explícitas. Esta carencia impide una mayor institucionalización de las interacciones, obstaculizando la creación de un sistema de reglas consistentes que regule la conducta y facilite la integración de nuevos miembros. La ausencia de normas explícitas genera ambigüedad, lo que puede dificultar el establecimiento de vínculos sólidos y de largo plazo, además de debilitando el desarrollo del capital social.

Por otra parte, factores externos como la violencia, la falta de apoyo institucional y los problemas económicos contribuyen a crear un entorno de desconfianza que debilitan el tejido social. Este ambiente afecta negativamente la cohesión social, debilitando los lazos entre los individuos y las instituciones. El deterioro de la confianza y la colaboración no solo impide el desarrollo del capital social, sino que también limita la capacidad de la comunidad para enfrentar desafíos colectivos, gestionar recursos comunes. La descomposición del tejido social, en

consecuencia, no solo impacta a nivel interpersonal, sino que también limita las oportunidades de crecimiento económico y social, dificultando la mejora de la calidad de vida de los miembros de la comunidad.

5.6. CONCLUSIONES

La estructura social de los productores de plantas ornamentales está caracterizada por una red completa relativamente densa, pero con un núcleo más reducido de relaciones basadas en confianza. Esto evidencia que las diferencias entre las interacciones generales y aquellas basadas en confianza, son significativas. Las redes basadas en la confianza tienen menos actores y relaciones lo cual es reflejo de la complejidad de construir vínculos sólidos en un entorno influenciado por factores externos como la inseguridad y la competencia económica.

El capital social en la comunidad presenta un desarrollo moderado, evidenciado por la cantidad y calidad de las relaciones entre sus miembros. Y aunque existe confianza y disposición a colaborar y asociarse, el potencial real de las redes aún se encuentra lejos de ser alcanzado, uno de los factores que limitan este desarrollo es la falta de formalización e institucionalización de las normas presentes.

Sin embargo, la falta de formalización de normas explícitas limita la institucionalización de las relaciones y por lo tanto tiene un efecto negativo, del mismo modo la violencia, la falta de un apoyo institucional y los problemas económicos son factores limitantes de la generación del capital social en la comunidad de productores de plantas ornamentales reduciendo la cohesión entre individuos e instituciones.

5.7. LITERATURA CITADA

- Bastian, M., Heymann, S., & Jacomy, M. (2009). Gephi: an open source software for exploring and manipulating networks. In *Third international AAAI conference on weblogs and social media*.
- Coleman, J. (1990). *Foundations of Social Theory*. Cambridge Massachusetts: Belknap Press.
- Durkheim, É. (1895). *Las reglas del método sociológico*. Madrid: Alianza Editorial.
- Durston, J. (2002). *El capital social campesino en la gestión del desarrollo rural. Díadas, equipos, puentes y escaleras*, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Santiago de Chile, Publicación de las Naciones Unidas.
- Hanneman, R.A. y Riddle, M. (2005). *Introduction to Social Network Methods*. (Disponible en <http://faculty.ucr.edu/hanneman/>). Riverside, CA: University of California.
- Marx, K. (1867). *El capital: Crítica de la economía política* (Vol. 1). Hamburgo: Otto Meissner.
- Microsoft Corporation. (2024). *Microsoft Excel (Versión 18) [Software]*. Microsoft. <https://www.microsoft.com>
- Parsons, T. (1966). *El sistema social*. Buenos Aires: Editorial Eudeba.
- Putnam, R. (1993). *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton, Princeton University Press.
- Rovere, M., & Tamargo, M. (2005). *Redes y coaliciones o cómo ampliar el espacio de lo posible*. Colección Gestión Social. Universidad de San Andrés. Argentina.

- Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural (SADER). (2020). Producción ornamental de Morelos representa el 30 por ciento de su PIB Agrícola. Disponible en: <https://www.gob.mx/agricultura/morelos/articulos/produccion-ornamental-de-morelos-representa-el-30-por-ciento-de-su-pib-agricola?idiom=es>
- Simmel, G. (1977). Sociología: estudios sobre las formas de socialización. *Revista de Occidente*, 2.
- Spencer, H. (1896). *Social statics, abridged and revised: Together with the man versus the state*. New York: D. Appleton and Company.
- Tönnies, F. (1947). Comunidad y sociedad [1887], trad. de J. Rovira Armengol, Losada, Buenos Aires.
- Weber, Max. (1922). Economía y Sociedad. México: Fondo de Cultura Económica, 1992.
- Woolcock, M. y Narayan D. (2000). Social capital: Implications for development theory, research and policy, in World Bank Research Observer, vol. 15, pp. 225-250.

CAPITULO 6. VÍNCULOS Y CAPITAL SOCIAL ENTRE ORGANIZACIONES DEL ÁMBITO ORNAMENTAL Y FORESTAL EN MÉXICO⁶

LINKAGES AND SOCIAL CAPITAL BETWEEN ORGANIZATIONS IN THE ORNAMENTAL AND FOREST FIELD IN MEXICO

LIENS ET CAPITAL SOCIAL ENTRE LES ORGANISATIONS D'ORNEMENTATION ET DE SYLVICULTURE AU MEXIQUE

6.1. Resumen

El capital social es esencial en las ciencias sociales, ha resurgido como un concepto clave referido a los recursos y beneficios derivados de complejas relaciones sociales. En contextos empresariales y rurales, este se vuelve crucial para la supervivencia y progreso. El análisis del capital social ofrece perspectivas valiosas sobre cómo las relaciones sociales afectan la vida individual y el funcionamiento de comunidades y organizaciones. El estudio se enfoca en las redes productivas forestal y ornamental, identificando actores clave y conexiones. Se recolectaron datos sobre apoyo y cooperación en grupos de productores forestales y ornamentales, así como en las estructuras de apoyo e investigación. El análisis destaca la importancia de estructuras de enseñanza/investigación y apoyo para generar capital social. La integración de sectores crea un núcleo con lazos débiles, beneficiando ambas redes y la presencia de estas estructuras actúa como catalizador para la formación de lazos sociales más fuertes, promoviendo la innovación y el crecimiento conjunto. Se concluye que comprender la evolución temporal de estas redes y explorar la influencia de actores externos es crucial para desarrollar estrategias que fomenten la sinergia y cooperación entre los participantes.

⁶ Artículo publicado en la **Revista Gestión I+D**, 10(1), 84–105.

Palabras clave: Relaciones sociales, Contexto empresarial, Contexto rural, Cooperación, Capital social.

6.2. Abstract

Social capital is essential in the social sciences and has reemerged as a key concept referring to the resources and benefits derived from complex social relationships. In business and rural contexts, it becomes crucial for survival and progress. The analysis of social capital offers valuable insights into how social relationships affect individual lives and the functioning of communities and organizations. The study focuses on forestry and ornamental production networks, identifying key actors and connections. Data were collected on support and cooperation in forestry and ornamental producer groups, as well as on support and research structures. The analysis highlights the importance of teaching/research and support structures to generate social capital. The integration of sectors creates a core with weak ties, benefiting both networks, and the presence of these structures acts as a catalyst for the formation of stronger social ties, promoting innovation and joint growth. The main conclusion pointed that understanding the temporal evolution of these networks and exploring the influence of external actors are crucial to develop strategies that foster synergy and cooperation among participants.

Keywords: Social relations, Business context, Rural context, Cooperation, Social capital.

6.3. Résumé

Le capital social est au coeur des sciences sociales, ayant réapparu en tant que concept clé faisant référence aux ressources et aux avantages tirés de relations sociales complexes. Dans les contextes des entreprises et ruraux, il devient crucial pour la survie et le progrès. L'analyse du capital social permet de comprendre comment les relations sociales affectent la vie des individus et le fonctionnement des communautés et des organisations. L'étude se concentre sur les réseaux de production forestière et ornementale, en identifiant les acteurs clés

et ces connexions. Des données ont été collectées sur le soutien et la coopération au sein des groupes de producteurs forestiers et ornementaux, ainsi que sur les structures de soutien et de recherche. L'analyse met en évidence l'importance des structures d'enseignement/recherche et d'appui dans la création du capital social. L'intégration des secteurs crée un noyau avec de liens faibles, qui profite aux deux réseaux, et la présence de ces structures agit comme un catalyseur pour la formation de liens sociaux plus forts, favorisant l'innovation et la croissance conjointe. Il est conclu que la compréhension de l'évolution temporelle de ces réseaux et l'exploration de l'influence des acteurs externes sont cruciales pour développer des stratégies qui favorisent la synergie et la coopération entre les participants.

Mots clés: Relations sociales, context commercial, contexte rural, coopération, capital social.

6.4. INTRODUCCIÓN

El capital social, un concepto clave en las ciencias sociales, ha experimentado un resurgimiento significativo en los últimos años. Se refiere al conjunto de recursos y beneficios que se desprenden de las complejas relaciones sociales y la interconexión entre individuos, grupos o comunidades dentro de una sociedad. Estas conexiones adoptan diversas formas, desde lazos familiares, afectivos y amistades, hasta redes profesionales, comunitarias, deportivas, formales e informales, abarcando desde relaciones estables en el tiempo hasta interacciones casuales.

A lo largo de la historia, el capital social ha sido objeto de estudio en diversas áreas del conocimiento, desempeñando un papel fundamental en la comprensión y aplicación de procesos sociológicos, económicos, políticos y psicológicos en el mundo contemporáneo. Si bien el término fue acuñado por primera vez por Hanifan en 1916, su estudio se remonta al siglo XIX, cuando Simmel (2014) exploró las dinámicas sociales y el conflicto, proporcionando una base conceptual

para entender cómo las relaciones sociales contribuyen al desarrollo de objetivos colectivos.

El concepto capital social adquirió prominencia en las últimas décadas del siglo XX, debido a estudios influyentes de sociólogos destacados como Bourdieu (1986), Coleman (1990) y Putnam (1993). Bourdieu (1986) lo definió como la suma de recursos vinculados a la posesión de una red duradera de relaciones de conocimiento y reconocimiento mutuo, afiliación a un grupo, que respalda a cada miembro con el capital social adquirido. Coleman (1990) enfatizó que este no es exclusivo de la colectividad, sino que también pertenece al individuo, surgiendo como una alternativa a las normas formales, con beneficios como solidaridad y cooperación. Putnam (1993) lo describió como los aspectos de la organización social, como confianza, normas y redes, que mejoran la eficiencia de la sociedad al facilitar la acción coordinada y la cooperación para el beneficio mutuo.

Las relaciones sociales entre individuos y grupos, la confianza que las sustenta, y las normas y reglas que las guían son fundamentales para la formación del capital social. Durston (2002) destaca que las actitudes de confianza combinadas con comportamientos de reciprocidad y cooperación dan origen al capital social comunitario. Este entrelazamiento de elementos esenciales subraya la complejidad y la riqueza inherentes al concepto de capital social en el contexto de las interacciones humanas y las estructuras sociales.

El análisis del capital social ofrece perspectivas valiosas sobre cómo las relaciones sociales moldean la vida individual y el funcionamiento de comunidades y organizaciones. En 1973, Mark Granovetter publicó un influyente artículo titulado “The Strength of Weak Ties” (La fuerza de los lazos débiles), destacando la importancia fundamental de las conexiones personales en la sociedad, tanto a nivel personal como profesional. En este contexto, resalta la relevancia de los lazos débiles, conexiones menos cercanas, en la obtención de información y oportunidades dentro de una red social.

Granovetter (1973) argumentó que las relaciones sociales basadas en lazos fuertes, como las familiares y amistosas, tienden a compartir información y experiencias ya presentes en el círculo social, limitando así la capacidad de interactuar con información nueva o perspectivas diferentes, en contraste, la adquisición de lazos débiles, conectando con diversos círculos o realidades sociales, actúa como puentes esenciales para obtener nueva información, acceder a oportunidades y fomentar ambientes propicios para la innovación.

Este principio cobra especial relevancia en el ámbito empresarial, donde el desarrollo continuo, la innovación y la apertura a nuevos mercados son cruciales para la supervivencia y el progreso de las empresas. Esta necesidad se intensifica aún más en entornos rurales, donde las Micro, Pequeñas y Medianas Empresas (MIPYMES) desempeñan un papel social significativo. Estas empresas no solo son creadoras de empleo, amortiguadores de problemas sociales, sino también instrumentos de cohesión y estabilidad social al brindar oportunidades laborales a colectivos semi o escasamente cualificados (Saavedra y Hernández, 2008). La interconexión de estos elementos destaca la importancia de las redes sociales, en particular, de los lazos débiles, como facilitadores esenciales para la adaptación, innovación y sostenibilidad en diversos contextos, desde el empresarial hasta el rural.

Comprender el funcionamiento de las relaciones sociales es fundamental para la toma de decisiones estratégicas y para maximizar el valor de las conexiones en diversos contextos sociales y empresariales. Inspirado en las ideas de Granovetter (1973), Lin (2001) introduce el concepto de “recursos sociales” y va más allá al señalar que estos recursos trascienden a la simple información y propone una estructura social piramidal, donde la posición y el estatus dentro de la red determinan el acceso efectivo a estos recursos sociales.

Según Lin (2001), la estructura social se asemeja a una pirámide, estableciendo una jerarquía o estatus dentro de la red. En este contexto, las redes sociales y la confianza, es decir, el capital social, dependen de la posición dentro del sistema o red. En este sistema estratificado, los intercambios de información y recursos

son más viables entre actores con estatus más cercanos que con individuos distantes o de estatus diferente.

Estas afirmaciones subrayan la importancia de la posición dentro de la red para el éxito en términos de vinculación y el intercambio exitoso. Este proceso facilita la circulación de información, permite que las redes de relaciones influyan positivamente en los tomadores de decisiones, refuerza la confianza y la credibilidad y fortalece la identidad y el reconocimiento dentro de la red (Lin, 2001). Además, estas dinámicas resaltan la necesidad de entender y aprovechar la estructura jerárquica de las redes sociales para optimizar el flujo de recursos sociales y, por ende, mejorar el desempeño en diversos entornos.

Los principios anteriores destacan la relevancia de la posición del actor y las relaciones necesarias para obtener los denominados recursos sociales. Desde una perspectiva utilitarista, el capital social (visto como el objetivo de las relaciones sociales) puede proporcionar una variedad de recursos y beneficios, ya sean tangibles o intangibles. Esta noción sirve como incentivo para formar parte (o no) de ciertas redes, que pueden denominarse sociedades, agrupaciones, consejos, comunidades o grupos.

En este contexto, la interconexión de actores (ya sean individuos u organizaciones) se refiere a cómo están entrelazados en un entorno o territorio. Esto implica que ningún actor opera de manera aislada, sino que está inmerso en una red de relaciones de colaboración. Este concepto también se aplica a las organizaciones empresariales, que establecen redes comerciales, colaboraciones y vínculos con otras empresas. Estas interconexiones pueden adoptar diversas formas, como acuerdos de suministro, alianzas estratégicas, fusiones y adquisiciones, así como intercambios en áreas como innovación, investigación y desarrollo.

Estas ideas retoman los planteamientos de Granovetter (1973) y Lin (2001) sobre la formación y clasificación de diversos vínculos presentes en las organizaciones

y su importancia para su desarrollo. Se requiere un conjunto mínimo de estas relaciones para aprovechar el capital social al que se conectan.

A pesar de los beneficios del capital social, es imperativo abordar sus limitaciones y considerar posibles efectos negativos. La excesiva dependencia de la confianza puede generar vulnerabilidades y, si las redes sociales no se gestionan adecuadamente, pueden convertirse en estructuras excluyentes que propician divisiones y contribuyen a la desigualdad. Aquellos sin conexiones pueden encontrarse marginados y las estructuras basadas en altos niveles de confianza pueden perpetuar inequidades, dando lugar a la formación de élites con ventajas exclusivas.

Además, la presión social dentro de redes fuertes puede contribuir al estrés social, especialmente cuando las expectativas son desmesuradamente altas. Por otro lado, las redes sociales más cerradas pueden limitar la expresión individual y dificultar la adopción de ideas innovadoras o alternativas. Reconocer estos posibles efectos negativos del capital social es esencial para desarrollar estrategias que minimicen sus impactos adversos y fomenten un entorno más inclusivo y equitativo.

En 1887, el sociólogo alemán Tönnies exploró y desarrolló dos conceptos clave para describir dos formas fundamentales de asociación social: *Gemeinschaft* (comunidad) y *Gesellschaft* (sociedad). A través de su análisis sociológico, Tönnies delineó la noción de comunidad como una entidad social cimentada en estrechos lazos comunitarios, relaciones personales cercanas y una cohesión sólida. En este contexto, las interacciones se establecen directamente, sustentadas en tradiciones arraigadas, estructuras familiares sólidas y una marcada proximidad geográfica. Las dinámicas sociales en una comunidad están impregnadas de informalidad, con normas y valores arraigados que guían las interacciones cotidianas.

En contraste, la *Gesellschaft*, o sociedad, según Tönnies (1887), se caracteriza por una asociación más impersonal y racionalizada. Las interacciones dentro de

la sociedad están guiadas más por el interés propio y las relaciones formales, en lugar de los lazos personales y la tradición. Aquí, las estructuras sociales son más complejas y están influenciadas por factores como la división del trabajo y la movilidad geográfica. Las normas y valores tienden a ser más flexibles y cambiantes, adaptándose a las necesidades de una sociedad en constante evolución. La distinción entre *Gemeinschaft* y *Gesellschaft* proporciona una lente valiosa para entender la evolución de las sociedades humanas y las diversas formas de organización social a lo largo del tiempo.

Con base en los elementos previamente discutidos es posible inferir que en sociedades más amplias donde los lazos sociales tienden a ser más débiles y hay una mayor circulación de información pueden encontrarse núcleos de comunidades más cohesionadas caracterizadas por la presencia de vínculos fuertes y una menor movilidad de la información. Estas comunidades presentes dentro de sociedades más amplias suelen ser una constante en entornos rurales donde la proximidad geográfica, los lazos familiares y de amistad, así como la participación de actores con actividades interrelacionadas estos elementos favorecen la aparición de estas comunidades a diversos niveles y grados de cohesión.

Es relevante complementar estos hallazgos con la perspectiva presentada por Granovetter (1973), quien sugiere que las sociedades se configuran mediante extensas redes de vínculos débiles, pero con la existencia de ciertos núcleos de vínculos fuertes que pueden transformarse en comunidades. Este enfoque adquiere importancia al constituir una evidencia estructural que respalda las ideas esbozadas por Tönnies (1887).

Existen múltiples evidencias que respaldan el papel crucial de las redes y los vínculos en la formación del capital social, así como en el desarrollo y éxito de proyectos forestales, ecoturísticos y ornamentales. Rosas-Baños & Correa-Holguín (2016) destacan que la existencia de redes de ecoturismo potencia las sinergias entre distintos proyectos y beneficia a todos los participantes al fomentar la cooperación y la organización, lo cual constituye un factor

fundamental en el desarrollo del capital social. Esta capacidad de colaboración no solo mejora la eficiencia de los proyectos individuales, sino que también contribuye al progreso general de la actividad en la región.

Por otro lado, Pérez *et al.* (2021) enfatizan que los procesos socioeconómicos, políticos y ambientales ejercen una influencia significativa en el desarrollo de los proyectos. Sin embargo, resaltan que son las interacciones sociales entre los diversos actores involucrados en la promoción y operación del ecoturismo las que verdaderamente dan forma a su desarrollo y evolución. Esta perspectiva se alinea parcialmente con lo mencionado por Kunz *et al.* (2022), quienes subrayan la importancia de los procesos de innovación y las capacidades de gestión de los productores y actores influyentes en el desarrollo local de proyectos ornamentales. Su objetivo principal es generar mayores niveles de ingresos, acceder a servicios sociales e infraestructura básica, cuidar el medio ambiente y fortalecer las capacidades institucionales en la región.

Estas interacciones sociales no solo son cruciales para determinar la viabilidad de los proyectos, sino que también desempeñan un papel fundamental en su sostenibilidad a largo plazo. Además, influyen directamente en la capacidad de los proyectos para generar beneficios tanto económicos como ambientales. La colaboración y la cooperación entre los diversos actores involucrados no solo optimizan la eficiencia operativa de los proyectos, sino que también promueven la cohesión social y fortalecen las relaciones comunitarias, aspectos esenciales para el éxito y la perdurabilidad de las iniciativas de desarrollo local. En este sentido, el fomento de relaciones sociales sólidas y la creación de redes de apoyo pueden considerarse elementos clave para maximizar el impacto positivo de los proyectos tanto a nivel económico como social y ambiental.

Adicionalmente, Galicia *et al.* (2023) sugieren que las capacidades internas de organización y la eficacia en la toma de decisiones son elementos críticos para superar obstáculos como la ilegalidad, el acceso a mercados y la atracción de inversiones en proyectos forestales. Sin embargo, estas capacidades organizativas están estrechamente ligadas a las relaciones sociales entre los

miembros del proyecto, así como a los niveles de confianza y a las normas y reglas internas de la organización. Por lo tanto, la calidad de estas relaciones sociales no solo determina la eficacia operativa de los proyectos, sino que también puede ser determinante para su éxito a largo plazo y su contribución al desarrollo sostenible de la región.

El propósito fundamental de este estudio radica en analizar y representar las relaciones sociales en las redes productivas forestal y ornamental. Con el fin de identificar las conexiones y puentes existentes entre ambas redes en los municipios de Amecameca y Tlalmanalco, del Estado de México, y en los municipios de Cuautla y Yauhtepec, Estado de Morelos, con el objetivo de discernir quiénes son los actores fundamentales que facilitan la cohesión entre ellas. Este análisis permitirá una comprensión más profunda de la dinámica de interacción entre los diversos actores involucrados en estas redes y su influencia en la estructura social de los entornos estudiados.

6.5. METODOLOGÍA

6.5.1. Origen y recolección de datos

En esta sección se describe el origen de los datos necesarios para la construcción de las matrices relacionales de los dos sectores analizados. Los sectores analizados fueron: el forestal, encaminados principalmente a la producción de árboles de navidad de las variedades *Pinus ayacahuite* Ehren (pino vikingo), *Pinus greggii* Englem (pino prieto), *Pinus cembroides* Zucc (pino piñonero) principalmente; y el sector ornamental, dedicado a la producción de variedades de plantas de ornato y frutales especialmente.

La ubicación de los productores forestales se encuentra en los municipios de Amecameca y Tlalmanalco, Estado de México, mientras los productores de plantas de ornato se encuentran ubicados en los municipios de Cuautla y Yauhtepec, Estado de Morelos. La recolección de los datos relacionales se hizo a

partir de base de datos sobre apoyo y cooperación de las instancias involucradas, además menciones directas por parte de algunos de los integrantes de dichas redes. Posteriormente se recopiló información documental sobre las relaciones entre los actores encontrados con la finalidad de fortalecer los vínculos de los actores mencionados y encontrar relaciones no descritas en un primer momento, tales como convenios de colaboración o trabajo interinstitucional.

6.5.2. Análisis de los datos.

Para el análisis de los datos se utilizaron diferentes softwares. En una primera etapa se utilizó el programa Microsoft Excel® v18, para la creación de las matrices cuadradas necesarias para iniciar el análisis. Se realizaron dos matrices relacionales correspondientes a la red forestal y a la red ornamental, y posteriormente, se ha procedido con ambas matrices a conjuntar la información para generar la matriz de la red conjunta (forestal-ornamental).

En la segunda etapa, para la obtención de los indicadores de las tres redes, se utilizó UCINET v6.773 (Borgatti *et al.*, 2002), donde se calculó el grado nodal, densidad de la red, diámetro de la red, distancia media y la formación de cliques. Para la visualización de la red y el cálculo de modularidad de la red, se utilizó el software Gephi v0.10.1, generando los gráficos para las tres redes antes mencionadas.

6.6. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

A continuación, se muestran las tres redes resultantes: la red forestal integrada por 16 actores referidos, la red ornamental con 37 actores y la red conjunta la cual es la suma de ambas redes con 44 actores (Figuras 12 y 13).

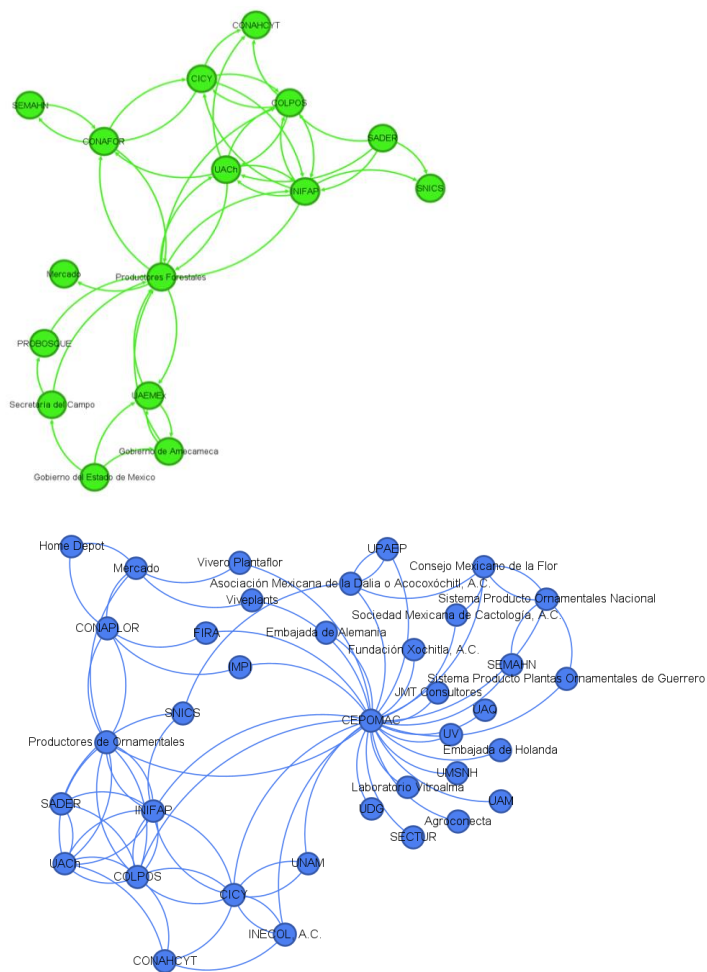


Figura 12. Red forestal (verde) y ornamental (azul).

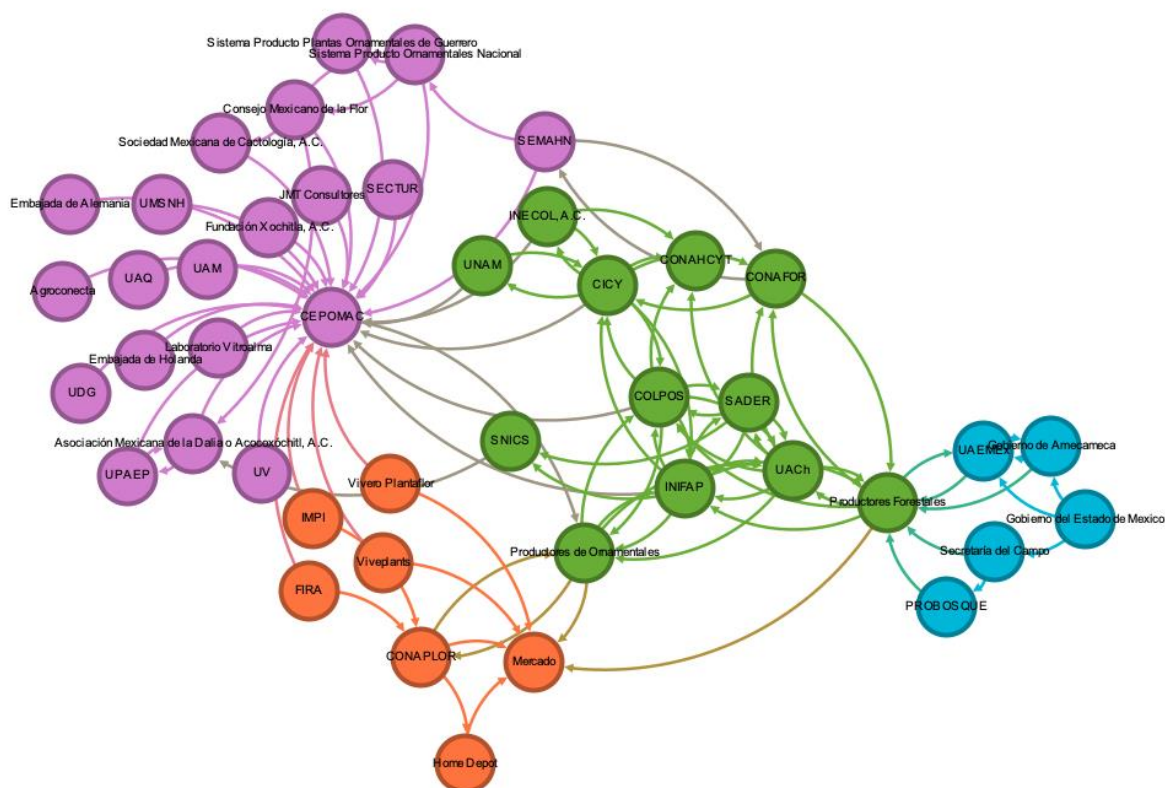


Figura 13. Red conjunta forestal-ornamental.

Con las redes anteriores se obtuvieron las siguientes métricas (Cuadro 8).

Cuadro 8. Estadísticas básicas de las redes forestal, ornamental y la red conjunta

Métrica	Red forestal	Red ornamental	Red conjunta
Número de nodos	16	37	44
Número de relaciones	42	77	101
Densidad (%)	17.5	5.8	5.3
Grado nodal	2.625	2.081	2.295
Grado de centralización	0.400	0.750	0.617
Diámetro de la red	4	6	9
Distancia promedio	2.12	3.155	3.744

Los grados nodales de las tres redes son relativamente similares, lo cual sugiere que en la red forestal tiene un nivel más alto de interconexión debido al menor número de actores, mientras que en la red ornamental y conjunta podría ser considerado como bajo debido al número de actores, esto podría sugerir redes fragmentadas, desarticuladas o en desarrollo, esto tiene su impacto en la densidad de la red, y en los grados de centralización de esta.

Con base en los datos de densidad de las tres redes propuestas, se observa que la red forestal presenta la densidad más alta (17.5%). Este fenómeno podría deberse al reducido número de actores presentes en la misma, por el contrario, la red ornamental tiene un mayor número de actores (37) y una densidad baja (5.8), lo que sugiere que es potencialmente más fragmentada o con más huecos estructurales. Esta característica podría indicar que la red ornamental es relativamente nueva o se encuentra en desarrollo, ya que aún no ha establecido tantas conexiones como la red forestal.

Por su parte, la red conjunta muestra una densidad baja (5.3), a pesar de tener un mayor número de actores (44). Esta baja densidad era esperada, dado que la red conjunta combina dos actividades aparentemente poco relacionadas y que pueden estar separadas geográficamente. Por lo tanto, la combinación de estas dos actividades puede generar una red menos densa, ya que los actores podrían no estar tan fuertemente interconectados como en las redes forestal u ornamental.

Finalmente, el diámetro de las tres redes es significativamente diferente, siendo la forestal (4), la más pequeña o concentrada y la ornamental (6) más extensa o amplia, la red conjunta como es esperado tiene el diámetro mayor (9). Esto también repercute en la distancia promedio entre actores, siendo la menor para la forestal, seguida de la ornamental y finalmente la conjunta.

Fue evidente la integración de las redes forestal (representada en verde) y ornamental (en azul), destacando que existen actores en común (mercado e instituciones de enseñanza e investigación) que actúan como puentes o vínculos

entre ambas redes (Figura 12). Estos actores desempeñan un papel crucial al facilitar el flujo de información entre ambas actividades productivas. Es relevante categorizarlos en tres grupos principales, a saber, estructuras de enseñanza/investigación, apoyo y comercialización. La presencia de estos actores permite una conexión más allá del simple intercambio en el mercado, abarcando aspectos educativos, de apoyo y estrategias comerciales.

Al analizar tanto la Figura 12 como la Figura 13, se destaca el actor “Consejo Estatal de Productores de Ornamentales de Morelos A.C. (CEPOMAC)”, que ostenta una posición preponderante al concentrar la mayoría de las relaciones en la red ornamental y, en menor medida, en la red conjunta. Este actor aglutina a más de la mitad de los productores de ornamentales en el Estado de Morelos, desempeñando así un papel crucial en la red ornamental. En la red conjunta, aunque sigue siendo un polo con influencia, comparte el poder con otros actores. Al emplear el concepto de “recurso social” según la perspectiva de Lin (2001), se aprecia que este actor posee una posición y estatus destacados dentro de la red, con un acceso significativo a diversa información y, consecuentemente, un control substancial sobre la misma.

Por otro lado, en la red forestal, los “Productores forestales” se erigen como actores centrales, ya que concentran los apoyos e información presentes en dicha red. Su papel crucial sugiere que poseen una posición estratégica que influye en las dinámicas de intercambio y toma de decisiones en la red forestal. Este análisis resalta la importancia de comprender la distribución de roles y conexiones para identificar actores clave y comprender cómo estos configuran la dinámica.

Se podría inferir que la unificación de estos dos sectores conlleva a la creación de un núcleo que incorpora lazos o conexiones de tipo débil, beneficiando tanto a la red forestal como a la ornamental. Esta integración sugiere la apertura de nuevos canales para acceder a información valiosa, establecer relaciones significativas y obtener recursos adicionales. Además, facilitaría la posibilidad de alcanzar un nivel más elevado de cohesión e integración, potenciando así la

sinergia entre ambas redes productivas. Las afirmaciones anteriores resaltan la significativa relevancia de las estructuras de enseñanza/investigación y el apoyo en la generación de capital social, especialmente en el contexto de redes productivas que abarcan actividades tan diversas como las expuestas. Estas estructuras no solo ostentan prestigio y estatus, sino que también cuentan con un alto grado de confianza entre los diversos actores. Su importancia se extiende más allá de las funciones específicas que desempeñan dentro de la red; actúan como elementos clave en la estructuración y generación de vínculos, contribuyendo así a fortalecer la interacción entre las redes. La conexión con estas estructuras no solo proporciona acceso a recursos valiosos, sino que también fomenta la colaboración y el intercambio de conocimientos, potenciando el tejido social y la cohesión entre los participantes de las redes productivas. Además, al ser portadoras de conocimientos especializados, estas estructuras pueden desempeñar un papel crucial en la transferencia de habilidades y en la promoción de prácticas sostenibles, elevando así el nivel de desarrollo y eficiencia de las actividades productivas involucradas. La presencia de estas estructuras actúa como catalizador para la formación de lazos sociales más fuertes, construyendo un entorno propicio para la innovación, el aprendizaje continuo y el crecimiento conjunto de las redes productivas.

En el Cuadro 9 se destacan los clique identificados, y es importante subrayar que estos constituyen grupos cerrados y exclusivos de personas o instituciones que comparten intereses, actividades o afinidades comunes. Es relevante señalar que, en el contexto analizado, los tres cliques identificados se constituyen en nodos de investigación y conjuntos de productores. Estos, al ser grupos cohesionados, revelan la existencia de vínculos significativos entre los nodos de investigación y los productores, sugiriendo una interconexión estrecha y colaborativa. Este fenómeno puede ser de gran relevancia, ya que la colaboración entre estos elementos puede potenciar la generación de conocimiento, la innovación y la eficiencia en la producción.

Cuadro 9. Cliques presentes en la red completa

Clique	Actores
1	Centro de Investigación Científica de Yucatán, A.C. (CICY), Colegio de Postgraduados (COLPOS), Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, Agrícolas y Pecuarias (INIFAP)
2	COLPOS, INIFAP, Productores de Ornamentales, Universidad Autónoma Chapingo (UACH)
3	INIFAP, Productores Forestales, UACH

Resulta interesante señalar que estos tres grupos forman unidades de lazos fuertes, con las consecuencias positivas y negativas que esto trae consigo, tales como una estrecha colaboración e intercambio de información, así como ser estructuras excluyentes y con información redundante.

De igual manera, durante el cálculo de la modularidad se obtuvieron cuatro grupos principales (Figura 13), los cuales se muestran en el Cuadro 10, donde se observan el porcentaje y la principal o función del grupo.

Cuadro 10. Modularidad de la red completa

Grupo	Porcentaje de los actores que integran	Característica
1	45.45	Grupo de apoyo a ornamentales
2	27.27	Grupo de productores e instituciones de investigación
3	15.91	Grupo de apoyo suplementario de ornamentales
4	11.36	Grupo de apoyo a forestales

La Figura 13 y el Cuadro 10 revelan la formación de cuatro subgrupos o comunidades dentro de una red más amplia, lo que sugiere la existencia de vínculos más sólidos o intereses específicos en estos grupos. Estos intereses

pueden variar desde la comercialización hasta el apoyo a proyectos ornamentales o forestales, dependiendo del contexto. Esta observación respalda la teoría de Tönnies (1887), quien postuló la existencia de sociedades amplias con miembros unidos por lazos débiles, pero que al mismo tiempo forman grupos y comunidades más reducidas, con vínculos más fuertes, cohesionados por objetivos particulares.

Es destacable el hecho de que estos grupos o comunidades más pequeños se encuentran integrados en una red mayor, en lugar de estar aislados o separados. Esto sugiere que cada individuo dentro de la red es accesible para otros, independientemente de la distancia aparente. Este hallazgo subraya la interconexión y la interdependencia que caracterizan a estas redes sociales, lo que tiene implicaciones importantes para comprender la dinámica y la estructura de la sociedad en estudio.

Se observa una elevada densidad en los grupos de apoyo dedicados a los ornamentales, así como la presencia de un subgrupo que se encuentra apartado de la estructura central. El grupo de apoyo a los ornamentales está centralizado egocéntricamente bajo la dirección del actor (CEPOMAC), que cumple el papel principal como puente entre los productores de ornamentales y las instancias encargadas de brindar apoyo, soporte, comercialización y promoción de sus productos. El grupo adicional de apoyo a ornamentales está compuesto principalmente por acopiadores y proveedores de insumos, así como por estructuras de mercado y financiamiento.

El siguiente grupo se compone principalmente por productores ornamentales y forestales y el conjunto de instituciones dedicadas a la investigación agrícola, así como algunos organismos de apoyo gubernamental (Figura 13 y Cuadro 9). Es en este grupo donde se concentran los cliques identificados, con lo que se puede observar la concentración de vínculos fuertes y cerrados entre estas instancias y los grupos de productores, junto con los flujos de información (técnica). Es interesante observar que este grupo conjunta los dos tipos de productores estudiados y, por lo tanto, los vincula más estrechamente.

Finalmente, el último grupo está representado por el conjunto de apoyo a los productores forestales, compuesto principalmente por figuras gubernamentales y educativas del Estado de México. Este grupo cuenta con menos actores y, por lo tanto, está menos desarrollado; esto, en consideración al reciente respaldo y desarrollo que la actividad ha experimentado.

6.7. CONCLUSIONES

El análisis de las redes forestal, ornamental y conjunta en los municipios de Amecameca y Tlalmanalco (Estado de México) y en los municipios de Cuautla y Yautepec (Estado de Morelos) reveló importantes patrones y dinámicas que impactan la interconexión y la estructura de estas redes productivas. Las diferencias estructurales sugieren diversos niveles de desarrollo e integración con diversas estructuras de soporte y apoyo.

La apertura de nuevos canales de acceso a información, relaciones y recursos, resultado de la integración de estos dos sectores, sugiere la creación de un núcleo con lazos débiles beneficiosos para ambas redes. Así mismo, la presencia de estructuras de enseñanza/ investigación y apoyo emerge como un elemento clave en la generación de capital social, ofreciendo prestigio, estatus y confianza entre los actores y actuando como catalizador para fortalecer la interacción entre las redes.

6.8. LITERATURA CITADA

- Borgatti, S.P., Everett, M.G. & Freeman, L.C. (2002). Ucinet 6 for Windows: Software for Social Network Analysis. Harvard, MA: Analytic Technologies.
- Bourdieu, P. (1986). The forms of capital. Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education, J. Richardson (comp.), Nueva York, Greenwood.

- Coleman, J. (1990). *Foundations of Social Theory*. Cambridge Massachusetts, Belknap Press.
- Durston, J. (2002). El capital social campesino en la gestión del desarrollo rural. Díadas, equipos, puentes y escaleras, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Santiago de Chile, Publicación de las Naciones Unidas.
- Galicia Sarmiento, L., Solís Mendoza, L. E., Sánchez Nupan, L. O., Castro Torres, R. B., Kozak, R., & St-Laurent, G. P. (2023). Limitaciones y oportunidades para el escalamiento de cuatro empresas forestales comunitarias del centro de México *Economía, sociedad y territorio*, 23(71), 89-130. DOI: <https://doi.org/10.22136/est20231961>
- Granovetter, M. S. (1973). The strength of weak ties. *American journal of sociology*, 78(6), 1360-1380.
- Kunz, R., Castro, R. L., Damiano, S., & Bezmalinovich, L. (2022). Territorios rurales innovadores: el caso de Loreto en la promoción de la innovación territorial para generar desarrollo económico y social en ámbitos rurales. *COLÓQUIO-Revista do Desenvolvimento Regional*, 19(2) 220-236.
- Lin, N. (2001). *Social Capital. A Theory of Social Structure and Action*. Cambridge University Press.
- Pérez, C., Figueroa, F., Durand, L., Zambrano, L., & García-Frapolli, E. (2021). El papel de la organización social local en el desarrollo del ecoturismo en México: un estudio comparativo en la Zona Maya de Quintana Roo. *PASOS Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 19(3), 509-526.
- Putnam, R. (1993). *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton, Princeton University Press.

- Rosas-Baños, M., & Correa-Holguín, D. A. (2016). El ecoturismo de Sierra Norte, Oaxaca desde la comunalidad y la economía solidaria. *Agricultura, sociedad y desarrollo*, 13(4), 565-584.
- Saavedra G., M. L., & Hernández C., Y. (2008). Caracterización e importancia de las MIPYMES en Latinoamérica: estudio comparativo. *Actualidad Contable FACES*, 11(17), 122-134.
- Simmel, G. (2014). Sociología: estudios sobre las formas de socialización. México: Fondo de Cultura Económica.
- Tönnies, F. (1932 [c. 1887]), *Gemeinschaft und Gesellschaft. Grundbegriffe derreinen Soziologie*, Darmstadt, Alemania, *Wissenschaftliche Buchgesellschaft*.

CAPITULO 7. EL CONFLICTO COMO MOTOR DEL CAMBIO SOCIAL⁷

CONFLICT AS A DRIVER OF SOCIAL CHANGE

7.1. Resumen

El concepto de capital social ha adquirido una importancia fundamental en el análisis de las interacciones sociales, la conformación del tejido social y la complejidad de las sociedades contemporáneas, y entre estas se encuentran el conflicto y el cambio o entropía social. Aunque el término de capital social se asocia comúnmente con la armonía y la colaboración, es importante reconocer el papel del conflicto en su dinámica. El conflicto puede ser beneficioso al generar tensiones constructivas que impulsan el cambio social y la adaptación de las relaciones sociales. La gestión efectiva del conflicto y la promoción del capital social son cruciales para el funcionamiento cohesionado de las comunidades y sociedades. La integración de elementos sociales presentes tales como el ambiente y las metas y objetivos personales, resulta pertinente para poder dar un marco más amplio de estudio y comprensión de los, conflictos y los cambios sociales.

Palabras clave: interacción social, cambio social, conflicto social, relaciones entre grupos, influencia social.

7.2. Abstract

The concept of social capital has acquired fundamental importance in the analysis of social interactions, the formation of the social fabric and the complexity of contemporary societies, and among these are conflict and change or social entropy. Although it is commonly associated with harmony and collaboration, it is important to recognize the role of conflict in its dynamics. Conflict can be beneficial

⁷ Artículo publicado en la revista **Aula y Ciencia**, 13(17) 51-66. <https://doi.org/10.31381/aulaciencia.vi17>.

by generating constructive tensions that drive social change and adaptation of social relationships. Effective conflict management and the promotion of social capital are crucial to the cohesive functioning of communities and societies. The integration of present social elements such as the environment, and personal goals and objectives is relevant to provide a broader framework for the study and understanding of conflicts and social changes.

Keywords: social interaction, social change, social conflicts, intergroup relations, social influence.

7.3. INTRODUCCIÓN

En la actualidad, el concepto de capital social se ha convertido en un concepto fundamental para intentar entender las interacciones sociales, la conformación del tejido y la complejidad sociales. A medida que se exploran estas variedades y limitaciones de dicha noción (y concepto), se revela su impacto significativo en la construcción de relaciones sociales, en la participación ciudadana y el funcionamiento efectivo de las sociedades y de sus instituciones. El análisis de este fenómeno se ha enriquecido con las contribuciones de diversos teóricos, como Pierre. Bourdieu, cuyas reflexiones han destacado la relevancia del capital social en la creación de ventajas competitivas y el bienestar colectivo. Bourdieu, al abordar la importancia de las relaciones sociales, resalta cómo el capital social influye en la movilidad social y en la distribución de recursos.

Pierre Bourdieu (1986) definió al capital social como:

La suma de recursos reales o potenciales que se vinculan a la posesión de una red duradera de relaciones de conocimiento y reconocimiento mutuo -afiliación a un grupo- más o menos institucionalizadas que le brinda a cada uno de los miembros el respaldo del capital socialmente adquirido.

Por supuesto, el capital social no es simplemente la suma de recursos tangibles e individuales, más bien se trata de un entramado y cohesión de relaciones sociales, de confianza y normas compartidas entre los miembros que forman la

base de una sociedad unificada. La capacidad del capital social para fomentar la cooperación, facilitar el intercambio de información y fortalecer los lazos comunitarios lo convierte en un elemento esencial para el desarrollo sostenible y la búsqueda de beneficio mutuo.

Estos últimos conceptos son integrados y adaptados por Putnam (1993), cuando se refiere al capital social como: “Los aspectos de la organización social, tales como la confianza, las normas y las redes, que pueden mejorar la eficiencia de una sociedad al facilitar la acción coordinada y la cooperación para el beneficio mutuo”.

De acuerdo con Wall *et al.* (1998), desde sus inicios el mismo concepto de capital social se ha visto envuelto en una gran controversia, debido a la asimilación de éste como un capital más, tomándolo como un concepto utilitario, sometido a las mismas fuerzas que los otros tipos de capital (económico, natural, humano, entre otros), el cual es susceptible a ser adquirido y manipulado (monopolizado) por algunos agentes, tal como lo pudiera describir Pierre Bourdieu. Es de esta manera que los recursos que fluyen dentro de este capital se ven representados por la suma total de las relaciones sociales y la inversión a la que se han sometido para su creación.

Contrariamente a la idea del capital social, donde a menudo se asocia con la armonía y la colaboración, es crucial reconocer el papel del conflicto en su dinámica. Coleman (1990) esboza que ciertos niveles de conflicto pueden ser beneficiosos al generar tensiones constructivas (o el desahogo de conflictos), mismas que detonan al cambio social. En este sentido, el conflicto no debe percibirse como un obstáculo irreparablemente nocivo e insuperable, sino como una fuerza motriz que potencialmente puede impulsar la adaptación y la evolución de las relaciones sociales. El desafío radica en gestionar el conflicto de manera constructiva para evitar la desintegración de las relaciones sociales. En síntesis, Coleman sugiere que la presencia controlada de conflictos puede conducir a ajustes en las normas sociales y a una mayor eficiencia en las interacciones humanas, fortaleciendo así el tejido social.

Las relaciones sociales entre individuos, por su parte, constituyen una trama compleja que va más allá de ser simplemente la suma de personas compartiendo un espacio físico. En este contexto, diversas teorías y modelos han surgido con la intención de comprender estas interacciones y su alcance. Un ejemplo de ello es el enfoque del individualismo metodológico, que descompone los fenómenos sociales en acciones individuales. Según esta perspectiva, los patrones y estructuras sociales se interpretan como la resultante de decisiones y acciones individuales, enfocándose en la autonomía del individuo como actor principal en la configuración de los fenómenos sociales.

El vínculo entre el capital social, el conflicto y el cambio social es innegable, ya que las redes sociales y las relaciones interpersonales son los canales a través de los cuales se transmiten nuevas ideas y valores. En la obra «Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community» de Robert Putnam (2000), resalta la estrecha relación entre la participación cívica y el capital social, en el caso específico de la obra, el descenso de la participación social debido a la disminución del capital social. Este fenómeno tiene consecuencias negativas no solo en la participación social, sino en la conformación del tejido social y la capacidad de las comunidades para adaptarse a los cambios, por lo que puede vislumbrar una desintegración (o reconfiguración) de las sociedades como las conocemos.

En este tenor, el capital social actúa como un mediador (y fuerza) del cambio social, proporcionando una estructura a través de la cual el conflicto, las innovaciones y transformaciones pueden difundirse eficazmente, aunque la comprensión de los procesos involucrados requiere análisis cuidadoso de las dinámicas sociales y la gestión de las tensiones individuales y grupales con la finalidad de incentivar la reconfiguración social, la cohesión y la colaboración, que permitan superar y aprovechar las tensiones sociales.

Es importante destacar que, aunque el capital social puede ser una fuerza positiva para la cohesión social y el desarrollo comunitario, su aplicación no siempre garantiza resultados beneficiosos. Varios investigadores han señalado

que los mecanismos de integración y cooperación social pueden ser aprovechados de manera que las normas sociales se vean comprometidas, dando lugar a la emergencia de fenómenos perjudiciales como la discriminación, la explotación, la corrupción y el dominio ejercido por mafias y regímenes autoritarios (Portes & Landolt, 1996; Putzel, 1997). Este fenómeno se conoce comúnmente como el «lado oscuro» del capital social.

Portes & Landolt (1996) sostienen que la formación de comunidades puede tener un efecto limitante sobre la iniciativa individual. En el contexto de aquellos que acumulan capital social, es común que se encuentren rodeados por individuos con menos poder dentro de las redes sociales. Esta dinámica puede propiciar la formación de redes egocéntricas, en las cuales el individualismo de los actores cobra mayor importancia que el bienestar colectivo. En tales circunstancias, en lugar de fomentar una cooperación genuina y equitativa, se pueden generar tensiones y conflictos que socavan los beneficios potenciales del capital social.

Es importante destacar que, al conceptualizar al capital social, se ha omitido considerar la influencia del entorno o ambiente en su desarrollo, la valoración del contexto externo como un factor determinante ha sido descuidada en la definición de este concepto. Una visión alterna puede mostrar que en los estudios antes mencionados se advierte que no solo es trascendente la aplicación del capital social para la resolución de los problemas presentes en diversos ámbitos o arenas, sino como una condicionante para la aparición del este, de este modo, el papel pasivo del ambiente (o las variables exógenas) pasa a ser activo y afecta directamente la continuidad de dicho capital. Y, por lo tanto, las variables exógenas (ambientales) y las internas a la sociedad funcionan como elementos dinamizadores del cambio social.

7.3.1. El conflicto

En este punto, la idea de conflicto, como situación universal en cada faceta de la vida, se erige como una realidad inevitable dentro del tejido de las relaciones sociales. A lo largo de la historia, los esfuerzos por definir y comprender este

fenómeno han sido constantes, pero su complejidad ha llevado a que los conceptos asociados tomen diversos caminos y se moldeen en función de las experiencias humanas. Desde las interacciones cotidianas hasta los grandes acontecimientos históricos, el conflicto se manifiesta de múltiples maneras, influyendo en la dinámica interpersonal y colectiva. Su presencia constante ha llevado a una búsqueda continua de comprensión y explicación, dando lugar a una rica diversidad de perspectivas y enfoques en torno a su naturaleza y origen. Además, la globalización, los avances tecnológicos y los cambios socioculturales han introducido nuevas dimensiones al conflicto, generando desafíos y oportunidades adicionales para su análisis y gestión. La diversidad de opiniones, valores y perspectivas en un mundo interconectado añade capas adicionales de complejidad a la comprensión de cómo los conflictos se desarrollan y resuelven en la actualidad.

Para Deutsch (1973), un conflicto existe cuando ocurren actividades incompatibles, una actividad incompatible impide o interfiere con la ocurrencia o efectividad de una segunda actividad. Estas actividades pueden tener su origen en el interior de una persona, grupo o sociedad, o bien entre individuos, grupos o sociedades. Por su parte, Coser (1956), define el conflicto como una lucha por los valores, por los bienes escasos, la potencia y el estatus, lucha en la que el objetivo de los antagonistas es el de neutralizar, perjudicar o eliminar al otro. Aunque introduce la idea de «funciones positivas del conflicto», justificando que el conflicto puede servir como

un mecanismo que fortalece la cohesión social y permite la adaptación y el cambio.

Según Simmel (1977), el conflicto no es un accidente en la vida social. Más bien, es parte integrante y necesaria de las sociedades y de las relaciones humanas. Simmel considera el conflicto como un factor integrador y una forma de socialización sin el cual las sociedades no pervivirían. Esto debido a que el conflicto permite generar el cambio social que las mismas sociedades requieren, aliviando la suma de tensiones individuales o superando un evento catastrófico.

Dada la afirmación anterior, comprendemos el «conflicto» como una de las formas en que se genera la socialización. Además, observamos que este puede manifestarse en dos direcciones: frente a una estructura externa e interna (Simmel, 1977). Las fuerzas externas al grupo tienden a fortalecer las relaciones internas y a dotar al grupo de objetivos comunes. Esto nos lleva a apreciar una segunda dimensión del conflicto que, comúnmente, se encuentra velada.

Esta dimensión se relaciona con el hecho de que el conflicto no solo actúa como una fuerza de separación, disociación o confrontación, sino también como un factor unificador de los individuos. Frente a un conflicto, estos individuos pueden optar por la cohesión y la unidad para enfrentarlo. Es importante destacar que el conflicto no solo crea divisiones, sino que también puede fortalecer los lazos sociales y promover la solidaridad entre los miembros de un grupo. Es en estos momentos de crisis y desafíos cuando emerge el verdadero potencial de la colaboración y el trabajo en equipo. En lugar de debilitar la cohesión social, el conflicto puede servir como un catalizador para reforzarla, demostrando la capacidad de los individuos para unirse en busca de soluciones y para enfrentar desafíos comunes.

Este análisis más detallado y centrado en el individuo proporciona una visión enriquecedora de cómo las decisiones y acciones individuales contribuyen a la formación de patrones más amplios en la sociedad. Reconocer la complejidad de las relaciones sociales desde esta perspectiva permite una comprensión más profunda de los mecanismos que impulsan el comportamiento humano y, por ende, la dinámica social en su conjunto. En última instancia, estas diferentes maneras de abordar el conflicto y las interacciones sociales contribuyen a una apreciación más holística y completa de la complejidad inherente a la vida en sociedad.

Por su parte, el estructuralismo afirma que las estructuras sociales son las que influyen en el comportamiento social e individual, argumenta que los cambios en las estructuras sociales pueden o llegan a tener impacto significativo en las relaciones sociales y en el actuar individual. Otro punto de vista lo proporciona la

teoría de sistemas, donde la sociedad se considera un sistema complejo compuesto de partes interrelacionadas, cuyo grado de complejidad es mayor a la suma de sus partes y que cada individuo y sus acciones pueden tener repercusiones en el funcionamiento general de la sociedad.

Es innegable que entre los seres humanos existe una propensión inherente hacia la hostilidad, manifestada a veces a través de sentimientos como los celos, la envidia o el desprecio (Simmel, 1977). Estas emociones pueden desencadenar la desintegración de relaciones sociales estables y el surgimiento de nuevas dinámicas en oposición a estas inclinaciones. Al considerar el conflicto desde esta perspectiva, lo vemos impregnado de connotaciones negativas, las cuales debemos evitar para comprender sus funciones positivas y su capacidad para unificar a ciertos grupos estrechamente relacionados. Por tanto, resulta relevante señalar que ciertos eventos naturales, como terremotos, huracanes, incendios, entre otros, actúan como catalizadores para el surgimiento del capital social.

Desde estas perspectivas diversas, se puede contemplar la multiplicidad de enfoques para comprender el conflicto, ya sea a nivel personal, grupal o incluso societal, y su impacto en estos distintos ámbitos. Además, se destaca la imperante necesidad de abordar el conflicto de manera constructiva, considerándolo no solo como un desafío, sino también como una válvula de escape social y un componente fundamental que configura nuestras interacciones y estructuras sociales. Esta gestión eficaz se revela crucial para el correcto funcionamiento de las organizaciones y para fomentar relaciones interpersonales saludables, contribuyendo, en última instancia, al bienestar y la cohesión social.

7.3.2. Comunidades y sociedades

En 1887, el sociólogo alemán Tönnies exploró y desarrolló dos conceptos claves para describir dos formas fundamentales de asociación social: *Gemeinschaft* (comunidad) y *Gesellschaft* (sociedad). Tönnies, en su análisis sociológico, delineó la noción de comunidad como una entidad social cimentada en estrechos

lazos comunitarios, relaciones personales cercanas y una cohesión sólida. En este contexto, las interacciones se establecen directamente, enraizadas en tradiciones, estructuras familiares arraigadas y una marcada proximidad geográfica. Las dinámicas sociales en una comunidad están impregnadas de informalidad, con normas y valores establecidos que guían las interacciones cotidianas.

Contrastando con esta perspectiva, Tönnies (1887) caracterizó a la sociedad como una forma de asociación social más moderna y compleja. En este ámbito, las relaciones tienden a ser más formales, individuales y orientadas hacia objetivos específicos. Las interacciones en una sociedad están marcadas por su naturaleza más impersonal, estructuradas por contratos y acuerdos racionales. En este contexto, las conexiones se establecen con un enfoque más pragmático y funcional, donde los individuos interactúan en función de metas comunes y objetivos compartidos.

Esta dicotomía entre comunidad y sociedad refleja la evolución de las formas de organización social a lo largo del tiempo. Las comunidades, con sus lazos cercanos y arraigados, representan un modelo más tradicional y enraizado, mientras que las sociedades modernas exhiben una estructura más compleja y orientada hacia la eficiencia, con relaciones más formales y orientadas hacia el logro de objetivos concretos. En este marco conceptual, se revela la diversidad de las interacciones sociales y cómo estas formas de organización influyen en la dinámica social y cultural de las comunidades y sociedades.

La relevancia de los conceptos mencionados radica en su conexión intrínseca con el cambio social, que surge de los distintos modos de organización social. Estos, a su vez, inciden en el origen, gestión y resolución de los conflictos presentes tanto a nivel comunitario como en la sociedad en su conjunto. En una evaluación inicial, los conflictos pueden manifestarse en forma de disputas familiares, tensiones en la comunidad o desviaciones de las normas y valores compartidos.

En entornos comunales, la resolución de conflictos suele depender de la intervención de la comunidad y la aplicación de normas tradicionales. Estas «comunidades» se convierten en espacios donde las dinámicas sociales y las relaciones personales desempeñan un papel crucial en la gestión de disputas. La resolución de conflictos se nutre, en gran medida, de la cohesión social y la participación de los miembros de la comunidad. Por otro lado, en sociedades consideradas «modernas», los conflictos pueden tener una naturaleza diferente, vinculándose más a disputas contractuales, competencia por recursos y diferencias en objetivos individuales. En estos contextos, la resolución de conflictos tiende a basarse en leyes y normativas formales. El marco legal y las regulaciones establecidas se convierten en instrumentos esenciales para abordar y solucionar las disputas, reflejando la complejidad y la sofisticación de las interacciones en sociedades más avanzadas.

En última instancia, comprender la interacción entre estos modos de organización social y la gestión de conflictos es esencial para analizar la dinámica evolutiva de las comunidades y las sociedades, ya que influyen de manera significativa en la estructura y el funcionamiento de estas entidades sociales. Añadiendo a la complejidad previamente delineada, es pertinente incorporar el concepto de capital social, para lo cual consideramos la perspectiva de Putnam (1993), quien define los aspectos de la organización social, como confianza, normas y redes, que mejoran la eficiencia de la sociedad al facilitar la acción coordinada y la cooperación para el beneficio mutuo. El capital social, por lo tanto, se convierte en un componente esencial que potencia la capacidad de la sociedad para funcionar de manera cohesionada y efectiva.

Asimismo, es importante señalar que este capital social representa más que la suma total de las relaciones sociales individuales, tal como lo plantea el individualismo metodológico. Bajo la premisa de relaciones impregnadas de confianza, beneficio mutuo y marcos regulatorios adecuados, dichas relaciones individuales tienen el potencial de evolucionar y desarrollarse, contribuyendo a la consecución de objetivos comunes o al beneficio social en general. En este

sentido, el capital social se convierte en un activo valioso que nutre y fortalece las interacciones sociales, generando un entorno propicio para la colaboración y la coordinación. La combinación de este capital social con las dinámicas cambiantes de relaciones, confianza y marcos regulatorios amplía la trama de fuerzas que influyen en la evolución de la sociedad, ofreciendo una perspectiva más completa y enriquecedora para comprender la complejidad de las interacciones humanas y su impacto en la configuración de una sociedad eficiente y cohesionada.

De esta manera, la variedad de relaciones se extiende a lo largo de un amplio espectro, abarcando desde los encuentros breves que perduran solo unas horas o días, hasta uniones que se mantienen a lo largo de años e incluso décadas. Esta diversidad se ve matizada por fluctuaciones en la confianza y las adaptaciones a marcos regulatorios cambiantes. Además, no se pueden pasar por alto los diversos beneficios que pueden derivarse de estas relaciones.

El cambio constante se erige como una variable fundamental, manifestándose a través de conflictos continuos, ya sean originados internamente o impulsados por fuentes externas. Este conflicto, a su vez, sirve como motor para el cambio social, propiciando la evolución y el «mejoramiento» de las estructuras sociales en aras del de un bien común. La búsqueda incesante de formas óptimas de organización y la consecución de objetivos, tanto a nivel individual como en el contexto de las estructuras sociales más amplias, se convierte en impulsos fundamentales. En este entorno dinámico, la sociedad se encuentra en una búsqueda constante de mejores prácticas y de enfoques más eficientes, lo que se traduce en la necesidad de adaptarse y evolucionar.

En los recientes años ha existido un creciente interés en analizar la aparición y desarrollo del capital social en eventos conflictivos, tales como el COVID-19, esto como una alternativa que permita coadyuvar a la solución a un sinnúmero de problemas y situaciones. Sólo por mencionar algunos estudios se encuentran: COVID-19 (Baharuddin *et al.*, 2021; Turner, 2021), economía solidaria (Nichols, 2021; Sanrego & Rusydiana, 2021.; Woo & Jung, 2022), agricultura (Liu & Zheng,

2021), religión (Fox *et al.*, 2021), entre un creciente número y campos de aplicación.

Los datos anteriores son solo una pequeña muestra del impacto de las situaciones conflictivas. Y más allá de la situación o problema externo, habría que subrayar que en el curso de tales escenarios se forman vínculos humanos que pueden desembocar en la generación del capital social, por lo que es relevante tomar en consideración estos eventos dentro del marco de estudio en el interior de las comunidades y como parte del entorno socio-natural.

7.3.3. Entropía social

Un concepto pertinente que abordar es el de entropía social, el cual describe el grado de desorden, inestabilidad y deterioro (o, en contraposición, de cohesión y estabilidad) en las relaciones sociales de un grupo específico o de la sociedad en su conjunto. Dada su complejidad, la entropía social está influenciada por una variedad de factores, y su análisis se vuelve fundamental para comprender las causas y consecuencias de la desorganización social o los procesos de reacomodo y movilidad social.

La entropía social implica examinar y comprender el proceso de desorganización y deterioro de las relaciones sociales dentro de una sociedad determinada. Puede ser evaluada a través de indicadores como la desigualdad económica, la falta de acceso a la educación, la discriminación y los prejuicios, entre otros. Sin embargo, paradójicamente, también puede ser observada mediante la medición del grado de cohesión social, el número de relaciones sociales, la confianza y el estado de las normas presentes en la sociedad, todos elementos que pertenecen al ámbito del capital social. Por lo tanto, este concepto adquiere relevancia al permitir el desarrollo de estrategias para combatir la entropía social y fomentar la construcción de una sociedad más estable, justa e igualitaria.

Las sociedades contemporáneas saturadas de información poseen una dinámica y desafíos de cambio constantes, estos ocurren de manera exponencial, por lo que comprender las dinámicas y desafíos a través del análisis entrópico con

miras a identificar causas y consecuencias de la desorganización social (o reorganización), es de suma importancia para la creación e implementación de estrategias y medidas de intervención dirigidas a transformar la realidad social.

Como ya fue mencionado, los sistemas sociales están constantemente en un estado de flujo y cambio (aumento o disminución de complejidad), en contraste con los sistemas biológicos que tienden a ser más estables. Esta diferencia radica en la naturaleza de la información que fluye dentro de ellos y la dinámica de sus participantes. No se trata solo de datos, sino también de recursos, necesidades y, significativamente, conflictos inherentes a la sociedad.

Cuando nueva información entra en el sistema social, desencadena una serie de variaciones en la organización, la cultura y los modos de vida. Uno de los impactos más significativos se manifiesta en las relaciones interpersonales y sociales. Como sugirió Tönnies, las comunidades con pocos cambios o conflictos tienden a ser más estables, autosuficientes y sostenibles a lo largo del tiempo.

Por el contrario, las sociedades que experimentan un flujo constante de información enfrentan desafíos diferentes. Los flujos de información pueden ser desordenados, distorsionados y ruidosos, lo que contribuye a un nivel más alto de cambio social. Este constante ingreso de información impulsa lo que podríamos llamar «innovación social», lo que a su vez exige a los participantes encontrar nuevas formas de organización para adaptarse a las demandas cambiantes del entorno.

En síntesis, la estabilidad de un sistema social está intrínsecamente ligada a la cantidad y calidad de la información que fluye dentro de él. Las comunidades que experimentan transformaciones graduales o que mantienen un equilibrio relativo entre el ingreso de información y la capacidad de adaptación tienden a ser más estables y sostenibles a largo plazo, mientras que aquellas que enfrentan flujos turbulentos de información deben adaptarse constantemente para sobrevivir y prosperar en un entorno cambiante.

7.3.4. Modelo integrado de análisis del capital social

Del ejercicio de integrar las ideas anteriores podemos deducir un modelo de análisis integrado del capital social, compuesto no solo por los tres elementos fundamentales del capital social (elementos del grupo o comunidad, meso), sino también integrando por elementos del entorno o sociedad (macro) y los elementos individuales(micro). Resulta interesante la propuesta de Ostrom (2005) al señalar a las arenas de acción (en este caso los grupos y comunidades) como unidades focales de análisis y definirlas como un holón, de igual manera describe que estas arenas de acción son influenciadas por variables exógenas, tales como el ambiente, los atributos y reglas y normas de la comunidad, y como resultado de éstas surgen interacciones y resultados (conformación del capital social), que pueden ser evaluados con criterios, de lo que resulta factible configurar un modelo de análisis que vaya más allá de las fronteras de la organización (Figura 14).

En el modelo de análisis integrado del capital social se añadieron las propuestas de Ostrom & Ahn (2003), Ostrom (2005) y Long (2007), tomando como referencia las aseveraciones de Bourdieu, Coleman y Putnam en los siguientes aspectos: el capital social tiene su fuente en el individuo (nivel micro) y en la comunidad (nivel macro y meso); el nivel meso está construido por la propuesta de Ostrom & Ahn (2003) y Putnam (1993) con las tres vertientes centrales del capital social: redes sociales, normas, reglas y confianza. Finalmente, el nivel macro está constituido por la propuesta de holón de Ostrom (2005), involucrando las variables exógenas, en este caso el ambiente y la comunidad donde se desenvuelve el grupo o comunidad. Son resaltables dos elementos que trascienden en los tres niveles de análisis: las normas y reglas y las relaciones sociales.



Figura 14. Modelo de análisis integrado del capital social.

Fuente: elaboración propia con base en Ostrom & Ahn, 2003; Ostrom, 2005 y Long, 2007.

Históricamente se ha subestimado el papel del individuo más allá de sus relaciones interpersonales, descuidando aspectos fundamentales como su agencia y capacidad de conocer y hacer. Estos matices son esenciales, ya que están intrínsecamente ligados a las metas, deseos y objetivos individuales. Pierre Bourdieu destacó esta peculiaridad al señalar que el poseedor del capital social se centra en el individuo, lo que significa que se rige por sus propios deseos y aspiraciones. De esta manera, el desarrollo o deterioro del capital social está determinado por la combinación de las fuerzas individuales, o por la suma de los vectores de los individuos.

Para comprender plenamente el papel del individuo en la construcción y mantenimiento del capital social, es crucial reconocer su capacidad para influir en las dinámicas sociales y su habilidad para forjar conexiones significativas (o en su defecto, la destrucción de estas). Además, debemos considerar cómo las acciones individuales pueden generar efectos multiplicadores dentro de una red social más amplia, contribuyendo así al fortalecimiento o debilitamiento del capital social en una comunidad o grupo específico.

Es importante recalcar que el enfoque en el individuo no implica ignorar el contexto social más amplio en el que opera, tales como son los grupos, comunidades y mas allá como ambientes macro y sociedades. De hecho, la

interacción entre el individuo y su entorno social es fundamental para comprender cómo se construyen y mantienen las redes de capital social. Por lo tanto, es necesario adoptar una perspectiva holística que reconozca tanto la agencia individual como las influencias estructurales en la formación y evolución del capital social.

El capital social está directamente influenciado por tres niveles de interrelaciones. Como mencionamos anteriormente, surge de las relaciones sociales y las normas que las regulan. Estas relaciones no se limitan únicamente a grupos cerrados de trabajo o comunidades, sino que abarcan espacios más amplios y abiertos. Por otro lado, las normas y reglas están arraigadas en esquemas predefinidos en diversos ambientes, sociedades, grupos e individuos. Estas normas y leyes actúan como marcos regulatorios del comportamiento humano y de las interacciones entre personas e instituciones.

El cambio social no solo se refleja en el capital social, sino que este último también desempeña un papel fundamental en el cambio social. Existe un constante flujo de retroalimentación entre ambos conceptos, y son reflejos de la transformación constante en la sociedad. Este cambio no solo es impulsado por aspectos internos (a nivel meso y micro), sino que a menudo, y en mayor medida, por factores externos ambientales (a nivel macro). Estos factores externos pueden provocar una metamorfosis más drástica y profunda en la sociedad.

7.4. CONCLUSIONES

El concepto de capital social y su intrincada relación con las interacciones sociales y por lo tanto con el conflicto y el cambio social es evidente, se destaca cómo el capital social, definido como la suma de recursos vinculados a redes duraderas de relaciones, es fundamental para comprender la cohesión social, la participación ciudadana y el funcionamiento de las colectividades y las sociedades.

El conflicto, lejos de ser un obstáculo insuperable, puede impulsar el cambio social y fortalecer los lazos comunitarios, siempre y cuando se maneje de manera constructiva. El capital social puede tanto fomentar la cooperación como ser aprovechado de manera perjudicial, dando lugar al llamado «lado oscuro» del capital social.

La influencia del entorno y las variables externas en la formación y mantenimiento del capital social es evidente, así como su papel en la gestión de conflictos y el cambio social. Se observa la importancia de comprender las interacciones entre los niveles individual, grupal y societal para analizar la complejidad de las relaciones sociales y su impacto en la sociedad. En última instancia, se propone un modelo de análisis integrado del capital social que incorpora las contribuciones de varios teóricos y enfoques, reconociendo la interacción dinámica entre el individuo, la comunidad y el entorno social más amplio. Este enfoque holístico es fundamental para comprender la naturaleza multifacética del capital social y su papel en la construcción de sociedades cohesionadas y más justas.

7.5. LITERATURA CITADA

Baharuddin, T., Qodir, Z., Sairin, S., Jubba, H., Nurmandi, A., & Hidayati, M. (2021). Social capital and social trust: The state's response in facing the spread of COVID-19 in Indonesia. *Sociologia y Tecnociencia*, 11(2), 23-47. <https://doi.org/10.24197/st.2.2021.23-47>

Bourdieu. (1986). The Forms of Capital. In J. Richardson (Ed.), *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education* (pp. 15-29). Greenwood.

Coleman, J. (1990). *Foundations of Social Theory*. Belknap Press.

Coser, L. (1956). *The functions of social conflict*. Routledge.

- Deutsch, M. (1973). The resolution of conflict: Constructive and destructive processes. *American Behavioral Scientist*, 2(17).
- Fox, S., Muddiman, E., Hampton, J., Kolpinskaya, E., & Evans, C. (2021). Capitalising on faith? An intergenerational study of social and religious capital among Baby Boomers and Millennials in Britain. *Sociological Review*, 69(4), 862-880. <https://doi.org/10.1177/0038026120946679>
- Liu, C., & Zheng, H. (2021). How social capital affects willingness of farmers to accept low-carbon agricultural technology (LAT)? A case study of Jiangsu, China. *International Journal of Climate Change Strategies and Management*, 13(3), 286-301. <https://doi.org/10.1108/IJCCSM-09-2020-0100>
- Long, N. (2007). *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*. cieras / El Colegio de San Luis.
- Nichols, C. (2021). Self-help groups as platforms for development: The role of social capital. *World Development*, 146. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2021.105575>
- Ostrom, E. (2005). *Understanding institutional diversity*. Princeton University Press.
- Ostrom, E., & Ahn, T. K. (2003). A Social Science Perspective on Social Capital: Social Capital and Collective Action. *Revista Mexicana de Sociología*, 65(1).
- Portes, A., & Landolt, P. (1996). The downside of social capital. *The American Prospect*, 7(26).
- Putnam, R. (1993). *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton University Press.

- Putnam, R. (2000). *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*. Simon and Schuster.
- Putzel, J. (1997). Policy arena: accounting for the 'dark side' of social capital: reading Robert Putnam on democracy. *Journal of International Development: The Journal of the Development Studies Association*, 9(7), 939-949.
- Sanrego, Y. D., & Rusydiana, A. S. (2021). Social Solidarity Economy and Social Capital: Beyond Lending of Islamic Microfinance Institution?. *In workshop on the Economics of Islamic Microfinance (WIMF). Universitas Islam Sultan Agung and Organization of Islamic Economic Studies and Thoughts*.
- Simmel, G. (1977). Sociología: estudios sobre las formas de socialización. *Revista de Occidente*, 2.
- Tönnies, F. (1887). *Gemeinschaft und Gesellschaft: Abhandlung des Communismus und des Socialismus als empirischer Culturformen*. Fues.
- Turner, K. A. (2021). *Investigating the Role of Social Capital and Everyday Communication in Campus Community Resilience During the COVID-19 Pandemic*.
<https://scholarworks.uark.edu/etd/>
<https://scholarworks.uark.edu/etd/3975>
- Wall, E., Ferrazzi, G., & Schryer, F. (1998). Getting the Goods on Social Capital. *Rural Sociology*, 63(2).
- Woo, C., & Jung, H. (2022). The Impact of Social Enterprises on Individual Wellbeing in South Korea: The Moderating Roles of Social Capital in Multilevel Analysis. *Social Indicators Research*, 159(2), 433-454.
<https://doi.org/10.1007/s11205-021-02759-8>

CAPITULO 8. CONCLUSIONES GENERALES

El concepto de capital social ha adquirido una relevancia creciente dentro de las ciencias sociales, siendo utilizado para explicar fenómenos tan diversos como el desarrollo económico, los sistemas políticos, el funcionamiento de las democracias e incluso la resiliencia frente a eventos medioambientales. No obstante, a pesar de su rápida expansión conceptual, surgen importantes interrogantes. Una de ellas es que el capital social parece constituirse como un intento de reducir y explicar a la sociedad desde sí misma, es decir, de convertir la estructura social y sus relaciones en su propia causa explicativa. Esta autorreferencialidad puede conducir a una visión rígida y estática de lo social, ignorando que la sociedad es, en esencia, un fenómeno dinámico, marcado por el conflicto, la transformación y la tensión constante entre sus distintos actores y estructuras.

En esta perspectiva es preciso reconsiderar el papel de los elementos que estructuralmente componen este “capital”, como lo son los individuos dentro de la estructura social, ya que es un elemento activo con capacidad de agencia dentro del entramado social y organizacional.

El reconocimiento del actor como un elemento clave en la gestión del éxito radica en su capacidad para construir un ambiente de cooperación sustentado en la confianza mutua y la cohesión social. La presencia activa y comprometida del actor facilita la creación y mantenimiento de relaciones sólidas y la promoción de un ambiente colaborativo, en la cual cada miembro tiene valor y está motivado a contribuir al logro de objetivos comunes. Esta capacidad de fomentar un entorno de apoyo y respeto recíproco no solo impulsa el desempeño colectivo, sino que también fortalece el compromiso y el sentido de pertenencia, elementos fundamentales para el éxito organizacional.

Este marco establece reglas claras y coherentes que brindan a los miembros una guía definida para actuar con seguridad, promoviendo así un ambiente de confianza y estabilidad. Al proporcionar lineamientos bien estructurados, se

fomenta la transparencia en las acciones y decisiones de cada individuo, lo que contribuye a la creación de un entorno organizacional en el que todos conocen sus responsabilidades y límites. Lo anterior ayuda a minimizar los conflictos internos y asegura que todos los participantes estén alineados en cuanto a las expectativas y objetivos comunes. Y de este modo, al garantizar que cada miembro opere bajo las mismas normas y principios, se refuerza el sentido de equidad y pertenencia, lo cual facilita la cooperación y mejora la eficacia general del grupo.

Por otro lado, la dependencia de un actor egocéntrico genera una serie de problemas y conflictos dentro de la organización. Entre estos problemas, destaca la dependencia excesiva de su visión y decisiones, esto puede conducir a la fragmentación en caso de su ausencia o pérdida, dado que el resto de los miembros no han desarrollado las capacidades, competencias y habilidades necesarias para mantener la cohesión y el funcionamiento del grupo. Además, la concentración del poder en una sola persona fomenta la centralización de decisiones, lo cual puede limitar la participación y el desarrollo de otros actores de la organización.

La estructura centrada en este actor corre el riesgo de servir principalmente para satisfacer sus propias necesidades, deseos y metas, lo que puede debilitar el propósito colectivo y desmotivar a los demás miembros y por lo tanto promover la pérdida en los niveles de capital social de la organización, y con el tiempo, esto crea un ambiente de desigualdad y resentimiento, donde los intereses personales prevalecen sobre los objetivos comunes, afectando negativamente la eficiencia, la confianza y el compromiso del equipo en general.

A su vez el papel de la organización en el desarrollo del capital social es fundamental, ya que a través de sus estructuras, valores y prácticas puede promover la creación de relaciones sólidas y de confianza entre sus miembros. Sin embargo, este proceso está profundamente influenciado por la complejidad de construir vínculos duraderos en un entorno que enfrenta presiones externas, como la inseguridad y la competencia económica. Estos factores pueden afectar

la confianza de sus miembros y generar un clima de incertidumbre que dificulta la colaboración y el compromiso de los individuos.

Además, la competencia económica intensifica la necesidad de resultados y rendimiento a corto plazo, lo cual puede llevar a que las organizaciones enfoquen sus recursos en el cumplimiento de metas inmediatas en deterioro de las relaciones de largo plazo. La inseguridad, por otro lado, fomenta un ambiente de precaución y retraimiento que desafía la construcción de redes de apoyo y solidaridad. En este contexto, la organización debe implementar estrategias innovadoras y resilientes que promuevan el fortalecimiento de vínculos y la cohesión, adaptándose a las circunstancias externas para cultivar un capital social robusto que aporte tanto al bienestar de sus miembros como al logro de sus objetivos.

Dentro del conjunto de relaciones sociales existen diversas instancias que actúan como puentes entre actividades aparentemente no relacionadas, facilitando la colaboración y el intercambio de recursos e información. Estas instancias incluyen instituciones gubernamentales, educativas, organizaciones sin fines de lucro y asociaciones civiles, las cuales desempeñan un papel clave al conectar sectores y actores que, de otra manera, podrían operar de forma aparentemente aislada.

Las instituciones gubernamentales, por ejemplo, pueden vincular a grupos productivos con el sector empresarial mediante programas de desarrollo económico o políticas sociales. De igual forma, las instituciones educativas pueden servir como intermediarios entre el ámbito académico y el productivo, promoviendo la transferencia de conocimientos e innovación, así como el desarrollo de habilidades relevantes desempeño productivo. Este tipo de conexiones no solo aumenta la eficiencia y el impacto de las actividades individuales, sino que también fomenta la creación de redes colaborativas que enriquecen el capital social y fortalecen la cohesión en la comunidad.

El papel del entorno es fundamental y, al mismo tiempo, poco estudiado en la construcción y evaluación del capital social. El ambiente en el que se desenvuelven las relaciones sociales influye directamente en la formación de redes, la confianza mutua y la cooperación entre individuos y grupos. Los factores ambientales, tales como el contexto cultural, el clima de seguridad, los valores compartidos y la estabilidad socioeconómica, tienen un impacto significativo en la manera en que se generan y sostienen las relaciones de apoyo y colaboración.

En entornos con instituciones sólidas y marcos normativos claros y ampliamente aceptados, se facilita la formación de redes de colaboración y lazos de confianza. Sin embargo, factores como las nuevas tecnologías, la seguridad, la situación económica y, en un nivel más profundo, el dinamismo mismo de la sociedad, están redefiniendo las bases sobre las que se construye el capital social. En este contexto, las organizaciones no solo deben adaptarse a los cambios del entorno, sino también incidir activamente en él mediante prácticas que promuevan el fortalecimiento de los vínculos colectivos. Es decir, las organizaciones rurales deben posicionarse como nodos estratégicos y elementos centrales en la construcción y sostenimiento de la cohesión social.

A pesar de su relevancia, el entorno suele recibir menor atención en estudios sobre capital social, donde el enfoque tiende a centrarse en la organización o en grupos sociales. Sin embargo, reconocer la importancia del ambiente implica entender que el capital social no se desarrolla en aislamiento, sino en un contexto dinámico que puede facilitar o limitar su construcción y fortalecimiento. Explorar en mayor profundidad cómo los elementos del entorno influyen en la calidad y sostenibilidad de los vínculos sociales podría proporcionar una visión más integral para fomentar redes efectivas y resilientes en diversos ámbitos.

La influencia del entorno y de las variables externas en la formación y el mantenimiento del capital social es innegable. Entre estos elementos externos, el conflicto desempeña un papel importante que, aunque suele percibirse como una fuerza destructiva, también puede actuar como un factor integrador y de alivio de tensiones en las organizaciones. En lugar de ser exclusivamente una fuente

de divisiones, el conflicto tiene el potencial de abrir espacios para el diálogo, la resolución de diferencias y el fortalecimiento de la cohesión grupal.

Cuando el conflicto se gestiona de manera constructiva, permite que los miembros de la organización expresen sus perspectivas y necesidades, promoviendo la empatía y una comprensión más profunda entre ellos, esto facilita la creación de acuerdos y el desarrollo de habilidades de negociación y colaboración, elementos clave en el fortalecimiento del capital social. Además, al brindar una oportunidad para confrontar y resolver tensiones latentes, el conflicto puede reducir resentimientos y fortalecer la confianza mutua, impulsando una dinámica organizacional más activa.

En el contexto de las organizaciones rurales, el desafío no radica en evitar el conflicto, sino en generar las condiciones adecuadas para su gestión constructiva. Dejando de ser un factor exclusivamente disruptivo, el conflicto puede convertirse en un elemento dinamizador que impulsa la transformación y el fortalecimiento del capital social existente. De este modo, un conflicto bien gestionado no solo deja de ser una amenaza, sino que se transforma en un catalizador de relaciones más sólidas, equitativas y resilientes dentro de la organización.

La creación de un modelo integrado para el análisis del capital social, que abarque no solo el papel de las organizaciones, sino también el del actor individual y el entorno, ofrece un marco de análisis más amplio y completo. Al incluir estos tres niveles (el organizacional, el individual y el entorno), se obtiene una visión más rica y matizada sobre el fenómeno de la formación y prevalencia del capital social, lo cual permite una comprensión más profunda de los factores que influyen en su desarrollo y sostenibilidad.

Este modelo integrado facilita la identificación de cómo los individuos, con sus habilidades, valores y redes personales, interactúan con las estructuras y prácticas organizacionales en un contexto determinado. Asimismo, permite observar cómo el entorno (con sus características socioeconómicas, culturales y

políticas) condiciona tanto las relaciones entre los individuos como las dinámicas organizacionales. Al analizar el capital social desde esta perspectiva, se pueden detectar con mayor precisión los elementos que fomentan o inhiben la colaboración, la confianza y la cohesión social, lo cual es crucial para diseñar estrategias efectivas que fortalezcan el capital social en distintos niveles y contextos.

Comprender las implicaciones del concepto de capital social es una tarea compleja, ya que involucra múltiples dimensiones interrelacionadas tales como las redes sociales, la confianza, las normas y leyes por las que se rigen, y más allá de los individuos, el entorno y el conflicto, la sociedad misma está en constante cambio. Esta complejidad se ve acentuada además por la diversidad de contextos sociales, económicos y culturales, sino que también evolucionan con el tiempo, influenciados por factores externos como los cambios tecnológicos, políticos y ambientales.

Por todo lo anterior el capital social no puede entenderse como un concepto fijo e inmutable si no como un fenómeno dinámico que exige una mirada integral y además flexible y situada en las realidades complejas donde se desenvuelven los actores y organizaciones rurales.